19 DE ABRIL DE 1935
AÑO XXXI • Nº 1331

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



EL "ECCE HOMO" DE MURILLO

SURSUM CORDA

JESUS, el Hijo de María, sostiene en sus manos sin mácula el cáliz de vida.

Jugo de uvas maduras embalsama el cenáculo.

Juan, el amado del Maestro, está de rodillas.

Jesús ha tomado el extremo de su manto de lino sin costura y lo ha levantado bien alto para dejarlo caer sobre su hombro izquierdo.

Jesús se inclina como una rama de cerezo al peso del fruto.

Su frente ancha y brillante con leves arrugas de sol en su piel, se colorea...

Sangre de redención sube a sus venas.

Sangre que derramarán sus carnes abiertas en siete fuentes.

¡Sus hijos!...

Juan está muy cerca. Las manos del discípulo tocan el pan; su boca espera.

Juan tiene resecos los labios y los ojos espejados en agua. El Maestro está muy cerca de su corazón, mas, ¿quién podría mirarle?

Su cuerpo tiembla.

Pero Jesús conoce ese arrobamiento del justo, y deja que sus párpados cubran las pupilas iluminadas de sacrificio.

Y entonces Juan, el muy amado del Maestro, mira al Mesías sin atreverse a comer del manjar que le ofrece...

Juan es el más joven de los apóstoles.

Las palabras del Redentor, al juntarse en el alma de Juan, abrirán camino para los hombres.

El legado de la cruz será Amor y Perdón.

Juan lo sabe.

Como los de El tiene Juan los ojos. Ojos azules y claros que miran siempre al infinito.

Allí está Pedro.

Allí está Simón, que es dicho Pedro.

La piedra primera.

Como arrugas de las piedras son las facciones de su rostro.

Su mirada es fuego.

Morirá cabeza abajo.

La cabeza de Pedro es raíz de la fe, debe tocar la tierra.

Debe arrancar desde ella, porque es cimiento y columna.

También están los otros diez:

Santiago, hijo de Zebedeo; Andrés, Felipe, Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, y el de sobrenombre Tadeo. También Simón el Cananita y Jacobo, hijo de Alfeo, y Judas el Iscariote, el de las miradas como espinas y los dedos en tornillo.

Todos esperan.

Esperan lo milagroso.

El Maestro está allí, dispuesto a cumplir todas las promesas del Padre, pero los apóstoles son rudos todavía para comprender los misterios de la doctrina del Hijo del Hombre.

Sienten que la atmósfera se aligera, que una suavidad de alas toca sus miembros.

Que en torno a la cabeza del Rabí se va haciendo un arco de luz como el que trae el sol al romper los cristales de la mañana.

¡Pero aún no comprenden!

¡Transubstanciación!

Sólo Juan ha alcanzado la gracia.

¡Alzad los corazones hacia lo Eterno!

La ternura de Jesús llama a los doce.

Judas ve cómo se tiñe con la sangre de Cristo.

Se ahoga.

Los otros diez están aplanados bajo la grandeza de Dios, mas, no comprenden.

Sólo Juan, el puro, el casto, ha sentido la llamarada redentora antes de la consumación del Sacrificio.

El más joven de los apóstoles del Señor ha descansado con firmeza de eternidad en el pecho Divino.

¡Qué bien se está aquí, Maestro!

Amó más que ninguno al Redentor, y como El fué puro.

Por eso lo recibió el primero.

EUGENIA DE ORO



PARABOLAS

POR
ALVARO
YUNQUE



ILUSTRACION
DE
ALEJANDRO
SIRIO

LA FE DEL HOMBRE VULGAR

CAMINABA Jesús rodeado de sus discípulos, hablando amablemente, con la alegría que le era habitual, cuando vió ante sí un hombre extraño. El fulgor de sus ojos prestaba rara animación al rostro enjuto, alargado por espesas barbas canosas.

— Rabbi — dijo a Jesús. — Yo soy un mercader de los que, hace unos días, tú arrojaste del templo. Soy un vendedor de palomas para los sacrificios.

— Inútiles son todos los sacrificios que haga un hombre si no perdona las ofensas recibidas — murmuró Jesús.

— Rabbi: vengo a que me des fe. ¡Quiero creer!... — exclamó el mercader de palomas, casi angustiado. — Algo me dice que tu fe verdadera es la que te dió fuerzas para ir solo tú contra todos los mercaderes y arrojarnos a todos.

Jesús, callado, lo miró. Y vió que ante él tenía un hombre vulgar. El mercader siguió, casi implorando:

— ¡Háblame! Te pido fe. ¡Dámela!...

Jesús habló: habló del amor que a nuestros semejantes, amigos o enemigos, les debemos. Habló de las dulzuras que aguardan a los justos y de los terribles dolores en que han de limpiar sus faltas los que las cometieron. Habló bellamente. Su discurso tenía embelesados a los discípulos. Habló con graciosa elocuencia. Su palabra se había hecho música. Encendida de inspiración, volaba de espíritu en espíritu, acrecentando el fuego de fe que en cada uno de sus discípulos llameaba. Y Jesús habló de la fe. Largamente...

Terminó:

— La fe es el aroma del espíritu. En medio de la noche, sabes que cerca de ti hay un rosal, porque percibes su aroma. En las tinieblas de la vida, si percibes la fe, es porque próximo a ti hay un espíritu.

El mercader de palomas callaba.

Por las pupilas de Jesús cruzó, fugaz, una nube triste.

Vió que aquel hombre aún no creía, que

aún no había sentido encendérsele la fe. Le dijo:

—¿Aún no tienes fe?

—No, Rabbi — respondió el mercader, sinceramente.

—¿Y si yo hago que en este instante mismo, en vez de las cuatro palomas que tienes en esa jaula, aparezcan ocho?

—¡Creeré! — afirmó el mercader de palomas.

—Mira, entonces.

Miró la jaula el mercader de palomas, y vió en ella ocho aves blanquísimas.

—¡Eres el hijo de Dios, sí; eres el Mesías, sí! — gritó el mercader.

Lentamente, Jesús se alejó rodeado de sus discípulos. Les hablaba:

—Así es la fe del hombre vulgar. Oye la música que del espíritu fluye hecha palabras, y no cree. Y su fe se enciende porque en lugar de cuatro palomas le dais ocho. La fe del hombre vulgar, como no le nace de adentro de sí mismo, pide hechos que siempre nos llegan de afuera, aunque él, más adelante, no será con hechos que intentará probar su fe, sino con palabras... Ese hombre ahora cree; sin embargo, no soltó las aves. Posee fe, pero seguirá vendiendo palomas para los sacrificios. El hombre vulgar pide hechos para que su fe le nazca, y una vez que ésta le ha nacido, no la mantiene con hechos ni con hechos la acrecienta.

Calló Jesús. Callaban los discípulos. Allá a los lejos, la figura del mercader de palomas cargado con sus jaulas borrábase ya en el horizonte. Estaban frente al mar en calma. Jesús lo señaló, y dijo:

—El hombre que, ante el mar en calma, dice, despreciativamente: ¡Parece un lago!, porque necesita verle en cólera para admirarle, para comprender que es grande y fuerte, maravilloso y bello; es el mismo pequeño hombre que para creer necesita ver, porque no es capaz de ver imaginando...

JESUS Y EL MERCADER

JESUS y Juan iban por un camino. La propia fatiga, el calor y el polvo les quemaban la garganta. De pronto dieron con una taberna. Jesús y Juan entraron.

—Danos de beber.

El tabernero les sirvió vino. Bebiéronlo y, entonces, después de beber, repararon en esto: Judas no estaba con ellos y Judas era el que llevaba el dinero de la comunidad. No tenían, pues, cómo pagar al tabernero su vino.

Jesús le prometió volver. El comerciante se enojó y los amenazó con acusarlos por ladrones.

Juan dió a conocer a Jesús:

—Este es el Rabbi Jesús: el que curó al leproso, el que levantó al paralítico, el que multiplicó los panes y los peces, el que anduvo sobre el mar...

—He oído hablar de él — respondió el tabernero.

—El puede, si quiere — prosiguió el entusiasta Juan, — convertir todas las piedras de tu casa en oro. ¿Nos dejas ir ahora?...

—¡No! — respondió el obstinado mercader. — Yo quiero que se me pague. Ya que su poder es tanto, que convierta en oro el jarro en que ha bebido...

Lo interrumpió Jesús:

—Te he de pagar de otra manera. De aquí en adelante, nunca experimentarás hambre ni sed ni frío. Estarás exento de lo que hace animal al hombre, de lo que le obliga a trabajar cotidianamente en los menesteres más bajos, y le arranca de la meditación y del ensueño, con los que puede consagrarse a la tarea de la purificación de su espíritu.

El tabernero lo escuchaba azorado. Jesús, sin pedir su consentimiento, lo tocó en la estrecha frente, en la ansiosa boca y en el rotundo abdomen. Ya estaba hecho el don.

Jesús y Juan prosiguieron su camino. El tabernero quedó en la puerta mirándoles alejarse...

Decía Jesús a Juan:

—He hecho a este hombre tosco el don más alto a que pueda aspirar una criatura humana. Le he quitado las necesidades que embrutecen al hombre y con ellas los goces que lo colocan en la senda de la tentación... Pero no lo aceptará.

En aquel punto oyeron gritos a su espalda. El tabernero venía hacia ellos. Detuviéronse. Díjole aquél:

—¿Tú eres el Jesús que en las bodas de Canaán convirtió el agua en vino?...

—Yo soy.

—Entonces, voy a rogarte que, en lugar del don que me acabas de hacer, me hagas este otro: que toda el agua que yo eche en este jarro se convierta en vino.

Jesús lo miró en las pupilas brillantes pero sin luz, lastimeras y codiciosas. No le respondió nada. Volvió a tocarle la frente, la boca y el abdomen para devolverle su hambre, su sed y su frío de bruto. Después tocó el jarro que el tabernero, trémulo de ansiedad y de júbilo, le extendía.

Y el jarro se llenó de hirviente vino.

El tabernero cayó de rodillas:

—¡Gracias, Señor; gracias, Señor!... ¡Ahora sí creo que eres hijo de Dios!...

Jesús se alejó con Juan. Le decía:

—He aquí un mercader que acaba de devorar su propia alma de hombre. En verdad te digo: este desventurado pudo ganar el reino de los cielos, y no ha querido.

Dijo Juan:

—Maestro: cuando los ojos del cuerpo están ciegos, puedes devolverle la vista; mas cuando los ciegos son los ojos del espíritu, ni tu propio maravilloso poder es capaz de abrirlos a la luz divina. El don que hiciste a ese hombre es como si hubieras regalado un arpa a un sordo.

—Juan — contestó el Rabbi, — ¿comprendes, ahora, cuál es mi limitado poder? Yo puedo hacer milagros en los cuerpos, no en los espíritus. Yo puedo hacer andar a un tullido, pero no hacer de un alma mezquina un alma superior. Yo he venido a poner al mundo en el camino de la salvación; pero no he venido a salvarle con mis manos capaces de hacer milagro. ¡Y esta es mi pesadumbre! ¿Comprendes mi limitación?

Y se apoyó en el brazo del bienamado discípulo, como buscando sostén a su debilidad.



Ejemplos de virtud y misticismo

Por *María Isabel Salthú de Manzi*



María Sánchez de Thompson.

LA mujer argentina es mística y soñadora; tiene en su alma esa sed de infinito, ese amor al ideal que caracterizó a los caballeros hispanos, y que les hizo capaces de colonizar un continente, pero sienten también una atracción irresistible hacia el ensueño, lo que le hace entornar los ojos para divagar por el mundo de la quimera.

Es que dos factores han impuesto sus caracteres propios en el alma argentina: la ciudad y la campaña, es decir, la cultura, traída de allende los mares, y la vida de nuestros campos, de la pampa y de la selva, últimos refugios del aborigen.

Un distinguido orador sostuvo no ha mucho, desde una de nuestras más prestigiosas tribunas, que el gaucho argentino fué descendiente puro de españoles. Dijo el conferencista: que el español se dedicó a las faenas del campo, eligiendo las ganaderas que estaban más de acuerdo con su condición de caballero, y que al internarse en la pampa no se unió con los indios, porque los bravos pampas no se le sometieron. Respetamos la opinión, pero no la compartimos.

El español se internó en la mesopotamia y en el valle. El español, que llegó a América por sed de aventuras y de dinero, vino casi siempre solo, y en el campo majestuoso o en los atardeceres sublimes de la llanura, el conquistador se sintió atraído por la melancólica indiecita quichúa o guaraní, que, con su vestir sencillo, su gracia juvenil, su mirada melancólica y profunda, le recordaba las mujeres bíblicas que con un traje de tosca tela inspiraron en Palestina los cantares eternos.

América fué el crisol en que se formaron los pueblos nuevos. Los fundentes humanos para la Argentina fueron el español y el indio.

El indio poseía el sentimiento nativo, que estaba formado por el amor a la tierra y la conciencia del paisaje natal. Ese sentimiento profundo que le hacía despreciar la vida civilizada para volver a las tolderías en que pasó su infancia. Poseía alma de artista, amaba especialmente la música, como lo demuestran las crónicas de los exploradores, que se maravillaban de hallar hasta en el más pobre caserío curiosos instrumentos musicales.

El español trajo el idioma, la moral, la ley. Y de la unión de esos dos fundentes surgió el argentino, que ama a su tierra, que siente vibrar su alma al unísono con la naturaleza, y que eleva a diario su mente a los cielos, porque ha heredado la fe de los hidalgos españoles, que fueron capaces de realizar epopeyas porque eran valientes y creían en Dios.



Gregoria Pérez.

Esa fusión hispanoindígena se verificó en la época colonial; y en el siglo XIX, al amparo de los generosos ideales de la nueva nación, vinieron a esta parte de América los hombres de todos los pueblos, de todas las razas, quienes dieron al árbol magnífico formado por el español y el indio savias nuevas, que mejoraron el matiz de sus hojas, que aumentaron el dulzor de sus frutos, pero que no pudieron destruir su carácter hispanoindígena.



Magdalena Güemes de Tejada.

SABEMOS bien que los hombres que realizaron la emancipación del país fueron valientes y abnegados; y al preguntarnos cómo fueron sus esposas y sus hermanas, las mujeres que compartieron con ellos la hora del sacrificio y de la gloria, surgen ante nosotros figuras de mujeres sencillas, humildes, laboriosas, que practican la caridad y el bien como el fin principal de su vida.

Vivían en casas cómodas pero sencillas; la iglesia a que concurrían no poseía ninguna de las riquezas de las clásicas catedrales de Córdoba y Toledo en que oraron sus padres; el teatro en que aplaudían obras de Calderón, Moratín, Labardén y Varela era sólo un lugar espacioso iluminado por velas de sebo. Vestían con elegante sencillez; las adornaban una cadenita de oro o un collar de perlas, y unas flores naturales colocadas con gracia en la hermosa cabellera.

La antecesora de estas mujeres, que fueron místicas, soñadoras, mujeres cuyo corazón iba a palpitar por su Dios y por la patria, había sido María Antonia de la Paz y Figueroa.

María Antonia había nacido en un pobre caserío quichúa de Santiago del Estero, y después de recorrer Córdoba, Tucumán, La Rioja, Salta y Jujuy, desempeñando una misión de caridad, de paz y de esperanza, de vuelta ya en su tierra natal, oye hablar un día de las nuevas diversiones (paseos, bailes, teatros) a que se entregan las jóvenes de Buenos Aires, donde, con la creación del virreinato, se han introducido las costumbres de la corte de Francia, y la anciana, aunque está agobiada por el cansancio, por la enfermedad y por los años, toma una cruz sobre sus hombros y, sostenida por su intensa fiebre mística, va a pie hasta la capital del virreinato, hace un llamado a las mujeres a la vida meditativa y a la plegaria, y funda la Casa de Ejercicios.

Esa decisión, ese entusiasmo, esa energía mística de la beata santiagueña se encuentra en formas diversas en las mujeres de las distintas épocas de nuestra historia.

Mística y soñadora fué doña María Sánchez de Thompson primero, y Mendeville después. Poseía varios idiomas, tocaba el arpa, cantaba, escribía versos de valor discutible, pero en los que palpitaba su alma de patriota y cristiana.

Su espíritu superior le hizo presidir sus célebres salones, en que se celebró la epifanía de la canción nacional, las primeras glorias de las armas, los éxitos de poetas y dramaturgos, y en los que fundó Rivadavia la Sociedad de Beneficencia.



Margarita Weild de Paz.

Soñadora fué Gregoria Pérez, la santafecina que entregó sus bienes y haciendas al general Belgrano para su expedición libertadora.

Magdalena Güemes de Tejada fué el ángel tutelar de la esperanza y la victoria para su hermano Martín Güemes, el héroe que salvó a la nación en su hora más triste e incierta. Ella enjugó las lágrimas del paladín, y con su palabra, toda fe y esperanza, hizo renacer

en la mujer argentina

el entusiasmo en los campamentos cuando el clarín de los virreyes resonó en las quebradas de Humahuaca y en los valles de Salta, en las horas aciagas que siguieron a Sipe-Sipe y Ayohuma.

Pero el verdadero ejemplo de la abnegación y del sacrificio de que es capaz la mujer argentina lo constituye Margarita, la digna esposa del general Paz, que compartió con él las prisiones de Santa Fe y Luján.

Cuando el general Paz fué tomado prisionero, dos mujeres, la madre y la novia, se unieron en su dolor, y decidieron llevar su palabra de afecto y de consuelo al preso. El calabozo abrió sus puertas para dar paso a la anciana y a la niña, que con su alegría, su amor y sus ilusiones disipó las sombras y brilló como estrella de esperanza.

Un día y otro día se repitieron las visitas, hasta que la dulce prometida propuso que la boda se realizara ahí mismo. Y en la aduana santafecina, que era casa de gobierno, cárcel, cuartel, proveeduría, se bendijo la unión de Paz con su sobrina Margarita. El lugar y el ambiente eran poco propicios, pero la abnegación de la niña floreció en albos azahares, y los dos corazones, al latir al unísono, tuvieron ritmos de marchas nupciales...


General José María Paz.

Mariquita Sánchez, Gregoria Pérez, Margarita Paz representan a las mujeres de ciudad; pero la pampa infinita, la selva norteña, nos ofrecen el tipo de la paisanita, de alma delicada y pura, religiosa y recatada, que tiene la belleza de las pequeñas flores del prado. La pampa ha impuesto en ella un algo del misterio de sus noches estrelladas y de la sencillez de su llanura. Por eso, cuando la china se acerca al gaucho en las figuras de la zamba o del pericón, lo hace en forma recatada.


General Manuel Belgrano.

La mujer argentina, tanto en la ciudad como en la campaña, tuvo siempre un alma delicada, un espíritu místico, que puso un doble ideal en su vida: el de su hogar y el de la patria, bajo la égida del cielo.

Y el noble sentimiento de Dios y patria es inseparable en el argentino.

Y debemos regocijarnos de ello, porque así el espíritu gusta de esa ternura y ese candor que emana de esas almas abnegadas y generosas, de esas almas que sólo tienen ideas para el bien y el sacrificio.

Se asiste a una de esas grandes procesiones en la Capital Federal, la del Corpus, por ejemplo, que se realiza en la plaza de Mayo, y la mente se remonta más allá del azul y blanco simbólico, para pedir la protección del cielo para esta patria que debe ser grande, porque al lado de sus varones osados, empeñosos, trabajadores, están sus mujeres, que son místicas, que son soñadoras y capaces hasta del sacrificio cuando el hogar y su patria así se lo reclaman.

Y reconociéndolo así, sabiendo a la mujer argentina digna de toda nuestra admiración, ¿cómo no alzar la voz para proclamar sus virtudes? ¿Cómo no sentirse, siquiera una vez, paladín de su causa, defendiéndola y dignificándola, proclamándola y glorificándola? Ella, desde que vino al mundo llenó el hogar de luz y de poesía: primero, con su inocencia y sus risas; luego, con su belleza y su bondad, y, por fin, con su abnegación y su amor.

...Y la anciana, agobiada por la enfermedad y los años, toma una cruz sobre sus hombros y, sostenida por su intensa y pura fiebre mística, va a pie hasta la capital virreinal.



"—YO NO BUSCO EN USTED AL ABOGADO DE NOTA TANTO COMO AL HOMBRE DE CORAZÓN CAPAZ DE INTERESARSE POR MI FELICIDAD."

Litigio de paz

Un cuento de

Carlos Alberto Casares

En la sutil trama de esta interesante novelita breve, resaltan por igual dos aspectos que son los que originan y resuelven la intriga: el juego audaz de una mujer coqueta que quiere reconquistar el amor de un hombre que fué su pasión de juventud, y el ingenio de un abogado para desprenderse pacificamente de la red en que está a punto de verse envuelto.

LINARES regresó esa noche a su casa nervioso y preocupado. Le inquietaba todavía el recuerdo de aquella mujer, y no sabía cómo desprenderse de tal emoción para presentarse ante su esposa serenamente, con la naturalidad habitual, seguro de hallarse a salvo de toda sospecha.

Ana María lo recibió con frases cariñosas:

—¿Cómo tardas tanto? Te esperaba intranquila. Son más de las nueve..., ¿sabes?... La cena... Otras veces avisas...

Linares no atinó a justificarse. Apenas balbuceó un saludo cordial.

—Sí, me entretuve... Unos clientes...

Pero Ana María algo notó en el ánimo de su esposo, y, sin mostrarse recelosa, trató de averiguar:

—¿Qué te pasa?... Pareces disgustado...

En realidad no era disgusto lo que alteraba de aquella manera visible el ánimo de Linares. Su sobresalto obedecía más bien a una inquietud de conciencia. El, hombre íntegro, esposo leal y respetuoso, consciente de su responsabilidad moral en aquel hogar formado bien poco hacía a base de amor y respeto, por primera vez se presentaba en su casa sin poder justificar el motivo que lo había retenido; por primera vez se veía impedido de excusarse ante su mujer sin mentir. Y esto era, naturalmente, lo que turbaba y deprimía su ánimo.

Estaban, puede decirse, todavía en la luna de miel; nada había turbado hasta entonces la paz de aquella pareja que llegó al matrimonio por la vía normal de una pasión honrada y consecuente. Si Julio Linares había tenido en su época de estudiante una juventud de calavera, al conocer a Ana María en un festival del "Príncipe Jorge", cuando estaba ya para recibirse, fascinado de sus atractivos, pensó en llamarse a sosiego y en entrar por un orden práctico y sereno de vida.

Halló en Ana María una mujercita delicada e inteligente, tanto como hermosa y retraída, y pensó que una mujer así debería ser lo que mejor justificaba los desvelos de un hombre de corazón. Hizo por olvidar devaneos y compromisos de su vida pasada, y el noviazgo con Ana María pudo así ser consecuente y serio; siguió, en una palabra, los rumbos definidos que conducen a la formación de un hogar. El joven universitario veía así, con la conquista de su título y su casamiento con una mujer bella y de buena posición económica, realizada la normal ambición de todo hombre honesto que se propone fijar prácticamente su posición en la vida.

Ana María y Julio se amaban, pues, sin extravíos, pero con una serenidad de buen presagio. Se querían y respetaban con ese espíritu de comprensión que en el matrimonio allana muchas dificultades y disipa muchas nubes. Por eso al entrar su luna de miel, a los pocos meses de casados, en ese período de declinación a que obliga la necesidad de ir amoldando los estados sentimentales del matrimonio a las inevitables exigencias de la lucha por la vida, en nada habían violentado las efusiones consiguientes al sólido afecto conyugal que animaba sus espíritus.

Ilustraciones de Rodolfo Claro

Un día, en un momento de transporte afectivo, Ana María se lamentaba a su esposo con acentos de ternura:

—¿Por qué no ha de ser más duradero el período de la luna de miel? Yo creo, Julio mío, que tú me quieres lo mismo, con el mismo amor de aquellos días en que cantabas tantas alabanzas en mi obsequio y que eras todo para mí, ¿recuerdas?...

—¿Cómo no voy a recordarlo, querida?... Pero, ¿a qué viene eso?

—Es que nosotras, las mujeres... El amor verdadero es egoísta... Entonces eras todo para mí; te tenía mañana, tarde y noche a mi lado. Tú no te preocupabas más que en tenerme contenta, siempre juntos los dos; y ahora...

—Sí, ahora...

—Ya sé lo que vas a decirme. Que soy una tonta, una romántica..., ¿verdad? Que la vida, el trabajo, las atenciones nos obligan a sacrificar los compromisos sentimentales. Tienes razón, pero... Cuesta acostumbrarse... Y, ¿qué quieres? Hago mi balance sentimental, y, aun siendo quizá injusta, pienso que robas demasiadas horas a mi compañía...

y lo atribuyo a falta de cariño..., a que me quieres menos... ¡Qué sé yo!...

— Pero, mujer — replicó Linares, indignado.

— ¡No, por Dios, no te enojes! Esto lo digo porque te quiero — repuso Ana María, abrazándose a su esposo. — Ya sé que, a lo mejor, no tengo razón, y que soy una tonta y una exigente. Pero tú me lo perdonas, ¿verdad? Cuando se quiere mucho...

EL estudio de Linares tenía ya una clientela espectable. Habíanle conquistado prestigio y notoriedad algunos triunfos forenses, entre los cuales no era el menos sonado un juicio de divorcio entablado por un matrimonio del gran mundo, en cuyo juicio había representado a la dama agraviada por incorregibles infidelidades de su esposo, un calavera que había dado cuenta desatinada de la fortuna de su cónyuge.

Cierta tarde, hallándose Linares atendiendo en su estudio a algunos clientes, le anunciaron que una dama, joven y distinguida, que se hizo anunciar por la señora de Alvareda, deseaba verle.

"¿Alvareda?...", se preguntó Linares haciendo memoria. Recordaba en ese momento a un antiguo amigo suyo, compañero de aventuras juveniles, y hasta conocía a su esposa, una mujer divina, con la cual había tenido devaneos que estuvieron a punto de haber influído en su destino, de no haber sido por la intromisión de aquel amigo que, enamorado también locamente de aquella mujer deliciosa y coqueta, se la había ganado en buena ley con armas más astutas y convincentes. ¿Sería ella, por ventura?... No quiso pensarlo mucho, y dispuso que la hiciesen pasar de inmediato a su despacho.

Cuando estuvo la dama en su presencia, la emoción de Linares no tuvo límites. Era, en efecto, Aída Fenicio, la mujer de su amigo, de aquel camarada de quien se hallaba distanciado precisamente por rivalidades amorosas a las que no era ajena aquella mujer que ahora venía a verlo, a buscarlo a su estudio, no sabía con qué pretexto.

Comprendiendo la confusión de Linares, la señora de Alvareda se adelantó a justificarse:

— No sé si me recordará usted, doctor — dijo Aída Fenicio con sonrisa irónica.

— ¿Y cómo no he de recordarla — respondió Linares, recobrando su serenidad, — si no hace tanto tiempo que nos hemos conocido y sigue usted tan hermosa como entonces?

— Usted siempre galante.

— Lo que no me explico es el motivo de su visita, que, necesariamente, ha de sorprenderme después de que su casamiento con Ernesto nos distanció.

— Ya ve lo que son las cosas, doctor — añadió la dama. — Ese casamiento que, como usted dice y es cierto, disipó nuestra amistad de otros días, es precisamente lo que ahora me trae a su lado.

— No comprendo.

— Lo comprenderá si le digo que vengo a usted porque voy a necesitar quizá sus servicios profesionales. Y vengo segura de su caballerosidad a confiarle cosas íntimas relacionadas con mi felicidad. Confiada en que mi persona no pueda ser a usted indiferente si es usted el mismo de otros tiempos.

El ánimo de Linares se sobrecogió ante aquella insinuación que le recordaba una pasión de juventud y una admiración que renacía en ese momento ante la mujer cuyos encantos seguían teniendo el mismo poder de fascinación.

— Yo no busco en usted — prosiguió Aída — al abogado de nota tanto como al hombre de corazón, capaz de interesarse por mi felicidad.

— ¿Pero acaso no es usted feliz con Ernesto?

— Mi vida con Ernesto es ya casi imposible. Usted debe haber comprendido en su día que yo me casé con él por capricho, más bien por vengarme del desvío de usted, ya que usted no supo o no quiso darse cuenta de que a quien yo amaba de verdad era a usted. Si jugué con su corazón, bien arrepentida estoy; fué por ese prurito de coquetería que compromete nuestro destino. Pero es que usted, en realidad, no me quería..., ¿verdad?..., de lo contrario... Pero olvidemos lo pasado, lo irremediable...

— Temo que no nos será tan fácil olvidar ese pasado, ya que las circunstancias nos han puesto en contacto de nuevo — dijo Linares, sintiéndose de nuevo atraído, dominado por la belleza y el poder de seducción de aquella mujer por quien había perdido el sueño en días no lejanos. Y después de una pausa: — Y aunque ha transcurrido tiempo... y han cambiado las circunstancias...

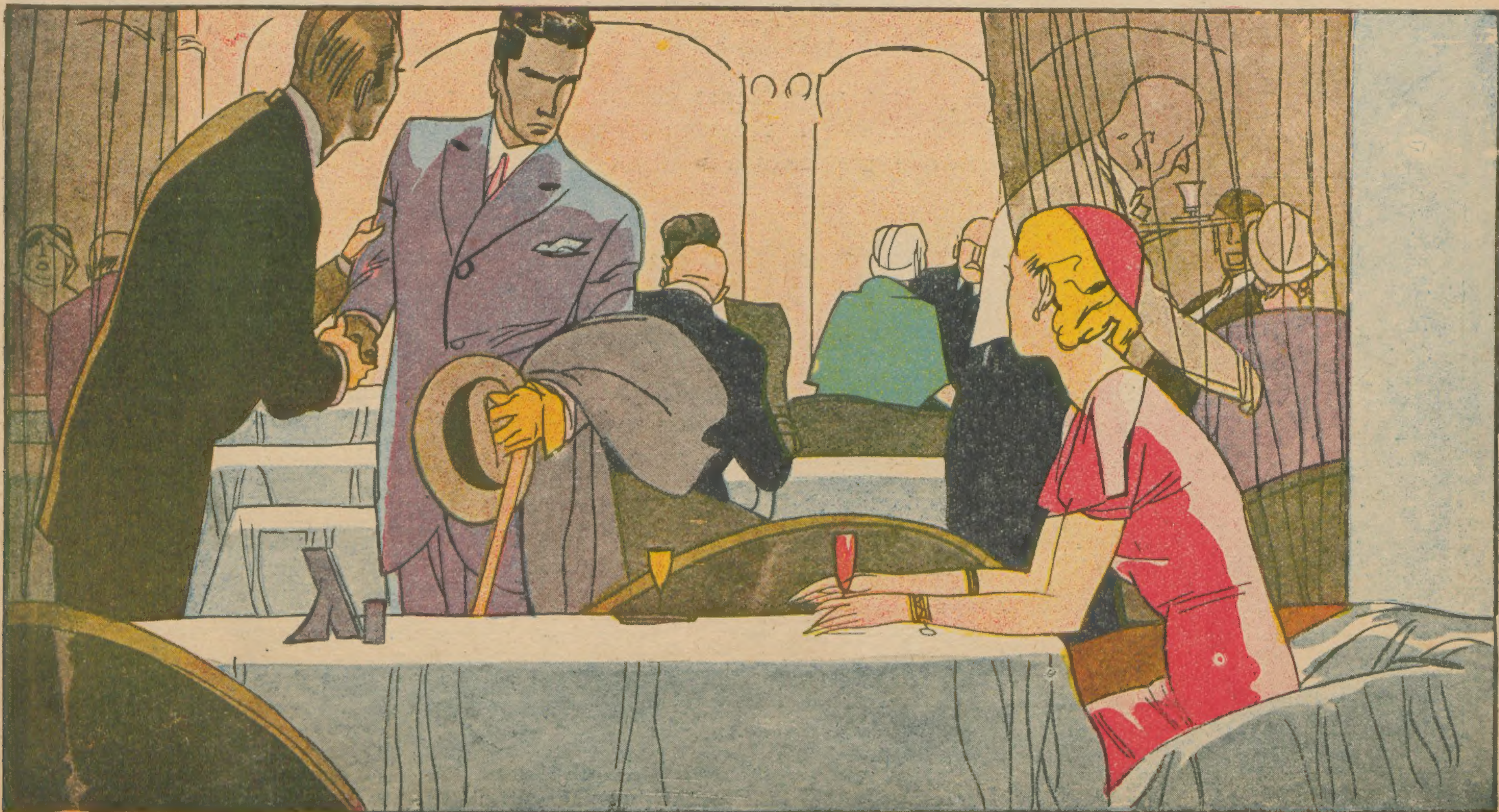
— Sí — dijo Aída, ya más confiada e íntima. — Sé que usted se casó, y tengo la seguridad de que su esposa será más feliz que yo.

— Entonces..., como han cambiado las situaciones..., mi intervención en este asunto...

Aída no lo dejó terminar:

— Usted no podrá negarme su apoyo. Tengo mi plan trazado y no habrá compromiso para usted, porque todo será transitorio y... ficticio. Bastaría que Ernesto se enterase de

"JULIO SE ADELANTÓ A ESTRECHAR LA MANO DE SU AMIGO. ERNESTO, SIN EMBARGO, SE LA TENDIÓ CON VACILACIÓN Y DESCONFIANZA.



la intervención de usted..., que nos sorprenda...

—Pero..., ¿qué es lo que usted se propone, Aída?

—Yo..., deseo separarme de Ernesto. No lo quiero, lo odio..., porque me olvida, me trata con indiferencia, con desdén. Sospecho que tiene otro amor.

—¿Y eso es todo?

—Sí; estoy convencida de que ama a otra, y estoy dispuesta a pagarle en la misma moneda. Se lo merece. El no ignora que fué usted mi primer amor, y si ahora se enterase de nuestras entrevistas...

—Por favor, Aída, lo que usted pretende...

—De modo que a usted no le importa mi desgracia... Era una farsa aquello de su pasión por mí...

Aída se expresaba en tono de angustia, envolviendo a Linares en miradas de airado reproche.

—Sí, Aída, sí... Pero quizá esté usted ofuscada... Tal vez haya otro modo...

—Yo propuse muchas veces ya a Ernesto nuestra separación. Y no quiere saber nada. Me dice que estoy perdiendo la cabeza. ¿Ha visto usted qué infamia? Es odioso que tenga yo que tolerar sus infamias y encima sus insultos. Y ahora, usted que podría..., no se atreve a sacarme de este suplicio en que vivo. Ustedes los hombres son todos iguales.

Y al decir esto, rompió a llorar, ocultando su rostro en los brazos de Julio. Estaba encantadora en su momentánea aflicción, y Julio, viéndola así, deliciosa y mimosa, confiada a su apoyo, sintiéndose desvanecido a su contacto, estuvo a punto de comérsela a besos; pero se contuvo a tiempo, reaccionando de aquel peligro; e impulsándola cariñosamente, le dijo:

—¡Cálmese!... ¡Serénese!... Todo se arreglará.

—¡Oh, gracias, Julio!... No esperaba menos.

—Si en algo puedo contribuir a su felicidad... Pero déjeme pensar. Es menester que tratemos este asunto con más calma, mañana, pasado, otro día cualquiera... Necesito reflexionar, Aída, para no cometer alguna ligereza, no dar un mal paso... Sería comprometedor...

Al despedirse, Linares estrechó la fina mano de Aída, y al sentirla llena de efusión, temblorosa y apasionada como una caricia, sintió reavivarse en su ánimo sentimientos que creía adormecidos para siempre.

EMBRIAGADO por el perfume de aquella mujer, sorprendido por la sugestión de su belleza, Linares había prometido preocuparse de su situación, sin reflexionar seriamente en lo que hacía, sin un propósito seguro y definido. Y fueron suficientes los suaves reproches de su esposa para volverle a la realidad. No; él no debía jugar con fuego, ponerse en la posibilidad de arriesgar su reputación y la felicidad de los suyos en una aventura que podía asumir proporciones y rumbos impensados.

Aquella noche la pasó intranquilo, vacilante, procurando, no obstante, disimular la inquietud que agitaba sus nervios, para no suscitar presunciones equívocas. Y amaneció en el firme propósito de desligarse de aquel compromiso que venía a complicar su vida.

Había estado y estaba en cierto modo enamorado de aquella mujer que volvía a cruzarse en su camino, pero era cierto también que había otra mujer y un hogar pendientes de su lealtad y de su conducta, y su determinación era clara y firme. Renunciaría a mezclarse en un asunto en que su intervención podía parecer sospechosa e interesada. Se resistiría decididamente, con cualquier pretexto, para defender su prestigio y su independencia.

Y así dispuesto, salió de su casa aquella mañana, después de besar efusivamente a su esposa, a su buena Ana María, como para imponerse mayor fuerza de voluntad.

CUANDO, por la tarde, le anunciaron de nuevo la visita de Aída Fenicio de Alvareda, Linares se estremeció. Era el momento de proceder. Le hablaría con toda franqueza, como un hombre que cuida sus intereses.

Al ver a Aída llegar a su presencia, comunicativa y radiante, sintió flaquear su ánimo. Aída se disculpó de llegar tan puntual. ¡Estaba tan aburrida, tan desencantada de la vida, de aquel marido desconsiderado y egoísta, que aquellos momentos, allí, al lado de Linares, eran ahora para ella un sedante y un consuelo!

Linares la atendía vacilante y confuso. No sabía cómo expresarse para comunicarle su determinación. Ensayó, sin embargo, algunas expresiones:

—Estuve todo el día pensando en usted, porque...

—¡Por, favor, Julio! — interrumpió ella. — ¿Por qué me trata con esa solemnidad? Yo, recordando nuestros tiempos, siento violencia en tratarte de usted. ¿No estamos solos? Creo que no hay compromiso alguno en que me tutees como entonces. Yo también lo hago, ¿no ves? Y si me conservas alguna estimación...

Linares se sintió tan envuelto en aquella red de mimo y de evocación, que estaba a punto de olvidarse de su propósito, sintiendo flaquear su voluntad.

—Comprendo que tienes razón, Aída... Pero como ahora tienes dueño..., no me atrevía...

—Si te dijera que después de nuestro encuentro de ayer, me parece haber vuelto a aquellos días en que empezaba a quererte... He sido tan desgraciada desde entonces... ¿Quieres creer que aquí a tu lado me olvido del motivo que me trajo a tu estudio? Me parece que ya disfruto de la libertad que buscaba.

—Pero, ¿sabes a lo que te expones y me expones? — interrumpió Linares.

—Sí — dijo Aída, — ya sé que soy muy tonta..., ¡que estoy soñando!...

—¡Tu libertad!... — interpuso Linares, pensando ahora desarrollar su plan. — ¡Vamos a ver! Es necesario que hablemos seriamente. ¿Qué motivos puedes alegar para separarte de Ernesto? Yo venía hoy dispuesto a renunciar a mi intervención en este asunto tuyo, pero te tengo a mi lado..., te contemplo..., te escucho... y siento que no puedo negarte mi buena voluntad. ¿Qué motivos alegas contra Ernesto?...

—Ya te dije... — expresó Aída evasivamente.

—¿Me dijiste?... Nada. En concreto, nada. Y es necesario. ¿Te maltrata, te afrenta, abandona el hogar?...

—Eso, precisamente, no.

—¿Entonces?...

—Es que... sospecho que tiene otra mujer. No me atiende, no me quiere como antes... En fin...

—¡Bah!... ¿Eso es todo?... Ya comprendo. Frivolidades de mujer..., sospechas inconsistentes..., celitos infundados... Lo estoy viendo. En

(Continúa en la pág. 21)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



























FRENTE AL ESPECTACULO

En la pompa escénica y en el depurado estilo de las danzas residen los aciertos y valores de "Ocho en línea"



La noche del estreno de "Ocho en línea". Rodean al señor Florencio Parravicini, durante un entreacto, el señor Enrique T. Susini, el autor de la obra, José A. Saldías, y el coronel Ignacio Zuloaga.

El inútil derroche

TODOS hemos visto más de una vez alguna dama caduca, arrugada y sin dientes presumir de hermosa y de joven. Envuelta en ricas sedas, cargada de brillantes joyas, acicalada con primor impropio de su edad, hace mohines ridículos ante nuestras miradas de asombro, que ella interpreta de admiración o amor. Y entonces hemos exclamado con pena: "¡Qué lástima de sedas!, ¡qué lástima de joyas!" E instantáneamente nuestra ofendida imaginación vengó la injuria estética, suprimiendo a la vieja necia para recrearse sólo en el espectáculo de las joyas y las sedas.

He ahí la impresión exacta que nos produjo el estreno de la obra "Ocho en línea", que firma el señor José Antonio Saldías, con comentarios musicales de los señores Isidro Maiztegui y Egidio Pittaluga, elegida para inaugurar la temporada del señor Parravicini, en el teatro Corrientes.

"Ocho en línea" es — literaria y teatralmente — ese vejestorio ridículo, envuelto en vistosas sedas y deslumbrantes joyas, que sólo sirven para hacer más patente la fealdad de su contenido. Y ante el paradójico espectáculo — penoso y seductor — hemos exclamado también: "¡Qué lástima de trajes!, ¡qué lástima de bailarinas y de danzas!, ¡qué lástima de escenario giratorio y de luces derrochadas!"

El señor Saldías expone en "Ocho en línea" una vieja historia que sólo le pertenece por su infantilismo y ramplonería. Su fábula parece el pobre ensueño de un *chauffeur* de plaza, que se ha quedado dormido sobre el volante, a la espera de clientes, y sueña que es un niño distinguido, millonario, conquistador, que va al *cabaret* — como el Tenorio a la Hostería del Laurel, — y allí apuesta con otros donjuanes del mismo jaez que rendirá el amor de una damisela que acaba de llegar en busca de aventuras... pero que es una niña de la mejor sociedad, soltera, hermosa y riquísima. Maneco del Pino — que tal es el nombre del famoso seductor de dancing — no pone en juego su varonil osadía ni ingeniosos enredos y estratagemas, como el héroe de Tirso y de Zorrilla. Su estrecha imaginación de *chauffeur* no puede evadirse del taxímetro... Maneco, pues, sueña que se disfraza de conductor de automóvil, que es norteamericano — él y tal vez el automóvil — y que consigue entrar al servicio de la caprichosa y llorona Chela Miranda Aguirre, la dama del dancing y de la apuesta. Nada sorprende ni se sale de lo vulgar en esta menuda fantasía: el *chauffeur* enamora a la linajuda niña, dándole celos con la Turquita, novia de su valet, y que también se prenda del irresistible Maneco.

Si esta ingenua anécdota escénica estuviera animada por el ritmo ágil, la alegría y la travesura ingeniosas que caracterizan a las obras de este género frívolo, "Ocho en línea" habría resultado un espectáculo divertido, además de muy vistoso. Pero sus pesadas escenas están impregnadas de sentimentalismo cursi, sus diálogos ostentan el virtuosismo literario de la época del floripondio, la gracia ausente de sus personajes y ambientes porteños pretende substituirse por lo pintoresco y chabacano.



Florencio Parravicini, primer actor de la compañía del teatro Corrientes, que hizo su presentación con la obra "Ocho en línea", de José Antonio Saldías.

Dibujo de Lino Palacio.

Incongruencias

EL título "Ocho en línea" es tan incongruente e inhábil como el supuesto vanguardismo de su definición: *clima porteño*. Tal vez el señor Saldías no sabría explicarnos por qué su obra es de clima porteño. Acaso esta humorada se deba a la inspiración del señor Cunill Cabanellas — tardío director escénico del Corrientes, — quien endilgó un *clima de tragedia* a cierta obra suya titulada "Chaco". La meteorología es una ciencia muy dudosa, que sólo puede relacionarse con la literatura humorística... en los pronósticos de don Martín Gil.

El ambiente y sus héroes

CON la palabra clima, el señor Saldías ha querido referirse al ambiente porteño de su obra. Pero ¿refleja la vida y costumbres de Buenos Aires "Ocho en línea"? ¿Qué imagen de nuestra metrópoli, qué conocimiento de sus tipos populares o distinguidos y de su atmósfera social se formaría un dinamarqués recién desembarcado, viendo las escenas de "Ocho en línea"? Nos espanta imaginarlo...

El culto dinamarqués, a quien sus correctas nociones de castellano le impedirían felizmente entender los diálogos del señor Saldías, creería que Buenos Aires es sólo una factoría internacional, sin ambiente definido y propio, como Shanghai en Asia, Hollywood en Norte América o Tánger en Africa. Se hallaría en los dos primeros cuadros con un dancing cosmopolita, donde atraerían su atención la armonía, la belleza y automatismo de un conjunto de jóvenes bailarinas inglesas, que él creería haber aplaudido otras veces en las *boites* de todas las factorías del mundo. Luego, anotaría en su libro de viaje cosas que al publicarse nos indignarían. Observaría que las damas distinguidas de Buenos Aires entran en los dancings del brazo de los porteros, haciéndoles declaraciones de amor; que después se sientan ante una mesa y se echan a llorar. Escribiría a continuación que esas damas hermosas, jóvenes y ricas, se enamoran de los *chauffeurs* entrados en años, porque tal vez en la sociedad argentina no hay buenos mozos que inspiren amor... Seguiría anotando — de acuerdo a los conocimientos adquiridos en la obra del señor Saldías — que los hombres ricos en la Argentina se pasan la juventud en los *cabarets* — donde no se escucha ni se baila el tango, — pues saben que son los únicos sitios donde podrán relacionarse con niñas distinguidas; pero como a éstas sólo les gustan los *chauffeurs* — y más si son norteamericanos, — aquéllos deben disfrazarse de conductores de automóvil para conquistar su amor y poder formar un hogar... Por último, creerá que las personas distinguidas de Buenos Aires sólo pueden divertirse con la servidumbre, pues a sus fiestas sociales—como la fúnebre mascarada, admirablemente plástica, del anteúltimo cuadro —sólo tienen acceso los *chauffeurs*, los cocineros, las mucamas y los porteros... ¿Es esto Buenos Aires, con su ambiente, sus tipos y costumbres?



Mecha Ortiz, primera figura femenina de la compañía y protagonista de la obra, que con su gracia y su belleza salvó en lo que pudo la escasa eficacia del personaje.

El sentido cómico en la caricatura

EN la obra del señor Saldías no encontramos ni un solo personaje verdaderamente cómico o dramático, ni mucho menos real. Maneco del Pino, el protagonista, carece de auténtica substancia cómica, y su gracia proviene exclusivamente de su feliz intérprete, el señor Florencio Parravicini. Es, por otra parte, un personaje mutilado, partido en dos: el tipo porteño y la parodia de yanqui. Los otros—el valet Roque, el portero alemán, el *chauffeur* catalán, etc. — no son personajes, sino caricaturas caprichosas. Para ser caricaturas auténticas les falta el original, esto es: haber sido observadas y trabajadas en tipos reales. Ni el alemán que interpreta el señor Rafael Salvatore, ni el catalán a cargo del señor Pablo Cumo, ni el yanqui que representa con gran comicidad el señor Parravicini, transparentan realidad alguna, aparte el lenguaje chapurreado en que se expresan y ciertos detalles de máscara. No está de más hacer notar que los defectos y deformaciones expresivas que hacen hilarantes las caricaturas se basan en defectos y deformaciones reales, aunque exagerados por el caricaturista. La cabeza en forma de cono, del que salía una llama, que algunos dibujantes atribuyeron a Yrigoyen, era cómica porque seguía la línea y la dirección de la cabeza real del ex presidente. Por eso existen caricaturas más exactas que los mismos retratos, porque ponen de manifiesto defectos físicos e interpretan estados psicológicos que los retratos no pueden captar.

Los números de música

CON un barbarismo de moda, los autores llaman *comedia musical* a "Ocho en línea". ¿En qué difiere la vieja opereta de la comedia con música? Tal vez en esto: la opereta debe tener

(Continúa en la pág. 55)

GUIA DE LECTURAS

POEMARIO PORTEÑO

Por Roberto Valenti. — Ediciones Vértice. Buenos Aires



Roberto Valenti.

El afán de cantar lo porteño, pasado ya por repetidas pruebas literarias, no debe cristalizarse en el mirador de Corrientes y Esmeralda, en el sucio suburbio, en la milonguita, en el tango rezongón, etcétera, lugares comunes de nuestra poesía urbana. Con tan precarios horizontes no tendríamos como para enorgullecernos demasiado de nuestro porteñismo clásico. No quita por eso que sorprendamos en el desenfado lírico de este poemario ciudadano chispazos de talento y de gracia que por momentos soslayan lo emocionante. Domina allí una despreocupación artística que permite al lector transigir con los conceptos más crudos. La llaneza deliberada, que, quiérase o no, es también una pose, se halla arriesgada en estos poemas, imprimiéndoles, justo es decirlo, carácter y fuerza evocadora.

• • •

YUBA-HOMBRES PERDIDOS AL AMANECER

Por Luis María Albamonte

Esa aventura de dos muchachos que, lanzados con la conciencia de su desdichado origen por los caminos del mundo en busca de nuevos horizontes, no pueden dejar de añorar las montañas lejanas, tiene el encanto del lirismo que anima esas dos vidas simples, encontradas al azar, y a quienes liga un sentimiento fraternal capaz de todos los heroísmos. En el despertar de la adolescencia, caminan, luchan, avanzan siempre, suben, caen, encuentran almas buenas y almas malas, manos cordiales que los atraen a la buena senda y manos criminales que les enseñan el camino de la abyección. Todo ese complejo de circunstancias contradictorias, al que se adapta uno de ellos por salvar la existencia del amigo enfermo, sucediéndose por los rumbos de lo imprevisto, complica la vida de esas dos jóvenes almas viajeras.

Hay en esta novela original, atrayente por su riqueza de humanidad y de poesía, un hondo poema que resalta sobre la parte episódica; es la exaltación del sentimiento de la amistad que parece llenar el objetivo de sus vidas y de su errante odisea.

"Yuba — dice su abnegado compañero, — yo lo encontré abandonado en la primavera de los montes. Yo lo tomé de la mano y le enseñé todo lo que sabía hermoso, y le llevé a mojarse en el arroyo y a comer frutas del bosque y a beber entre las rocas el agua de las entrañas de la tierra. Yo le hice reír por primera vez y le enseñé a cantar en mis flautas de bambú. Y hemos reído juntos y llorado juntos. ¡Yuba es mío como mis ojos y mi alma!..."

• • •

LA IRREVERENCIA HISTORICA

Por Sigfrido A. Radaelli



Sigfrido A. Radaelli.

Un noble pensamiento inspira al autor de este libro: la necesidad de la revisión de la historia para despejarla de errores y prejuicios que hasta ahora han venido falseándola y desvirtuándola en ciertos aspectos. En tal sentido, el autor viene entregado a una activa y estudiosa labor de investigación, particularmente en lo que se refiere a la historia argentina. Fruto de esa labor son estos estudios, algunos de los cuales ya vieron la luz en importantes publicaciones. Figuran entre los temas tratados en la obra los siguientes: el concepto del autor sobre lo que llama irreverencia histórica, que, en realidad, no implica tal irreverencia, ya que no es más que una labor de investigación inspirada en el amor a la verdad; "Los estudios históricos argentinos", "La otra vida de Sobremonte", "Retorno de Rosas", "Vocación histórica de Mitre" y "Rehabilitación de la Historia de Grosso". Este volumen es el segundo de la Colección Megáfono, editado por Editorial Tor.

• • •

EL TORBELLINO VIOLETA

Un acto de A. F. Ardissono. — Editorial Kyrhia



A. F. Ardissono.

Teatro irrepresentable lo considera el autor, juzgando que la técnica de esta pieza no se ajusta a los cánones en uso; y esta es, quizá, la condición que, aparte del dominio del pensamiento sobre la acción de los personajes, más aproxima esta obrita a las tentativas renovadoras del teatro moderno. Ensayo espectacular en que juegan simultáneamente la luz de los espíritus y la luz de las candilejas, con nuevos y estudiados recursos escénicos, donde la acción subconsciente de los escasos personajes que actúan, da al motivo un matiz esencialmente cerebral. Lo que los personajes callan tiene allí tanto valor como lo que se dice en un torbellino de almas estilizadas. Cautiva el estilo y muy particularmente el sentido poético y elevado en que se desarrolla la lucha entre el idealismo y el realismo de los ánimos absorbidos por el fuego de una oculta y madura pasión.

• • •

LA VENDEDORA DE MONSTRUOS

Poemas, por Ferrari Amores



Ferrari Amores.

Ferrari Amores es poeta de imaginación rauda y vibrante, y ama el alejandrino altisonante y explícito. Estas circunstancias le permiten hacer una poesía efectista, verleniana, enfermiza, de tonos subidos, sugestiones torturantes y un realismo rayano a veces en lo brutal y grotesco. Aunque no viéramos en el género adoptado por el poeta en sus libros de poemas el alarde de una postura deliberada, pensaríamos siempre que se malogra, en excesos poco atrayentes, un poeta de condiciones. En este mismo libro, donde con recursos dignos de ponderación se desciende a sugestiones de repulsivo ambiente, se advierte un vuelo artístico que sorprende con imágenes de novedad y con conceptos de sentido idealismo.

• MARIO DE ALOYA •

Labores femeninas



Material a emplearse:

Algodón Perlé "Ancla" Nº 5, en los siguientes colores:

F. 444 (Amarillo) 3 madejas.

F. 662 (Violeta) 1 madeja.

F. 489 (Canario) 1 madeja.

F. 759 (Azul) 1 madeja.

F. 467 (Geranio) 1 madeja.

F. 777 (Verde) 1 madeja.

1 pedazo de tela de hilo, color amarillo pálido, 0.60 × 0.45 metros.

Carpeta para bandeja

Marque el dibujo sobre la tela, y bórdelo de acuerdo con el diagrama. Haga un dobladillo de 1 cm. por el revés, sujetándolo luego con una costura que se disimula fácilmente por el lado derecho por medio de una línea de punto cadena de color F. 444.



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

19 DE ABRIL DE 1935
Año XXXI • Núm. 1331



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo 2012 y 2013
y 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

SU CLUB.



ASI como se habla poco de Rudyard Kipling — ¡cuánto más no se habla de Bernard Shaw!, — son contados en Londres los que le ven. La figura más misteriosa y distante de la moderna literatura, le llaman algunos. Las personas que lo tratan tampoco pueden dar grandes informes de él, pues se pretende que las pobladas cejas de Kipling, prestándole un aspecto poco acogedor, les imponen discreción. ¿Qué hace Kipling? Es un lector voracísimo; parece leer de todo, sin perdonar diarios y revistas — es una de las pocas cosas que saben contestar.

Los únicos que lo ven con frecuencia son los socios de su club. ¿Algún club literario, por supuesto?... No excesivamente literario, a juzgar por el nombre: ¡el Beefsteak Club!

LARGA FELICIDAD.

QUEVAUCAMPS es un pueblecito belga de 3.000 habitantes, donde hay catorce parejas matrimoniales con cincuenta años o más de casados, dos de ellas con 64. En honor de las mismas se celebró poco ha una fiesta que debía tener lugar en la casa municipal, pero como acudió casi todo Quevaucamps, no hubo más remedio que salir a la plaza de enfrente y hacerla al aire libre. El alcalde pronunció un bien inspirado discurso, diciendo que no podía hacerse mejor elogio del matrimonio que mostrar aquellas catorce parejas, cuya larga armonía matrimonial presentó asimismo como ejemplo a las parejas jóvenes.



En Walthamstow, suburbio de Londres, vive una pareja matrimonial, los esposos Hicks, que es una de las dos o tres más antiguas de Inglaterra. Los Hicks llevan ya 72 años de casados, y ambos tienen 92 de edad. Un año más antigua que esta pareja es la de los Smith, de Thornham (Norfolk), casados en 1862; él tiene 94 años y ella 90. Tanto los Smith como los Hicks se conservan bien, y según fama que ellos confirman, han sido muy felices y nunca tuvieron una palabra más alta que otra en su larga vida conyugal.

DOS DESCUBRIDORES.

CASI todos los diarios de Sevilla y algunos de Madrid y otras partes de España publicaron que un investigador sevillano había descubierto en el archivo de protocolos de aquella ciudad un documento relativo a Lope de Vega y a la comediante Micaela de Luján; ésta, que había quedado viuda, recibía la tutela de sus hijos, bajo la fianza de Lope de Vega. Detalle interesante: la comedianta no sabía firmar.



Pocos días después don Francisco Rodríguez Marín publicaba a su vez una carta en la que decía:

"Yo felicito con efusión al Sr. López Martínez (el investigador aludido) por su ruidoso hallazgo, como calladamente me felicité por el mío en 1905; porque es el caso... que ya somos dos los *descubridores* de ese documento."

El señor Rodríguez Marín hace constar que su descubrimiento no permaneció en secreto, sino que tuvo la debida publicidad.

SERA HOTELERO.

JEFE de una noble familia que vive decentemente en Londres y tiene casa de campo en el condado de Surrey, el baronet Sir Patrick Ivor Heron-Maxwell, rubio jovencito de 18 años, pasa ocho horas del día pelando tomates, cortando sandwiches y preparando aves para el asador, por un sueldo de pocos chelines por semana, en las cocinas de uno de los hoteles de primera clase de Londres. Se titula aprendiz de chef, y anda con gorro de chef y guardapolvo blanco. Es posible, dice, que más tarde ocupe una plaza de mozo u operador telefónico, pero mi principal idea es llegar a hotelero; habiendo servido en un hotel de primera clase, yo sabré cómo desempeñarme. Quiero ser hotelero, y me he puesto en camino, termina el joven baronet.



FIERAS DOMESTICAS.

MARIO Zavattaro, el artista que durante treinta años dibujó tantas páginas para la prensa porteña, consiguió una vez un cachorro de puma que llevaba consigo a todas partes. Lo paseaba por la Avenida, por Florida y por Palermo en una victoria, lo llevaba a las redacciones, se presentaba con él en su teatro predilecto y en los restaurantes que frecuentaba. Eran inseparables. Por causa de aquel puma, para no tenerlo condenado a vivir en un encierro, Zavattaro se mudó del centro y se vino a Almagro, instalándose en una vieja casita baja, con terreno y comodidades para pumas. Pero Zavattaro no vivió mucho tiempo en Almagro. Los pumas crecen, y por último hay que deshacerse de ellos.



Lo mismo le pasó al general Goering con su cachorra de león, que se hizo incomparablemente más famosa que el puma de Zavattaro. El general acabó por venderla. Se dijo que fué porque se avecinaba su casamiento con Fraulein Sonnemann, pero lo exacto es que ya la había vendido antes de comprometerse. La fiera, cuanto más grande, se volvía más intratable.

SOMBRERISTAS Y SINSOMBRERISTAS.

QUEDO hecha la paz entre Oxford y Cambridge, pero estalló la guerra entre los sombreristas y sinsombreristas de la segunda de esas universidades. Los sombreristas de Cambridge se han declarado defensores de la galerita redonda; se han comprometido a ostentarla orgullosamente al menos una vez por semana, y forman una sociedad cuyos miembros se saludan como los



Viernes Santo

EN el seno mismo de los pueblos cristianos se oye a veces hablar del cristianismo como de una religión entre tantas otras. No es de nuestra competencia ni sería de este lugar considerar ese concepto desde un punto de vista dogmático. Pero situándonos en un punto de vista profano, no deja de parecer un exceso de modestia. El cristianismo, en verdad, no fué el advenimiento de una religión más entre las que dividían a los hombres, como ocurrió más tarde con el celoso islamismo, sino, precisamente, el de la religión que echaba los cimientos de lo que hoy llamamos la humanidad. La noción de humanidad es posterior al cristianismo, y sólo es patrimonio común entre los pueblos cristianos; y fué el símbolo del cristianismo, embarcado en las naves de Colón, de Vasco de Gama y de Magallanes, quien salió a unificar el mundo y a descubrir para la civilización los miembros dispersos de la humanidad. El mundo en que vivimos recibió su impulso inicial hace diez y nueve siglos, en el día que hoy conmemora la Iglesia. Ningún acontecimiento más fecundo ni más universal podría celebrarse en el orbe que el de ese día; sus frutos irán pareciendo más admirables a medida que la civilización vaya alineando a pueblos y razas en un frente único, a medida que vaya adelantando el proceso de formación de una conciencia humana universal y lúcida.



esgrimistas en la pedana, excepto que empuñan paraguas en lugar de espada. Completan el saludo bajando cada uno el paraguas sobre la galerita del otro, hasta tocarla ligeramente, y estrechándose el dedo mayor de la mano derecha. Los sombreristas inauguraron la propaganda de la galerita con un meeting en la plaza principal de Cambridge; fueron atacados a tomatazos por los sinsombreristas, pero abrieron sus paraguas y se cubrieron con ellos. La policía tuvo muy poco que hacer, pues la única sangre que corrió fué sangre de tomate.

LA DOBLE DE GRETA.

MISS Olive Hatch, la doble de Greta Garbo, es una excelente nadadora, campeona mundial de 1929 en los cien metros. Por cierto, sufrió el mes pasado una verdadera contrariedad deportiva. Estaba en Inglaterra, a donde había ido expresamente para intentar la travesía del canal de la Mancha a nado, cuando de pronto recibe un cable, llamándola urgentemente a Hollywood. ¡Llevaba cuatro meses de entrenamiento!...

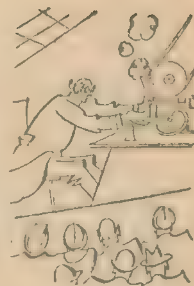
Fácilmente, Miss Olive Hatch no es un duplicado de Greta Garbo —y allá para sus adentros se tendrá por más bonita — pero imita a la perfección sus ademanes y movimientos. Lo primero que le preguntan los reporters es si ha corrido muchos peligros. Ella dice que hay que desechar esa idea de que los dobles no estén más que para correr peligros. Sea que en la película Greta Garbo tenga que hacer un trayecto bajo la lluvia. Para esto se necesita un doble, porque el agua echaría a perder una caracterización que requiere horas de tiempo; y mientras se aguardase a que Greta se volviese a caracterizar, se irían perdiendo de cinco a quince mil dólares.

LA BIBLIOTECA DE ANTEQUERA.

ANTEQUERA, cabeza de partido y segunda ciudad de la provincia de Málaga, fué uno de los lugares visitados por el furgón-librería de los editores españoles durante su jira de propaganda. Antequera carece de librería, pero se enorgullece de una biblioteca de un tipo único. La biblioteca tiene 68 socios que pagan una cuota módica, y a pesar de no haber recibido nunca una donación, posee 5.400 volúmenes. Las adquisiciones se hacen a petición de los socios, quienes depositan en un buzón una papeleta indicando los nuevos libros de que querrían disponer. No hay bibliotecario. Cada socio posee una llave de la biblioteca; entra cuando quiere, a cualquier hora, a las tres de la madrugada, por ejemplo, y retira y devuelve por sí mismo los volúmenes, pudiendo llevarse hasta tres por vez. Hasta ahora no ha faltado un solo libro en los estantes.

"PALAIS DE LA DECOUVERTE".

EL comisariado general de la Exposición de París de 1937 está dispuesto a ejecutar un proyecto del profesor Jean Perrin, que fué adoptado con entusiasmo por los miembros de la Academia de Ciencias. Consiste este proyecto en completar la Exposición con un palacio dedicado a los descubrimientos científicos, que será denominado "Palais de la Découverte". Queremos mostrar al público, dice el profesor Perrin, cómo han sido realizados los experimentos iniciales, los descubrimientos que han permitido la evolución en tantos órdenes. Si Faraday, por ejemplo, no hubiese realizado sus descubrimientos, no existiría actualmente la industria eléctrica. Procederemos a una verdadera reconstitución de los descubrimientos, y habrá demostradores competentes que repetirán los experimentos más importantes. El Palais, si los proyectos se realizan, tendrá carácter permanente, y después de la Exposición continuará funcionando como durante la misma.



LO QUE REALMENTE NECESITABA

Por LINO PALACIO



HACE NAFTA.

DOS fábricas de nafta, una con capacidad para tratar diariamente mil toneladas de esquistos bituminosos, y la otra quinientas, empezarán a funcionar en Sud Africa para fines de año, y suministrarán la nafta a un precio increíblemente más barato que el de allí, donde es muy cara.

Las fábricas seguirán los métodos y procedimientos del inventor inglés Mr. N. H. Freeman, que posee en una calle apartada de Londres una pequeña fábrica y laboratorio para la producción de nafta por el tratamiento de los esquistos, el carbón y ciertos vegetales. Mr. Freeman obtuvo 200 litros de nafta de una tonelada de carbón casi sin valor, de las hulleras del duque de Montrose.

La Real Fuerza Aérea Británica considera excelente la nafta que produce míster Freeman, y se dice que resulta más económica que la importada.



Míster Freeman es originario de los Estados Unidos, y hace muchos años trabajó con Rockefeller; él tiene 71; desde hace 42 viene estudiando y perfeccionando la producción de nafta, y en ello lleva gastadas 150.000 libras.

ESTUDIAN ESPAÑOL.

AUMENTA en Londres el interés por el idioma español, informa un corresponsal de "Ahora" de Madrid. Los hermanos Vial, profesores de español en el City of London College, organizaron en ese establecimiento una velada en honor de los hermanos Quintero, que ha sido, dice, un triunfo de público y de entusiasmo. Se puso en escena la obra "Casa de Cartón" y se leyeron los versos que dan principio a "Cinco lobitos" y unas escenas de esta obra, que por otra parte acaba de ser traducida al inglés. Los alumnos del colegio, todos ingleses, hicieron un esfuerzo para interpretar en español la musa quinteriana, consiguiendo que un público inglés de más de quinientas personas entendiese lo bastante para subrayar con risas y aplausos los momentos de más gracia e interés de la obra. Entre otras manifestaciones de hispanofilia cita el corresponsal el caso del profesor Allison Peers, de Liverpool, que todos los años hace una visita a San Sebastián y Santander, dirigiendo una caravana de 200 alumnos de español.



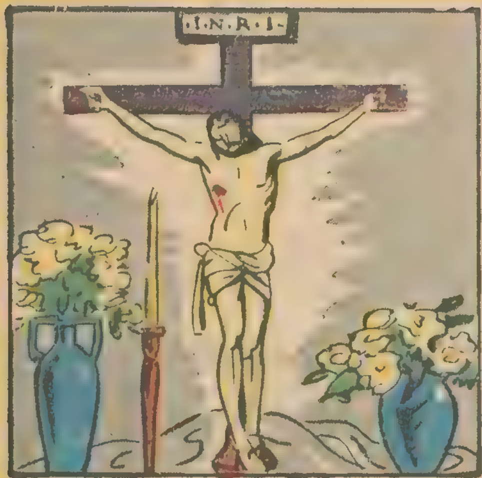
El Cristo de la Soledad

Romance pampeano

Por

Jesús García de Diego

Un bello romance que tiene algo de los viejos tiempos, encuadrado en el magnífico escenario de nuestra pampa, es el del Cristo de la Soledad, cuya imagen, de origen legendario, decora todavía una vieja estancia, después de haber sido testigo y actor en un episodio dramático en que entraron en juego las rústicas pasiones de nuestros centauros pampeanos.



EN un paraje de la tierra quebrada por médanos y lagunas, saliendo de Bragado rumbo a San Carlos de Bolívar, a pocas leguas del Salado y otras tantas del campo de la tribu de Coliqueo, existe hoy una casa de estancia no ha mucho tiempo edificada, en una de cuyas piezas, y sobre una mesa adosada a la pared principal, cubierta de un lienzo blanco, se yergue un crucifijo de madera como de siete palmos de altura desde el pedestal en escalinata hasta la cima de la cruz.

La escultura, que mide unos cinco palmos, debió estar admirablemente tallada, según los trazos que han quedado de un desgaste natural y de más de un deterioro violento, cuyas señales son hondas magulladuras en el tronco y fracturas bien o mal reparadas en los miembros. La doliente cabeza está casi indemne de aquellas injurias, y ofrece una dulce y conmovedora expresión. Algún humilde pintor ha dado color a cada parte en tiempo reciente, y otro artista doméstico ha ocultado el paño púdico primitivo con una faja de seda roja flecada de oro. El madero, pintado en color nogal, tiene huellas de antiguas astilladuras que contrastan con el cartel del INRI nuevo y con sus letras doradas. Sobre el mantel, y a ambos lados de la cruz, hay sendos jarrones de cristal, en los que nunca faltan sus ramilletes de flores del día.



Ese crucifijo estuvo años atrás en otra estancia, no lejana a la que hoy le sirve de asilo, pero había estado en época más pretérita clavado sobre la gramilla de la pampa, bajo el cielo libre, y entregado al azote de las lluvias y vientos.

MUY poco después que aquellos parajes se poblaron, pacificados por la reducción definitiva de las tribus, dos hacendados vecinos, enemistados por entreveros del ganado, según unas versiones, o por causa de una mujer perversamente coqueta, según otras, sostuvieron un duelo nocturno a orillas de un camino, en el sitio en que éste se dividía en dos, cerca del más alto médano de una cadena que se pierde a muchas leguas hacia el Sur. Los dos hombres fueron hallados muertos al clarear de la mañana siguiente.

En aquel mismo lugar, quizás algún vecino piadoso, o acaso la mujer sospechada, porque nadie consiguió averiguarlo nunca, hizo clavar un crucifijo, pasados algunos meses del dramático lance. Allí apareció un amanecer a la vista de los troperos que habían acampado con su arreo la noche anterior. Estaba a unos veinte pasos del camino que doblaba hacia el oeste. Era de madera rosada al natural, miraba al sol saliente, y lo habían dejado algo inclinado a la derecha, por donde el declive del médano iba a perderse al borde de la calle.

Pasaron años antes de que en aquel lugar se tendiera un alambrado. Cuando se cercaron los campos, quedó una muesca en el esquinero para dejar la cruz afuera. A treinta pasos se plantaron sauces en una hilera, que fué diezmando el pampero, hasta dejar dos o tres casi tumbados y apoyándose unos contra otros, como viejos decrépitos que se prestan apoyo para no caer.

En poco tiempo aquel pedazo de pampa retaceada cambió de due-

ños varias veces. Sólo quedó en posesión de su campo heredado la familia de uno de los contendientes muertos. La de su rival había enajenado lo suyo para poblar muy lejos de allí. En la línea del campo de ésta se hallaba el crucifijo, y el camino angosto y quebrado dividía las dos propiedades.

Las gentes que pasaban por aquel lugar hace medio siglo solían saludar al solitario monumento sin detener la marcha. Los que se acercaban a él podían observar que la escultura, de admirable talla, se conservaba intacta, aunque algo ennegrecida y polvorienta. En cambio, la cruz, quizá por ser de otra madera, tenía grietas profundas y el pie carcomido al nivel del suelo.

Aparte de la fúnebre historia de su origen, y contra lo que acontece en casos idénticos, el crucifijo no había provocado leyendas de milagros ni sucesos sobrenaturales.

Se le llamaba por aquellos contornos el Cristo de la Soledad.

LA familia de don Braulio Herrera, dueño de la estancia "Las Tunitas", frontera al campo de la cruz, e hijo de uno de los caídos en el lance memorable, se componía, por los años de la primera presidencia del general Roca, de su anciana madre, casi tullida, dos hijos varones, que estudiaban en la capital, y una hija, cuya magnífica belleza se ponderaba en toda la región. A esta hija había dedicado el estanciero la cantidad, posible en un padre, del celo materno ausente. Siendo para todos un hombre áspero, hasta atraerse el apodo de "El puma", tenía para su Emilia ternuras casi femeninas, a las que ésta correspondía administrándole la casa con el esmero de una perfecta mujer y la energía de un fiel asociado, a la vez que reeducando su inteligencia y su carácter. Gracias a Emilia, a los cincuenta años sabía él escribir sus cartas de negocios, entender algunas cuentas y manejar sus peonadas sin emplear los tratos feroces de otros días.

Antes de cumplir la joven sus quince años, tenía no pocos pretendientes. Como su madre, y por la misma razón, pues la muerta había sido mujer de soberana hermosura, parecía predestinada a un matrimonio temprano. "El puma" se manifestaba en ese punto con todo el rigor del genio salvaje que estaba en su naturaleza. Quería para su hija mucho más de lo que se le ofrecía como mérito para aspirar a joya de tal valor. Medía a los hombres desde su admiración de padre y de discípulo, y aquellos cortejantes de tipo vulgar y de fortuna tan mediana como la suya eran desechados uno tras otro. Emilia, que no se había inclinado por ninguno hasta que cumplió los diez y ocho años, le solía decir:

— Sea más amable con esos mozos, porque no va a llegar hasta aquí ningún príncipe.

Don Braulio, que no sabía lo que puede ser un príncipe, contestaba:

— Nada de eso te puede convenir. Algunos de ellos son brutos como yo; otros son puebleros inútiles, con parada de señores; otros deben ser maulas para lo que aquí se precisa, que es mucho coraje. Tenés tiempo para elegir algo mejor.

Especialmente, su antipatía se manifestaba contra su vecino de campo, el joven Adrián Páez Sierra, que asediaba a Emilia con una terquedad a prueba de reveses. Era Adrián el segundo de los tres hermanos dueños de la estancia "La Soledad", lindera con "Las Tunitas", camino por medio. Tendría poco más de veinte años cuando dejó sus estudios, después de haber perdido a sus padres, para entregarse a la tarea de levantar un capital maltrecho a fuerza de trabajo. Cuatro años había necesitado para declararle a Emilia su pasión amorosa, conociendo la brutal esquivez del padre. Decía don Braulio de aquel joven que le chocaba su figurita de gaucho endomingado, que iba a fracasar en su empeño de salvar la herencia, y, en último término, que venía a ser dueño de la estancia vecina, fundada por el matador del viejo Herrera. Pero el mozo, tan mal querido por una parte, ya estaba en el corazón de la otra.

Habiendo sabido un día el estanciero que los dos jóvenes se carteaban, y hasta tenían sus entrevistas cuando ella iba al poblado en el breack, acompañada de una criada y el cochero, apaleó a estos dos y amenazó a su hija:

— De casarte, en lugar de ese pueblero bonito disfrazado de paisano, prefiero a Saulo Ruiz.

COMO a una legua del esquinero de la cruz vivía Saulo Ruiz, invernador arrendatario de un campo que formaba parte de uno de los mayores latifundios de la región. Era rico y gastaba sin duelo, viajando de continuo al poblado, donde jugaba en grande y tenía poderosas amistades. Por motivos de política o de juego, había matado en distintas épocas a cuatro hombres. Se le apodaba



EMILIA, VALIÉNDOSE DE LA MUJER DEL QUINTERO, HABLABA CON ADRIÁN ALAMBRADO POR MEDIO.

Ilustraciones de Neal Bose

"El manchao" a causa de un derrame de tinte vinoso que le cubría media carretilla. Por lo demás, era un tipo de varón bien plantado. Perseguía a Emilia de tiempo atrás, y se había propuesto casarse con ella, con la resolución que ponía en todos sus actos. Fué uno de los primeros en descubrir la buena fortuna de Adrián Páez Sierra, su vecino.

"El manchao" se encaró una tarde en el camino con Adrián, y le hizo una advertencia:

—Lo he visto costear por tres noches el alambrado de "Las Tunitas". Sé muy bien de lo que se trata, y le digo que eso queda terminado. Emilia Herrera es cosa que me pertenece.

Esta fórmula de aviso era conocida en "El manchao"; formaba parte de su renombre. Adrián estaba enterado; debió calcular las consecuencias de dejar en pie aquella bravuconada, sabiendo por dónde fallan los guapos, y lo volteó del caballo de un rebencazo en medio de la frente.

Revolcado en la arena, entre dormido y despierto, el matón se puso en pie al fin y regresó a su casa, desmontado, porque el caballo, libre, había tomado la querencia.

La huella dejada por el golpe en la frente era más honda en el corazón. Sus celos estaban envenenados por la primera derrota de su hombría a manos de un mocito aprendiz de gaucho. En cuanto pudo sacarse la venda, salió en busca de éste; lo halló en distintos lugares, pero advirtió que la debilidad lo vencía y le hacía pasar de largo. Adrián había calculado bien: el guapo, madrugado en su ...to, le tenía



EMILIA, valiéndose de la mujer del quintero, por cuya habitación tenía salida, y acompañándose a distancia de ella, hablaba con Adrián, alambrado por medio, en un esquinero de la ensenada, detrás de la quinta y como a cien varas de la casa. El joven recorría el camino como rondando su hacienda, que solía recostarse por aquel lado, y, terminado el coloquio, iba a entrar a su campo por la portada principal, doblando el recodo de la cruz.

Tras un espionaje paciente como de zorro encelado o hambriento, conoció "El manchao" el secreto de estas entrevistas con todos sus pormenores. Bien seguro de las circunstancias; más seguro de que se ignoraba su percance con Adrián como antecedente en una posible averiguación, resolvió triunfar con un golpe infalible.

Una noche medio nublada salió de su campo, dejando la tranquera del camino bien abierta, tomó éste al paso, y fué a echar pie a tierra junto a la cruz. Necesitaba tener bien a mano el caballo, o le convenía como disimulo aquel bulto muy conocido. Ató el cabestro con un fuerte nudo por los pies del Cristo; luego sujetó los cabos de una soga de cuero retorcido a través de la calle, en dos postes cerca del esquinero y a tres palmos del suelo; hecho esto, sacó del recado un trabuco, y esperó. Adrián no podía escapar. Saliera bien o mal de la rodada, era hombre muerto.

"El manchao" escudriñaba la penumbra del camino con todo el poder de su visión hecha a las tinieblas y a las distancias. Por eso no sintió que le golpeaban algunos goterones de agua. Sólo al percibir un parpadeo de luz hacia el oeste, alzó los ojos para mirar la nube, y se dijo: "Esto va a apurar la cosa."

Efectivamente, entre el rumor del aguacero manso que se descolgaba, empezó a resonar un galope muy cerca y muy rápido.

Lo que sucedió de inmediato nunca se pudo explicar con certeza. Sea que el caballo de "El manchao" oyera el tropel, sea que a la luz de un débil relámpago viera la figura del Cristo casi sobre su cabeza, dió una espantada, se sentó hasta arrastrar las corvas, hizo crujir el palo carcomido y lo arrancó de su lugar; luego, más enloquecido al rozar de las maderas por el suelo, saltó como un rayo hacia el camino, cortó la soga tirante entre los postes y siguió la carrera furiosa con el crucifijo a la rastra.

"El manchao" oyó el estrépito de la sentada, y corrió a atajar al bruto; pero en aquel instante cruzaba a diez pasos otro caballo con su jinete. Se le escapaba la presa, puesto que estaba el camino libre. El guapo perdió la cabeza, asestó el trabuco a ciegas y descerrajó el tiro.

En el acto se dió cuenta de que estaba perdido. Tenía otras armas, pero se había quedado a pie, y, además, el asaltado le infundía terror. Atinó a escurrirse hacia la sombra de los sauces tumbados, pasó alambres, corrió por campos y caminos y fué a guarecerse, ya sin aliento, en un zanjón frente a la tranquera de su casa.

Allí esperó, despavorido, muchas horas.

EL tiro había hecho blanco.

Cuando, alarmados por el estruendo, acudieron desde "Las Tunitas" don Braulio y algunos peones provistos de linternas, hallaron al jinete en pie y al caballo en el suelo. La descarga de balines les había alcanzado por la izquierda, al hombre en el muslo y al bruto en el flanco. Un nervio herido en el remo posterior había paralizado a éste. Lo único que podía hacerse, pues la sangre goteaba en la arena, era intentar cualquier cura en la estancia.

Así fué cómo Adrián entró en aquella casa en la que a la vez era amado y aborrecido.

Don Braulio Herrera tenía la aspereza brutal de todo su linaje, y, a despecho de cuanto había logrado su hija, en algo seguía siendo "El puma"; pero odiaba la traición alevosa y toda cobardía. Curó por sus manos lo mejor que pudo las dos o tres rozaduras de la metralla, no muy hondas, y, apenas amanecido, salió con el capataz, dispuesto a denunciar el crimen.

Al llegar al esquinero encontraron los cabos de la soga cortada y las huellas del pisoteo de hombres y caballos. No tardaron en descubrir con estupor la ausencia del Cristo.

La pasajera lluvia de la noche, humedeciendo la arena, había contribuído a marcar bien los rastros. A

partir de allí se prolongaba el surco irregular dejado por un cuerpo que debió ir dando tumbos, siguiendo a un caballo a toda furia. El surco continuaba camino adelante y, de pronto, se introducía por la portada de la estanzuela de "El manchao".

No necesitaba más don Braulio para apreciar lo poco que le faltaba hacer a la justicia en aquella averiguación; pero cambió de propósito. Tomó la calle interior, por la que seguía el rastro de la aradura hasta perderse en un trascorral, y llegó a las casas, pidiendo la presencia del patrón. Dormía éste o aparentaba dormir a aquella hora. Al encontrarse con su vecino, le preguntó con fingido aplomo por la razón de su visita temprana. Don Braulio le contestó:

— Elija usted entre confesarme dónde ha enterrado el Cristo o recibir de aquí a dos horas otra visita que podrá seguir el mismo rastro.

"El manchao" confesó el suceso de la noche. Había enterrado, efectivamente, el crucifijo y lo extrajeron de la fosa. Don Braulio, sin añadir una palabra sobre el asunto, volvió a su casa con la escultura y, tal como estaba, se la presentó a Adrián diciéndole:

— Este es su compañero de resurrección.

Lo que faltaba de este romance estaba a cargo de la sobrada sutileza de Emilia, pero ni eso fué necesario, porque "El puma" estaba bajo la impresión del episodio.

"El manchao" desapareció de aquel pago a los pocos días, y jamás se supo de él. Vaivenes de la suerte o negocios mejores hicieron pasar las propiedades a otras manos. Adrián y Emilia fueron a instalar su hogar y sus haciendas no muy lejos de allí.

Hijos y nietos de éstos son los que hoy enseñan a sus huéspedes el Cristo de la Soledad. Su historia no está escrita en ninguna parte. Estas páginas se han aderezado tomadas del relato de una anciana señora campesina, cuya palabra es una música deliciosa, y cuyos ojos no se miran sin pensar en el placer y dolor que en otros días provocaron.

LITIGIO DE PAZ

(Continuación de la pág. 10)

cambio, si él te sorprende en estas gestiones conmigo...

— Eso es lo que quiero precisamente. Que se entere que yo no lo quiero ya.

— Sois unos diablillos las mujeres celosas. Sobreviene el escándalo... y se arregla tu asunto..., ¿no es eso?

— Así es.

— ¿Y el mío? En eso no piensas. Porque te imaginarás que mi mujer... al enterarse...

— Te habrás sacrificado un poco por mi felicidad — dijo Aída, mimosamente.

Linares sentía que no le era fácil desprenderse del lazo con que lo estrechaba aquella mujer que tan íntimamente hablaba a sus sentidos y a sus recuerdos. Pero, aun tocada su alma sensible por los mimos y sugestiones de su amiga, pensando en su mujer, tan buena, tan confiada, en su reputación y en su independencia, tuvo un momento de reacción, y tomando afablemente la mano de Aída, le preguntó resueltamente:

— Bien, entonces, Aída, ¿qué es lo que quieres de mí? Dilo claramente. ¿Qué buscas de mí? ¿Al abogado para que patrocine una acción jurídica o al amigo para una reconciliación cordial aunque arriesgada?

Cohibida por la inesperada pregunta, Aída apuró sin embargo su imaginación buscando una fórmula precisa en que concretar la respuesta, y con una serenidad admirable que hizo estremecer a Julio, contestóle, mientras se acercaba a él ofreciéndole mimosa la flor de sus labios:

— Las dos cosas, Julio; las dos cosas...

AÍDA y Linares se veían con frecuencia. En el estudio, a la hora del té, o en breves paseos reservados. Ya sus encuentros eran puramente confidenciales, como de amigos ligados por la reacción de un viejo afecto. No se hablaba ya del divorcio proyectado, y si alguna vez lo hacían era como un pretexto incidental, sin sentir la necesidad de una solución inmediata.

Sólo en su casa, ante los halagos de su esposa, pensaba Linares en la necesidad de poner término a aquella situación. Su ánimo se fortalecía; forjábase un propósito decidido; pero, como siempre, en presencia de su amiga, sentíase cohibido, imposibilitado de desechar aquella visión que venía a reavivar en su espíritu una ilusión que no se había extinguido del todo. Un día, sin embargo, en que se vió al borde del precipicio, en que bajo los ojos y las insinuaciones de Aída se consideró perdido, a punto de rendirse, sintió Linares la posibilidad de una reacción heroica. ¿Para qué complicarse alevosamente en la destrucción del hogar de su viejo amigo, provocando al mismo tiempo la ruina del suyo?

Iban camino de Tigre, en un atardecer tibio, de promesas primaverales. Aída se sentía más sincera y efusiva que nunca.

— Para mí es un sueño — decía conmovida — esto de verme a tu lado en libertad, reconquistando tu cariño que creía ya perdido...

— ¿Libertad has dicho? — preguntó Linares, emocionado, viéndose en los ojos apasionados de Aída.

— Como si lo fuese — respondió Aída, serenamente, añadiendo: — ¿Qué nos priva ahora recordar las efusiones de aquel amor de que nos ha desviado la fatalidad de nuestros destinos?...

— La realidad de nuestro presente — respondió Linares con aplomo, después de unos minutos de lucha íntima.

— Claro; ya lo sé — dijo Aída en tono doliente. — Yo soy la que lo arriesga todo. La única que comete la locura de forjarse una nueva ilusión irrealizable.

Y luego, impaciente, como buscando la conformidad de su amigo, mientras le acariciaba el cabello:

— ¿No es cierto?...

Linares no respondió. Luchando consigo mismo para defenderse del vértigo que amenazaba hacerle perder la cabeza, con una serenidad que dejó atónita a su amiga, dispuso el regreso a la capital. Era hora avanzada cuando llegaban a Belgrano. Aída, confusa por aquella determina-

(Continúa en la pág. 53)

La página para la casa

LA ELECCION DE MUEBLES

El decorado de las habitaciones, lo mismo que el mobiliario, si no es muy rico, debe ser lo más sencillo posible, porque los adornos baratos son detestables.

La moda actual exige la mayor sencillez en los interiores; los techos y las paredes, lisos, sin molduras, de modo que los muebles, para que armonicen, serán también sobrios, modernos y elegantes.

Cuando se elijan muebles se prestará especial atención a la calidad de la madera y la tapicería, tratando al mismo tiempo de dar preferencia a los de sólida construcción, por lo que conviene, cuando es reducido el presupuesto, adoptar un estilo sencillo, pues sin muchas pretensiones será el que dé mejores resultados.

Los muebles de estilos clásicos se dejan hoy para personas de cierta fortuna; en general se prefieren los estilos modernos, que unen a la ventaja de ser bonitos y cómodos la de encuadrar mejor con las habitaciones actuales.



La cocina, hoy en día, debe ser la pieza predilecta de la niña de casa, que no tiene que tener reparo en prepararse a cocinar lo que en nuestra sección culinaria publicamos expresamente para ellas, platos que han de ser el orgullo de las personas de buen paladar y de los invitados. Lo mismo puede cocinar unos pastelitos para la hora del té como preparar un menú para la noche, al gusto y según lo requiera el estómago de los familiares.

La disposición y el confort de esta cocina es de lo más perfecto, y en ella están dispuestos los útiles de tal manera que siendo abundantes no molestan, y está todo a la mano. El colorido es el complemento del buen gusto de quien dirigió su decoración.

EL CARACTER NACIONAL

El carácter de un pueblo se cifra en el valor y esfuerzo constantes con que la mayoría de él cumple los deberes nacionales, sobre todo en circunstancias extraordinarias y difíciles. Este se forma por la educación, esto es, por la instrucción de los asociados en las ideas y deberes sociales y la consiguiente dirección de la voluntad al cumplimiento de ellos, de modo que se logre, en cuanto sea posible, que el amor a la patria llegue a ser virtud del mayor número de personas en todas las clases del pueblo, y el amor a la nación constituya afecto y hasta pasión habituales, sin excepción de estados ni condiciones.

El carácter propio y distintivo, que nace del espíritu nacional y se intensifica cuando éste se desarrolla, queda perfectamente definido a medida que un pueblo cimenta su vida moral; ya que sin ella desaparece el patriotismo, que es virilidad y vida, para dar origen al sensualismo y al egoísmo, que matan las energías de los pueblos y los precipitan en la indiferencia, que es el comienzo de la ruina.

Las conferencias de "El Hogar"

Como lo hemos anunciado en nuestro número anterior, el próximo viernes 26 del corriente se inaugurará el 5º curso de Economía Doméstica de "El Hogar". En esa circunstancia se dictará la primera conferencia del curso, que se repetirá el miércoles 1º de mayo, en la que se harán, como de costumbre, algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente

MENU

Aspic en Bella Vista
Arrollado Wáshington
Torta para un té blanco (White Shower)

ANIMALES DE CAZA

Los animales de caza tienen un sabor fuerte característico, y tienen una coloración que proviene de retener la sangre al ser muertos.

Sus carnes son más sabrosas, digestibles y nutritivas que las de otros animales.

La liebre, tan abundante entre nosotros, constituye un buen alimento, y se pueden preparar con ella platos muy apetitosos.

La perdiz y el pato son de carne muy nutritiva, a la vez que sabrosa y digerible.

Las aves de carne blanca se caracterizan por su escasa acción tónica y excitante de los órganos digestivos, del sistema nervioso y circulatorio, y debido a la poca grasa que contienen son más fáciles de digerir y se recomiendan para estómagos debilitados.



Una lámpara que ocupa poco espacio en el escritorio, de líneas sencillas, colorido moderno, y capaz de poder ocupar un sitio destacado sobre cualquier mueble que se la coloque. La pantalla es de pergamino, armonizando, por su sencillez, con la base.

CLASIFICACION DE LOS EJERCICIOS

Los resultados del ejercicio sobre el organismo varían según la dosis que soporta y el método a que se le somete.

El ejercicio aplicado sin medida y sin regla conduce a la fatiga bajo todas sus formas y en todos sus grados, y expone a la máquina humana a mil trastornos; por el contrario, el trabajo muscular ejecutado gradualmente, lleva a la adaptación de los órganos a un ejercicio más y más violento.

Una clasificación fisiológica de los ejercicios corporales, que tenga sobre todo en cuenta los efectos producidos por los diversos ejercicios en el organismo, debe tener por base tres elementos: la cantidad de trabajo que necesitan, la naturaleza o la calidad de ese trabajo, y, por último, el mecanismo con cuyo auxilio se ejecuta.

Estos tres elementos: cantidad, calidad y mecanismo del trabajo, servirán de cómoda indicación para agruparlos en categorías que respondan a ciertos resultados, ya saludables, ya nocivos, según sean conformes o contrarios a las indicaciones del temperamento y el estado de cada persona.

133ª. CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 133ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre..............................

Domicilio..............................

....

....

Las conferencias son exclusivamente para damas.

ADVERTENCIA. — Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto los días viernes y a las 17.30 los días miércoles.

Este turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a los turnos de los viernes por la hora temprana en que se inician.

El cupón adjunto se canjeará por la entrada correspondiente, en el curso de la semana. Anunciamos, además, a nuestras lectoras, que desde el próximo número volverá a publicarse la página complementaria "Al margen de las conferencias de "El Hogar", en la cual la profesora, señora de Gandulfo, contestará las cartas que reciba. Estas deben venir a su nombre y ser dirigidas a esta redacción.



La pista elevada para automóviles que sigue la 4ª Avenida y atraviesa la calle 42 de Nueva York, es uno de los desahogos con que cuenta el intenso tráfico de esa gran ciudad. Aquí se le ve en el tramo de su bifurcación frente a la Estación Gran Central. Los automóviles pueden marchar por ella a mayor velocidad que por la calzada baja. Un detalle curioso de esta fotografía, que tan elocuentemente habla de la imponente realidad neoyorquina, es que en la quinta ventana del rascacielo de la derecha (más o menos en el noveno piso) se ve a un limpiador de vidrios en plena tarea, sujeto a la pared por medio de aceradas cadenas.

El tráfico en la ciudad de los rascacielos

Por primera vez en la historia del consecutivas clausurarán la semana

EL nombre de Lourdes se difundió rápidamente por el mundo después de haber ocurrido allí un suceso extraordinario. El día 11 de febrero de 1858, hallándose una joven pastora de catorce años sola en la gruta del Massabielle, súbitamente se le apareció la Virgen María en medio de un hermoso resplandor. Hasta diez y ocho veces se apareció la Virgen a la pequeña campesina en el interior de la gruta de Lourdes. A instancias de la niña, la celeste aparición le dijo quién era: *Yo soy la Inmaculada Concepción.* Con esto quedaba ratificada la definición dogmática del papa Pío IX cuatro años antes. La privilegiada pastorcita se llamaba Bernardita Soubirous, y hace poco ha sido elevada a los altares con la categoría de santa.

El acontecimiento conmovió profundamente al pequeño pueblo de Lourdes, comenzando a afluir multitud de gentes, muchos enfermos incurables, a la gruta, donde se produjeron curaciones milagrosas, testificadas por los médicos. En pocos años Lourdes prosperó increíblemente, y la gruta se hizo famosa en todo el mundo con la noticia de las curas prodigiosas. Hoy Lourdes posee una magnífica basílica. Es uno de los puntos de concentración más grandes de la tierra. Millones de gentes visitan anualmente Lourdes: paralíticos, enfermos, turistas, peregrinos; todos desean recibir el beneficio corporal o espiritual que Dios otorga por medio de la Inmaculada a los que tienen fe. Las ceremonias de Lourdes adquieren las proporciones de grandes actos de fe, de esperanza y de amor hacia Dios. Son de una grandiosidad tal, que ha obligado a multitud de gentes a conocerlas y a muchos escritores a describirlas.

Ahora, por mandato del papa, Lourdes ha sido designada para escenario de un magno acontecimiento de la cristiandad. El Jubileo de la Redención se clausurará el 28 de abril corriente, y Pío XI ha dispuesto que la ceremonia se realice en la misma gruta de Lourdes, a cuyo efecto ha ordenado un triduo solemne de misas ininterrumpidas. Es decir: desde el 25 de abril, a las 17, hasta el 28 de abril, a las 16, se oficiarán misas sin interrupción, una tras otra, de día y de noche, hasta un total de ciento cuarenta sacrificios. Es la primera vez que se producirá tal suceso litúrgico.

En la alocución pronunciada recientemente por el papa en el Consistorio, dijo que una terrible calamidad azota al mundo; que los pueblos están angustiados y convulsionados porque la guerra amenaza a las naciones. Por eso desea que todos los cristianos del mundo se asocien, "bajo la égida de los obispos" y participen de las augustas ceremonias de Lourdes, ya concurriendo a aquel lugar santo o bien en sus respectivos países, para implorar el perdón y la paz, para que "Dios misericordioso ilumine con luces celestiales los espíritus de los que tienen en sus manos el gobierno y la suerte de los pueblos". Luego añadía el Santo Padre: "En esos días felices se renovará ante los ojos de una multitud de fieles el espectáculo del Calvario, y la gruta de Lourdes aparecerá ante esas muchedumbres como el Gólgota, regada con la sangre divina."

COMO la invitación al solemne triduo se extiende a todo el universo, a la Argentina le corresponde una participación importante. Argentina y Chile son las únicas naciones suramericanas donde se venera en forma popular a la Virgen de Lourdes. En Chile el Santuario de Lourdes está en la misma ciudad de Santiago, que atrae todos los días, principalmente en las festividades, multitud de fieles, sanos y enfermos, que acuden a suplicar la valiosa intercesión de la Virgen. Durante los tres días indicados se oficiarán misas y habrá otros actos piadosos. Asistirán las autoridades eclesiásticas chilenas, a fin de que las ceremonias adquieran el máximo esplendor.

En la Argentina, accediendo al paternal llamado del papa, se realizarán ceremonias análogas. La congregación de los padres asuncionistas, que dirige varias obras importantes, tiene a su cargo el santuario y la gruta de Nuestra Señora de Lourdes en el pueblo de Santos

(Continúa en la pág. 73)

Con la profunda emoción que comunica la fe, esta anciana bebe un vaso de agua de la fuente que existe en la gruta de Lourdes, en Francia, hacia donde todos los días marchan procesiones de miles de peregrinos que renuevan el espectáculo solemne de su devoción.

Como impresionantes exvotos, de la gruta de Lourdes cuelgan las muletas que dejaron los que llegaron apoyados en ellas para implorarle a la Virgen la cura de sus males, y volvieron a sus hogares caminando con sus propios pies y deslumbrados aún por el milagro.

Esta es la iglesia y la casa parroquial de Santos Lugares, adonde llegarán miles y miles de peregrinos en estos días desde todos los puntos de la República para adorar con fervor la sagrada imagen de Nuestra Señora de Lourdes.

catolicismo, ciento cuarenta misas entrante el jubileo de la Redención



En sus sillones de ruedas los paralíticos han llegado hasta la gruta de Lourdes en busca del remedio de sus males que la ciencia no ha conseguido. Es la última esperanza, y muchos de ellos ven, encendidos de júbilo, cómo sus piernas que parecían muertas, vuelven a tener los bríos y la elasticidad de antaño.



He aquí la imagen de Nuestra Señora de Lourdes vista de perfil. A sus pies se apiña la carne doliente, la muchedumbre que eleva los ojos implorantes hasta ella o cae de rodillas, con la cabeza hundida en el pecho.



También nosotros veremos las largas columnas de fieles llegar a nuestro santuario cantando himnos religiosos o murmurando rezos impregnados de ferverosa devoción.



Con los brazos en cruz y de rodillas sobre las losas que conducen a la gruta de Lourdes, las devotas se entregan al éxtasis de su adoración a la Virgen, a quien piden emocionadamente la realización de sus esperanzas.

Información gráfica rosarina



Celebró sus bodas de plata el Colegio de Escribanos de Rosario, que preside el señor Luis Ortiz de Guinea. Concurrentes al banquete de camaradería que con ese motivo se efectuó en los salones del Jockey Club.



La "Cultural Lírica", entidad recientemente creada, ofreció un concierto en el Club Español, al que asistió el intendente municipal, señor Rosselli, las autoridades de la institución y numeroso y selecto público.



Un aspecto de la concurrencia de familias que asistieron al concierto que realizó en el Club Español la "Cultural Lírica" con gran éxito.



Otro aspecto de la concurrencia que siguió atentamente el desarrollo del programa del concierto organizado por la "Cultural Lírica" en el Club Español.



La cantante señora María de Pini de Christia, el doctor Juan Carlos Pini y el pianista señor Ovidio Paufasso, que dieron un concierto en "El Círculo", acompañados del doctor Carlos Díaz Guerra, presidente de la prestigiosa institución.

Fotos Flores Toledo.



LA MODA FEMENINA

Conjunto en moire negro, con aplicaciones en moire blanco. El corsage forma basque, y la falda cae muy bien. Es un modelo juvenil, adecuado para la estación.

Elegante es este modelo formado por una túnica y falda en marrocain de lana verde obscuro. Las aplicaciones son de crêpe blanco. Un corte le da amplitud

Los recibos de tarde reclaman un conjunto chic. El que presentamos es de lanilla, con una pelerina bordada en lentejuelas azulez y écharpe del mismo género.

Por sus líneas sobrias y elegantes se destaca este modelo de reps castaño. Las mangas terminan en un puño angosto de satín. Del mismo material es el cuello.

Día de recibo

Dibujo de M. R. de Siegrist



Líneas originales y motivos caprichosos se unen en este modelo de tul negro. El capuchón, de tul rojo fuego, lleva ribetes de satín del mismo tono.

Junto a la simplicidad de líneas de este modelo de crêpe verde jade; resaltan tres grandes aros de metal blanco plata, en que se recoge el drapeado.

Sobre un fondo de crêpe azul Saxe, da un bonito efecto el tul azul marino. El bolero es también de tul. En el corsage, un ramo de flores de lamé.

¿Llegaremos a usar esta tan exóticos que nos



En el estilo oriental está inspirado este traje de muselina de seda color "lie de vin", con ribetes de lamé dorado, que dan al conjunto un sello de originalidad.

Un interesante efecto de blanco y negro se ha logrado en este modelo de crêpe satín. Un motivo drapeado se recoge en la cintura repitiéndose en el corsage.

El ingenio de los modistos se revela en este modelo, que semeja una toga romana. Las líneas envolventes y la suavidad de la tela producen un efecto delicado.

Una novedosa combinación de taffetas "bois de rose" y tul negro. Los motivos de la falda lo hacen vaporoso. La capa está cortada al bies y tiene amplitud.

temporada los modelos llegan de París?

Tardes de Abril

Modelo 539
Para talles desde el 42 al 50

De lanilla obscura es este interesante modelo. Recortes adornan el corsage. Un cinturón angosto marca el talle. La falda está cortada al sesgo y cae muy bien.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 540
Para talles desde el 42 al 50

Traje de lana verde. Un tablón incrustado da amplitud a la pollera. Como detalle novedoso figura un cuello de crêpe satín combinado en tonos verde y blanco.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 541
Para talles desde el 42 al 50

Este bonito modelo de marrocain de lana azul, lleva un original recorte que forma el empiécement. Lo adornan botones de madera y un cuello de piqué.

Precio del molde: $ 2.00

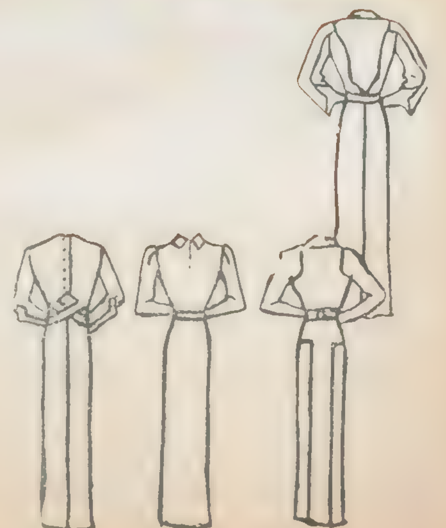
Modelo 542
Para talles desde el 46 al 54

Elegante es este conjunto en alpaca marrón. Lleva una gran solapa irregular y una hilera de botones. La manga es original y forma un pequeño abullonado.

Precio del molde: $ 2.00

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la página 82)



Notas gráficas de La Falda



La niñita Marta Copello, rodeada de un grupo de amiguitos que concurrieron a la fiesta infantil con que celebró hace poco su cumpleaños.



La Cooperadora Escolar tributó un homenaje a su presidenta, la señora Ida Heichtor, con motivo de ausentarse a Europa. Aquí vemos a la homenajeada rodeada de un simpático grupo de escolares cordobeses.



Grupo de señoritas y caballeros concurrentes al té ofrecido por las señoritas Nelly, Noemí y Coca Copello con motivo de ausentarse para Buenos Aires, después de una temporada en La Falda.



La señora de Heichtor recibiendo de manos de una de las más pequeñas alumnas concurrentes al establecimiento educacional que dirige dicha profesora, el cálido homenaje de gratitud y afecto al que se ha hecho acreedora por sus loables condiciones de carácter y bondadosos sentimientos.

Fotografías de Arturo Francisco.

Por tercera vez se repone en Buenos Aires "Dios se lo pague"



En el teatro Fémina hizo su presentación la compañía nacional Danesi-Arrieta, bajo la acertada dirección del periodista Ildefonso Rodríguez, poniendo en escena "Dios se lo pague", la afortunada comedia satírica de Joracy Camargo, que esta vez se representa íntegramente. Una escena de la obra: Ida Delmas, Daneri y Arrieta.



Muy elegante y en su papel está la actriz Ida Delmas, como asimismo Santiago Arrieta, que se luce en su interpretación del muchacho enamorado de la mujer del mendigo filósofo. Ambos intérpretes están cosechando nutridos aplausos en el Fémina por su labor escénica.



Danesi realiza una de sus más brillantes creaciones artísticas en "Dios se lo pague". Dice con variados matices su difícil papel y le da el relieve que exige su extraño personaje. Aquí lo vemos en la escena final de la obra, acompañado de la aplaudida actriz Ida Delmas.



Mario Danesi, en su caracterización del mendigo filósofo que implora la caridad en la puerta de las iglesias y es en su vida privada un rico caballero de conversación espiritual y casado con una mujer joven y hermosa. La interpretación que hace de este personaje merece los más vivos elogios.

Celebrando el IV aniversario de la República Española



En la embajada de España, donde el embajador, don Alfonso Danvila, ofreció el día 14 una recepción celebrando el patriótico aniversario, y a la cual concurrieron muchas de las más caracterizadas personalidades de la colectividad.



Entre los actos con que el Centro Republicano Español se adhirió a la conmemoración, figuró un gran banquete con lo más representativo del republicanismo hispano de esta capital. Reproduce esta fotografía la cabecera de la mesa de ese banquete.



Busto del repúblico español don Manuel Azaña, que fué inaugurado en los salones del Centro Republicano Español el día del mencionado aniversario.

Inauguración de cursos en el Centro de Estudios Cardenal Pacelli





El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Luis Copello, y otras personas durante el acto realizado la semana anterior en el Centro de Estudios Cardenal Pacelli, con motivo de la inauguración de los cursos.

El presbítero Rodolfo Carboni durante su disertación en el acto llevado a cabo por la junta de gobierno del Centro de Estudios Cardenal Pacelli.



El tenor Pedro Colace interpretó un programa de canciones de prestigiosos autores, siendo uno de los números artísticos más aplaudidos en dicha reunión.



El arzobispo de Buenos Aires; monseñor Copello, el R. P. Federico Rademacher y los señores Félix B. Marino y Alejandro Ilriancesco, momentos antes de darse comienzo a la reunión.



Parte del numeroso público que concurrió a la inauguración de los cursos en el centro mencionado. Esta fotografía fué obtenida mientras se ejecutaba el Himno Nacional.



Miembros de la comisión de propaganda de la junta de gobierno del referido centro, que cumplió su cometido con plausible éxito, viendo premiados sus esfuerzos.

Fotografías de Bravo Flores

Actualidad metropolitana



La presidenta del "Hogar para Ciegos Vicenta Castro Cambón", señorita María C. Macchi, la señora Ernestina Llavallol de Acosta y la señorita Mercedes Garrido Oromí, durante la entrega de las alcancías.



El "Hogar para Ciegos Vicenta Castro Cambón" realizó su colecta anual, la cual estuvo a cargo de una comisión integrada por conocidas señoras y señoritas. La presente fotografía fué obtenida la semana anterior durante el acto de la entrega de las alcancías con los aportes generosos del público y el comercio de esta capital.



Las señoritas Fernanda y Alicia Breininger, que tuvieron a su cargo, conjuntamente con otras damas y niñas, la colecta, cuyos fondos se destinan a la ampliación del internado de hombres ciegos que sostiene dicha institución.

Fotos de Bravo Flores.



Señorita Alina Ezcurra, cuya actuación en las broadcastings uruguayas, interpretando lucidamente un amplio repertorio de canciones, ha sido justamente muy elogiada, y que ahora anuncia su próximo debut en nuestras transmisoras.

Foto Schonfeld.

XXX aniversario del Rowing Club Argentino



Celebrando el XXX aniversario de su fundación, el Rowing Club Argentino organizó una fiesta náutica que obtuvo buen éxito. Por un largo de bote ganó éste la tercera carrera para cadetes "four", que se impuso a sus competidores en un ponderable esfuerzo.



El aficionado E. Embrioni triunfó en buen estilo en la prueba de "single scull", imponiéndose a sus contrarios.



Los ganadores de la tercera carrera para cadetes "four", señores J. Scotti, M. Elkin, C. Ortiz y J. Ingouville, que fué el timonel.



Entre los aficionados de la institución fué también disputada una cacería del zorro en canoas haciendo de zorro el señor Amadeo Carranza.



Un aspecto del desarrollo de una de las carreras que se realizaron en Tigre.

Sirio expondrá en Córdoba



La fundación de Córdoba, uno de los trabajos publicados en "El Hogar", y que Alejandro Sirio expondrá en dicha ciudad.



El marqués de Sobremonte, otra de las ilustraciones debidas a Sirio.

NUESTRO colaborador Alejandro Sirio ha sido invitado por el diario "Los Principios", que aparece, como se sabe, en la ciudad de Córdoba, a exponer una serie de sus trabajos en la Exposición Nacional de Pintura que ese diario acaba de organizar con el más plausible de los éxitos. Sirio expondrá una serie de trabajos publicados en EL HOGAR, y también las ilustraciones del libro de Enrique Larreta "La Gloria de Don Ramiro". A este efecto, el señor Larreta ha instituído un premio de $ 300. Conjuntamente con Sirio partirá para Córdoba otro de nuestros colaboradores, el señor Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, quien pronunciará una conferencia. La referida inauguración tendrá lugar el 22 del corriente.



Nuestro colaborador Alejandro Sirio, que expondrá en Córdoba una serie de sus obras en la próxima Exposición Nacional de Pintura.



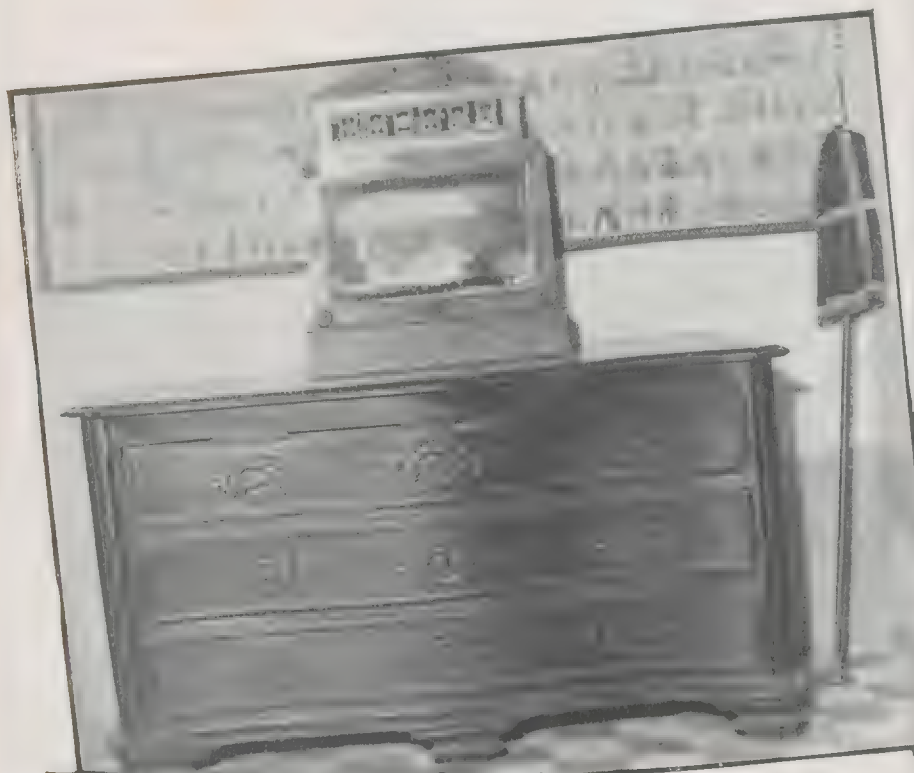
Bodas del siglo XVII



Otra obra de A. Sirio



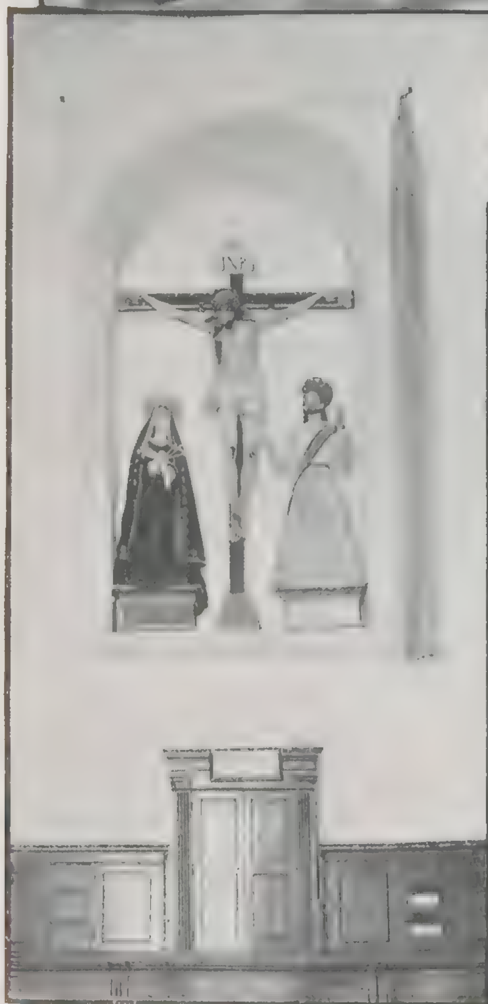
LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO, EN SALTA



○ Mueble colonial que se guarda como una reliquia en el templo de San Francisco. Sobre el muro, puede apreciarse un notable friso de estampas sagradas.



● Torre de la iglesia de San Francisco, en Salta, cuyas líneas arquitectónicas coinciden con las de la Giralda, de Sevilla.



● Imágenes talladas artísticamente en madera por los indios durante la época colonial.



○ Uno de los relojes que se conservan en la iglesia de San Francisco, de Salta, y que data de antigua fecha. Aún funciona.



● Mesa de mármol construída en Cádiz en 1789 expresamente para el templo de Salta, y que se halla en el despacho junto a la iglesia.

Fotografías de Presa Graphic.

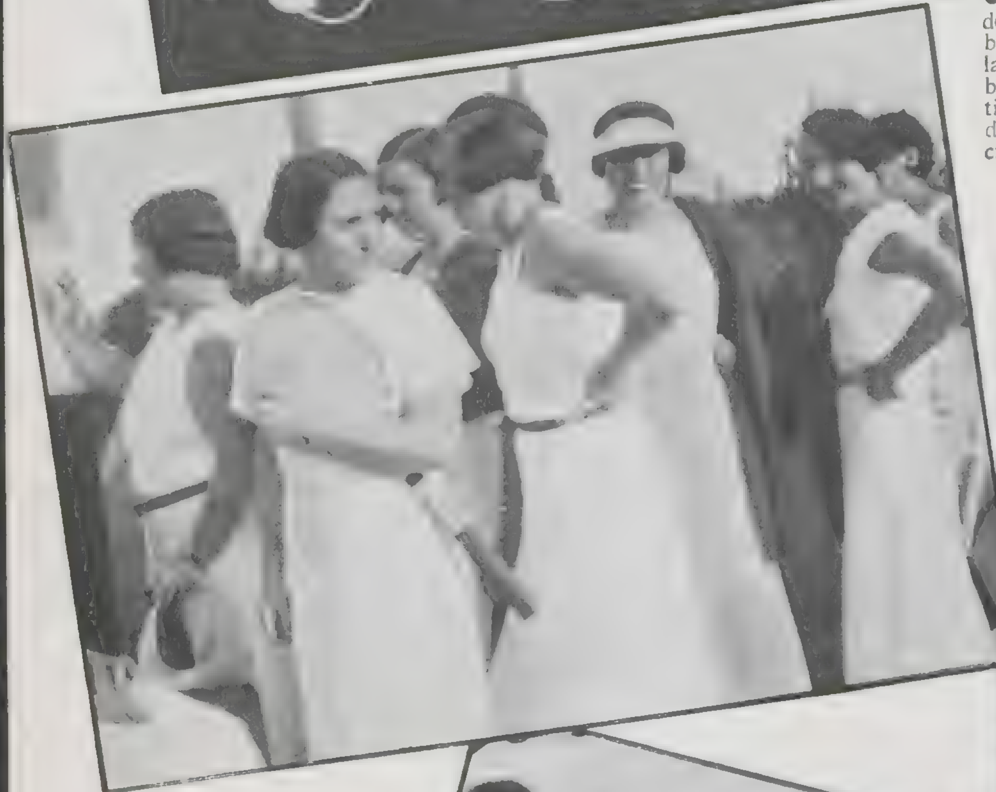
TORNEO DE TENNIS DE BENEFICENCIA



● Participantes en el torneo de tennis a la americana, doble de damas, realizado en las canchas del B. A. L. T. C. bajo el auspicio de la prestigiosa institución "La casa de la empleada", a beneficio de la obra que sostiene.



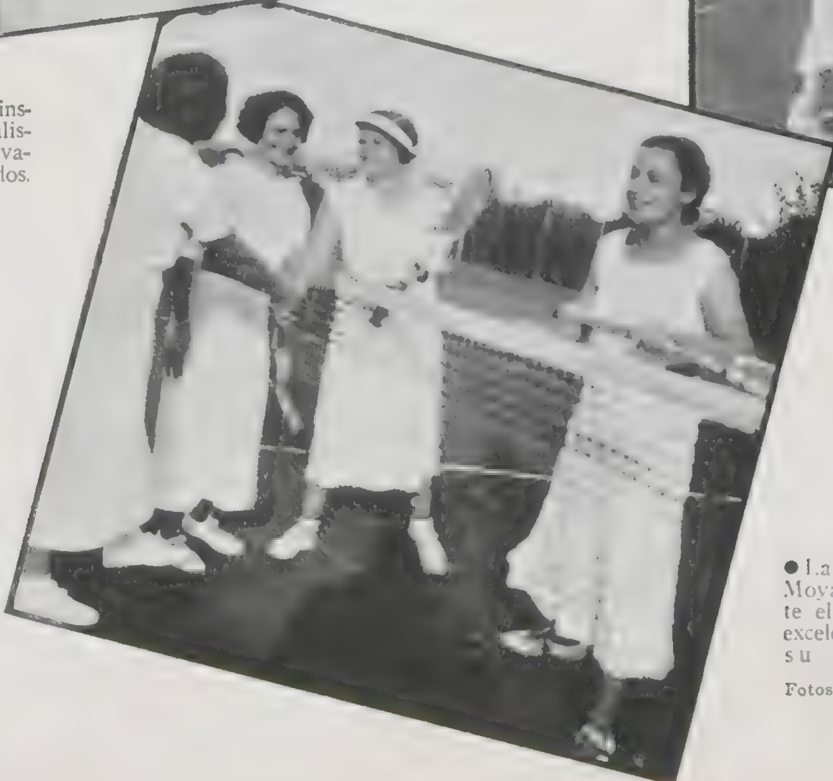
● La señorita María Sara Alido se retira de la cancha luego de un match donde fué honrosamente derrotada.



● Frente a la pizarra de inscripción, las parejas se alistan para disputarse los valiosos premios donados.



● María Angélica Báez Castex, luciendo sus habilidades de excelente jugadora, devuelve la pelota con un formidable revés



● Blanca Pastor recibiendo la amistosa felicitación de una de sus rivales.



● La señorita de Moyano sonríe ante el éxito de un excelente saque de su compañera.

Fotos de "El Hogar".

VISION DEL EXTREMO ORIENTE

ACUARELA
por
L. SABATTIER



LOS RESTAURANTES AMBULANTES DEL BARRIO CHINO EN SINGAPUR.

Una buena parte de la población indígena establecida aquí (Singapur) se compone de comerciantes, comisionistas, exportadores, agentes marítimos, etc., algunos de los cuales están inmensamente ricos y realizan grandes negocios. Pero [illegible] cantidad de pequeños tenderos, sastres, lavanderos, vendedores de curiosidades, y, sobre todo, "coolies" que trabajan en la carga y descarga de los barcos. Todas estas gentes viven en calles especiales formando un verdadero barrio chino, donde conservan sus trajes, sus costumbres y sus gustos sólo hasta donde se lo permiten las ordenanzas de la administración inglesa.

Los portadores de restaurantes ambulantes son, de hecho, algo de lo más representativo de estas costumbres. Desde el amanecer circulan discretamente por las calles poco animadas, depositando con cuidado su doble carga para servir a algún cliente matinal o para activar a pantallazos las brasas del hogar sobre el que se cocinan platos desconocidos para nosotros. Los avisos luminosos de las tiendas ofrecen también una nota chinesca en esta calle de estilo europeo, haciendo un poco ridículo el pico de gas pasado de moda desde que el arte moderno y el progreso pasaron por allí substituyéndolo por la lamparilla eléctrica.

EN LA INTIMIDAD DE UNA ESTANCIA ARGENTINA

El doctor Honorio Pueyrredón, uno de nuestros jurisconsultos más destacados, ha elegido como lugar de descanso el rincón apacible de su establecimiento de campo "La Idalina", en "El Tejar", F. C. O. Es allí donde, rodeado de todos los suyos, pasa los meses de estío, dando un largo paréntesis a sus innumerables tareas. Como verán nuestros lectores, aún perdura entre nosotros esa tradicional y tan arraigada costumbre.



● *En pleno baño, en la pileta de "La Idalina". De izquierda a derecha, en el agua: Florencio Noceti (h.), Juan Carlos Luro (h.), Martha Pueyrredón, Raquel Pueyrredón de Lastra, Julia Elena Pueyrredón de Peña y Alejandro Lastra Cranwell; detrás: Julieta Moyano de Pueyrredón, Juan Carlos Luro, Elena Tornquist Campos y Esther Pueyrredón de Luro.*



● *Una vista de "La Idalina", en "El Tejar". Mansión de estilo moderno, en ella se disfruta de todas las comodidades a que un espíritu refinado puede aspirar.*



● *El doctor Honorio Pueyrredón es también amante del campo y un buen jinete. Ha sido sorprendido en momentos de iniciar su acostumbrado "tour du propietaire" alrededor de la estancia, en uno de sus caballos predilectos.*

● *Los paseos a caballo por el campo son uno de los muchos placeres que ofrece la estancia. Aquí vemos a Angélica Pueyrredón de Leborgne dispuesta para iniciar uno de esos paseos saludables*



● *He aquí reunidos, a la hora del copetín, a los miembros de la familia. De izquierda a derecha: Julia Elena Pueyrredón de Peña, doctor Eduardo Centeno, María Justa Pueyrredón de Centeno, Martha Pueyrredón, Raquel Pueyrredón de Lastra, doctor Alejandro Lastra Cranwell, Juan Carlos Luro y Julieta Moyano de Pueyrredón.*



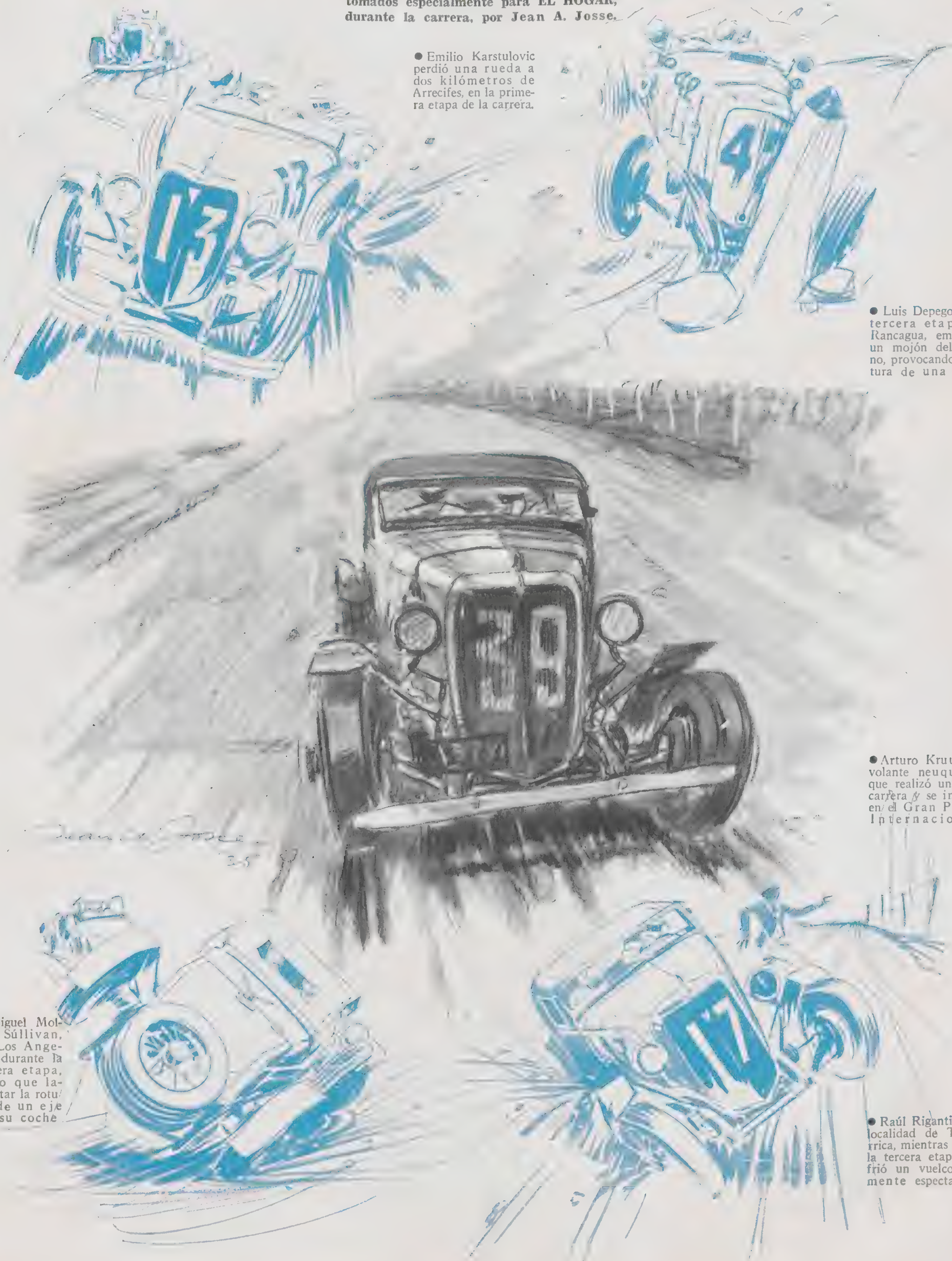
● *También Martha Pueyrredón es una gran aficionada a la equitación, y no pierde oportunidad de dar una prueba.*



● *En el pescante: César Peña y Julia Elena Pueyrredón de Peña; en el interior: Juan Carlos Luro, Juan Carlos Luro (h.), Alejandro Lastra Cranwell, Esther Centeno, Esther Pueyrredón de Luro, Raquel Pueyrredón de Lastra y Martha Pueyrredón.*

APUNTES DEL GRAN PREMIO INTERNACIONAL

tomados especialmente para EL HOGAR, durante la carrera, por Jean A. Josse.



● Emilio Karstulovic perdió una rueda a dos kilómetros de Arrecifes, en la primera etapa de la carrera.

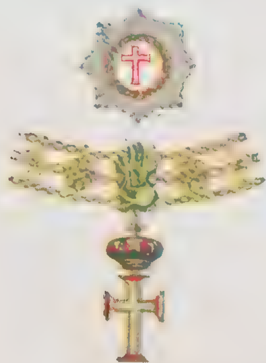
● Luis Depego, en la tercera etapa, en Rancagua, embistió un mojón del camino, provocando la rotura de una goma.

● Arturo Kruuse, el volante neuquense, que realizó una gran carrera y se impuso en el Gran Premio Internacional.

● Miguel Moldes Súllivan, en Los Angeles, durante la tercera etapa, tuvo que lamentar la rotura de un eje de su coche.

● Raúl Riganti, en la localidad de Tinguirrica, mientras cubría la tercera etapa, sufrió un vuelco realmente espectacular.

SUPREMA ORDEN DEL CRISTO



COLLAR Y PLACA



EN QUE CONSISTEN LAS DISTINCIONES PONTIFICIAS

MILICIA "AURATA"



COLLAR Y PLACA

ORDEN "PIANO"



GRAN CRUZ



COMENDADOR



CABALLERO



COMENDADOR CON PLACA

LA costumbre de premiar méritos o servicios, o hacer simplemente una distinción especial por medio de insignias, atributos o títulos de nobleza, es decir, otorgar condecoraciones, no es reciente por parte de los papas. A su vez, casi la mayoría de los Estados vienen confiriéndolas desde épocas muy lejanas, remontándose su origen a la Edad Media en las Ordenes de Caballería. Durante las cruzadas algunos soberanos trataron ya de imitar a los guerreros que luchaban por la causa de Cristo, instituyendo dichas agrupaciones de nobleza y tomando por modelo las de carácter religiosomilitar, combatientes contra el espíritu infiel de la época.

En el antiguo Egipto se dispensaban distinciones en forma de collares lujosos de los que pendían figuras de leones y moscas. Los griegos también honraban la memoria de sus generales por medio de presentes e inscripciones donde perpetuaban sus hazañas, y los romanos, para no quedarse atrás, hacían tan gran derroche de ellas, que las concedían con toda generosidad, incluso a los oficiales y soldados de modesta graduación.

Más tarde, los gobiernos adquirieron el hábito de hacer regalos desmedidos, al extremo de que cuando una misión oficial visitaba o abandonaba un país,

(Continúa en la pág. 75)

ORDEN CIVIL DE SAN GREGORIO MAGNO



COMENDADOR



COMENDADOR CON PLACA



CABALLERO

ORDEN MILITAR DE SAN GREGORIO MAGNO



GRAN CRUZ



COMENDADOR



CABALLERO



COMENDADOR CON PLACA

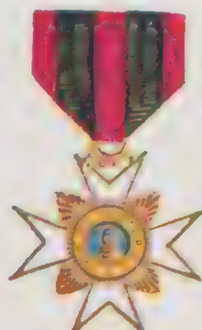
ORDEN DE SAN SILVESTRE PAPA



GRAN CRUZ



COMENDADOR



CABALLERO



COMENDADOR CON PLACA

LA EXPOSICION DE OTOÑO DEL BUENOS AIRES GARDEN CLUB



● El Buenos Aires Garden Club inauguró en los salones de la Sociedad Rural Argentina una exposición floral, que ofreció un aspecto magnífico por la variedad de ejemplares que se exhibieron.



● Muy concurrida se vió la Exposición de Otoño en el día de su inauguración. En la presente foto aparecen algunas damas visitantes haciendo el elogio de las flores expuestas.



● También los niños se han sentido atraídos por los hermosos representantes florales. Y no es de extrañar, pues hasta los pequeños alumnos del Club de Niños Jardineros aportaron su grano de arena a esta exposición.



● Todas las flores, sin excepción, suscitaron el vivo comentario de la concurrencia, ya que cada especie ha sido representada por ejemplares en la culminación de su desarrollo y de su belleza





● Un aspecto de los salones de la Sociedad Rural Argentina durante la exposición. Los ojos de los concurrentes se quedan extasiados frente a la policromia de los conjuntos florales, que son un poema de exquisitas fragancias.

Fotos especiales de "El Hogar".

Inauguración del V Curso de Economía Doméstica de "El Hogar"





● El interés de nuestras conferencias culinarias es cada vez más creciente. No sólo se siguen atentamente, sino que no se pierde un solo detalle de ellas. En esta foto aparece una dama tomando notas. Es indudable que desde el último viernes del corriente mes, nuestro salón volverá a brillar con la presencia de muchas de nuestras lectoras que tanto interés sienten por los cursos.

● El viernes 26 del corriente quedarán inauguradas las Conferencias de Economía Doméstica de EL HOGAR. Aquí vemos a la profesora señora Petrona C. de Gandulfo, que dirige nuestros cursos, explicando a una señora concurrente la receta de uno de los platos confeccionados.





● Confort, buen gusto, todo esto puede observarse en nuestro salón de conferencias. La profesora señora Gandulfo actúa en una cocina, equipada a la moderna, donde todo resplandece por su orden y su limpieza. Las conferencias que dicta, muy bien explicadas teórica y prácticamente, son exclusivamente para señoras y señoritas y no para profesionales.



● Un detalle simpático, que prueba la importancia de nuestros cursos culinarios, es que a ellos asisten hasta las religiosas, como puede verse en esta foto, en que aparecen dos monjas mezcladas con la concurrencia. Debido al exceso de damas interesadas, cada una de nuestras clases se divide en dos turnos: el primero los viernes, a las 16.30, y el segundo los miércoles, a las 17.30, siendo éste dedicado a las maestras que por sus obligaciones no pueden concurrir temprano.





● En muchas ocasiones las concurrentes a estos cursos no han podido hallar asiento en el hemiciclo, debido al exceso de concurrencia. En estos casos se han visto precisadas a escuchar la conferencia de pie, sin dejar por eso de prestarle toda su atención. En el quinto curso se confeccionará el siguiente menú: Aspic en Bella Vista, Arrollado Wáshington y Torta para un té blanco. (White Shower.)

En la página 22 va el cupón para la primera confe rencia del 5º curso, a realizarse el viernes próximo.





La iglesia de Ambrières dominaba el valle del Marne desde el siglo XII. Hace unos años, la colina sobre la cual se levantaba empezó a desmoronarse, amenazando al edificio. En 1920 estaba a 1.90 m. del borde del precipicio. Cuatro años después sólo a 40 centímetros. Entonces se adoptó la única medida capaz de salvar esa joya: desmontarla y cambiarla de lugar. En el mapa de arriba se ven sus dos emplazamientos. El número 1 es el antiguo, y el 2 el que ahora ocupa.



Trescientos metros atrás del sitio que ocupaba anteriormente, al borde de la colina, se levanta en la actualidad la iglesia de Ambrières. Puede advertirse en esta fotografía que el rosetón ha sido reconstruido, pues antiguamente se encontraba tapiado.

La iglesia de Ambrières, monumento histórico, es cambiada de sitio



El interior del templo tal como se conservaba tras ochocientos años de recibir las plegarias y los votos de los fieles. A pesar de la mano de cal que recubre las viejas piedras, no se disimulan las grietas que ya amenazaban seriamente al histórico edificio.



La iglesia, después de la reconstrucción realizada en 1934-35, pero antes de que se colocaran en su lugar los bancos, púlpitos y demás "boiserie", así como los admirabdes vitrales.

LITIGIO DE PAZ

(Continuación de la pág. 21)

ción inesperada, y Linares tratando de justificarse sin deponer sus fueros galantes.

Se despidieron efusivamente y con una declaración que iluminó todavía de ilusión el ánimo de Aída.

— Muy pronto — le dijo Linares, con una sonrisa de entendimiento, — uno de estos días, te llamaré para que nos ocupemos definitivamente de tu asunto. Es necesario que quedemos tranquilos para siempre.

CUANDO terminó de leer la breve carta que acababa de llegar a sus manos, fueron muy grandes la sorpresa y la turbación de Ernesto Alvareda. El hecho de que Julio Linares se acordase ahora de él, después de haberse entibiado la amistad entre ambos por conocidas rivalidades amorosas, era algo realmente extraño; pero más lo era por las razones que invocaba en su lacónica esquela. "Amigo Ernesto — le decía. — Te sorprenderá mi carta; pero ella no tiene otro motivo que un pequeño conflicto que amenaza tu tranquilidad. Apelo a nuestra vieja amistad y a tu buen criterio. Si eres capaz de soportar, sin perder la cabeza, una desagradable sorpresa, concurre mañana a las 13, al restaurante X, donde encontrarás a Aída almorzando con un amigo tuyo. No te alarmes demasiado. Ya hablaremos de este asunto, que no es tan grave como podrás creer. Te saluda, Julio Linares."

¿Qué era aquello? ¿Una delación o una broma? ¿Cómo podría explicarse que entrase en aquel misterioso juego su propio rival en amores? ¿Qué debía pensar de Aída? ¿Qué insidia o drama venía a complicar su despreocupada existencia?

Reflexionando de este modo, recordó Alvareda la frecuencia con que su esposa, por razones de celos o de caprichos, le suscitaba cuestiones que le obligaban a proceder con ella con cierto despotismo. Pero nunca se había imaginado que pudiese serle infiel, ni siquiera había dejado de quererla por aquellas veleidades de mujer mimosa que la hacían más adorable.

Después de pasar todo un día sin haber dejado traslucir su inquietud ante su mujer, Alvareda se propuso concurrir a la cita de Linares, con toda puntualidad y dispuesto a todo, como cumplía a un hombre de honor.

BUSCARON un rincón apartado del comedor, desde el cual se dominaba, sin embargo, la sala.

— No me parece mal — dijo Aída a su amigo, observando en derredor.

Se les aproximó el mozo presentándoles el menú, y Linares consultó a su compañera.

— Ya sabes que vendrá a acompañarnos un amigo mío. ¿Quieres que le esperemos?

— Como te parezca — respondió aquélla con un gesto de indiferencia.

Linares pidió unos cocktails aperitivos para hacer tiempo. Aída entonces protestó mimosamente:

— Mejor hubiéramos estado solos. No sé cómo se te ha ocurrido.

— Es un amigo de confianza. Muy agradable, ya verás. Necesito resolver hoy mismo con él un asunto urgente, y me pareció oportuno este momento.

Acababa el mozo de servirles los aperitivos, cuando hizo su aparición en la puerta de entrada al restaurante Ernesto Alvareda. Trataba de orientarse buscando algo. Aída, apenas se dió cuenta de su llegada, gritó, alarmadísima:

— ¡Qué contrariedad!... ¡Ernesto aquí!...

— No te alarmes — interpuso Julio con una tranquilidad que desconcertó a su amiga. — Tranquilízate. Lo esperaba.

— Pero ¡cómo!... ¿Qué pretendes hacer conmigo? — preguntó Aída, irritadísima. — ¿Es esto una broma o una celada?

— Ni una cosa ni otra. Debes tranquilizarte y esperar — dijo Linares, ya imperativamente. — Es lo más conveniente para todos. Verás.

No tuvo tiempo de seguir, porque Ernesto, al descubrir el rincón donde se hallaba su mujer con Julio, se dirigió resueltamente hacia allí.

Julio se adelantó a estrechar la mano de su amigo. Erneesto, sin embargo, se la tendió con vacilación y desconfianza.

— ¿Cómo es esto? — dijo fijándose en su mujer. — ¿Tú aquí?

Julio se apresuró a cortar el hielo y la desconfianza.

— Supongo que esperarías una sorpresa más desagradable que esta. Al fin y al cabo encuentras a tu mujer con un amigo insospechable, porque apela a tu mismo testimonio. Me costó trabajo convencer a Aída de que debía venir a almorzar con nosotros, reservándote esta sorpresa. Yo lo hice por ella. ¿No es cierto?

Aída no sabía si seguir la farsa o protestar. Se hallaba desconcertada. Ernesto, a su vez, permanecía sumido en la mayor confusión.

— Por ahora nada me explico. Y más quiero creer en una broma de mal gusto, con la complicidad de Aída.

— Siéntate y te explicaré. Aída lo sabía y estaba conforme, ¿verdad? Y es que lo que tenemos que hablar, Ernesto, mejor lo haremos aquí, juntos los tres, como amigos.

Ernesto y Julio se sentaron serenamente. Aída era quien, permaneciendo abochornada y cada vez más confusa, no sabía qué actitud tomar.

— Estoy encantado — interpuso Julio, — de que las circunstancias me hayan proporcionado este momento. Siempre fuimos buenos amigos, y si una ligera nube enturbió nuestra amistad, no he vacilado en buscarte ahora, con un travieso subterfugio, pero con un fin noble, confiado en tu caballerosidad. Celebro que tu disgusto con Aída...

— ¿Mi disgusto con Aída?... — preguntó Ernesto con extrañeza.

Aída desvió la mirada con recelo.

— ¡Ah!... Pero, ¿es que no estás disgustado con tu mujer? — observó Julio, hábilmente. — Entonces es ella que lo está contigo.

— Cada vez entiendo menos — interrumpió Ernesto. Y luego, dirigiéndose a su mujer: — ¿Qué dices a esto, Aída?

— Yo te lo explicaré. Ella está afectada, y es natural. Temía que tú interpretases mal este encuentro. Y fuí yo quien le aseguró que tú eres un hombre correcto y comprensivo, un hombre digno y, sobre todo, de corazón, y que te arrepentirías de tu conducta para con ella, y que te avendrías a una reconciliación...

— ¿Una reconciliación?... ¿Mi conducta?... — exclamó Ernesto más que sorprendido, indignado. — Me ofendes, Julio. ¿De qué tengo que arrepentirme yo? Dilo, y tú, ahora mismo — añadió dirigiéndose a Aída.

Aprovechando el hilo, Julio intervino hábilmente:

— Entonces, el mal informado soy yo. Pero... me doy cuenta. Lo que sospechaba. Atiende, Ernesto; es preciso que comprendas de lo que se trata. Tú sabes que tu esposa es una mujer muy sensible y celosa. De ahí, según me imagino, viene todo este conflicto. Se lamenta de que tú ya no la tratas con el mimo de antes. Tú sabes lo que es esto para una mujer cariñosa y buena. Se cree envuelta en tu desdén; teme que la olvides por otra. Figúrate que vino

(Continúa en la pág. 68)



Atavío de fiesta de las mujeres rumanas

Rumania es, sin duda, uno de los paises europeos cuyos habitantes gustan, en mayo, grado, rememorar en sus fiestas las vestimentas típicas de sus antepasados. Por eso resulta interesante la observación de estas tres aldeanas ataviadas con trajes característicos de épocas ya lejanas, y próximas a participar en festejos que también han sabido conservarse en el espíritu del pueblo a través de los años. Viven en la Transilvania, provincia que, desde 1868 hasta 1918, perteneció a Hungría. Después de la guerra europea su pueblo evidenció unánimemente el deseo de unirse a Rumania.

La jira de nuestra enviada especial



Durante su estada en 25 de Mayo, la señora Elvira Ferreira (Lita Igual) fué obsequiada con una comida por el Comité Cultural.



Nuestra enviada especial al interior del país continúa siendo muy agasajada a su paso por las ciudades más importantes. Esta fotografía fué obtenidá en "El Rincón", agrupación de artistas hace poco fundada en Bahía Blanca

De la capital



Antonio de la Torre, escritor y poeta sanjuanino, que ofreció recientemente en el Club del Progreso una interesante conferencia sobre "La poesía y el campo argentino", disertación a la que concurrió un público numeroso.

Los últimos enlaces



Dolly Mirassou con Jorge Goyeneche



Linda de Oromí con Roberto de Franc Bird



Elena Rosa Carranza con Juan Antonio Pardo Argerich



Arminda Thwaites con Fernando Figueroa Bunge



Elba Sáenz Valiente con Daniel Grau Calvete

Fotografías de F. Pérez

Seis años con lumbago

Gastó un dineral en remedios

Mejoró con Kruschen

Durante seis años este hombre sufrió de lumbago. Después de gastar una pequeña fortuna en diversos tratamientos, probó Sales Kruschen. Luego de tres semanas se sentía un hombre nuevo. Expresa su gratitud en la siguiente carta:

"Durante seis años fuí un mártir del lumbago y reumatismo. He gastado una pequeña fortuna en tratamientos y específicos, sin ningún resultado. Varias veces me recomendaron tomar Sales Kruschen, pero solamente hace poco dominé mi escepticismo de que un remedio tan barato podría ser de utilidad.

"Ahora, después de tres semanas, me siento un hombre nuevo, y camino con placer en lugar de dolor. Duermo como no he dormido desde hace años, y siento una profunda gratitud por los químicos que han producido semejante bendición para la humanidad." — R. T.

El lumbago, como la gota y el reumatismo, es causado por un exceso de ácido úrico en la sangre. Si Ud. pudiera ver cómo Kruschen desafina las agudas puntas de esos cristales de ácido úrico, y luego los disuelve por completo, estaría de acuerdo con nosotros en que este tratamiento científico forzosamente tiene que aliviar de la agonía del lumbago.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

FRENTE AL ESPECTACULO

(*Continuación de la pág. 18*)

unidad de motivos y cohesión melódica; su música ha de brotar de la misma esencia lírica de las situaciones del libreto, e interpretar la psicología distinta de los personajes. Para obtener una comedia con música bastan unos bailables, algunas canciones y coros que amenicen — aunque no interpreten—los pasajes más adecuados del libreto cómico. Este es el caso de la obra que analizamos. Los números musicales de los maestros Maiztegui y Fittaluga son mediocres. No hay en ellos esa vivacidad rítmica, esa alegría armoniosa, ese comprensivo sentido popular que hacen que el público salga del teatro silbando o cantando a media voz, como la noche del estreno de "Baile en el Savoy". Esto, acaso, se deba a que los grandes efectos corales y orquestales — cuyo objeto es que la masa del público se identifique armoniosamente y se sienta representada en la masa escénica—están ausentes de "Ocho en línea". Por eso, el público que asistió al estreno no se sintió arrebatado ni seducido por su música.

El Ballet Quintana

No es la primera vez que los encantos femeninos salvan las torpezas de los hombres... A la belleza, la gracia y la juventud, unidas a la disciplina académica y al sentido artístico de las niñas que integran el Ballet Quintana se debió, sin duda, que "Ocho en línea" no naufragara en el estreno. En realidad, los preciosos bailes, ideados y ejecutados por la señorita Mercedes Quintana, sólo tienen una relación ocasional con la obra del señor Saldías. Fuera de ella conservan o tal vez aumentan su valor estético y su exquisita pompa decorativa. Por el más fino y depurado placer de los ojos, elevan nuestras almas al deliquio gozoso de las ideas. Y no creáis que estos efectos los consiguen con danzas esotéricas sobre músicas cerebrales, que sólo pueden entender y gustar los iniciados. Esas maravillas de plasticidad, de ritmo, colorido y gracia, las realizan en bailes populares, como un fox-trot, un cielito, una pantomima de cocineros o de máscaras.

La señorita Quintana y sus bailarinas recibieron los aplausos más espontáneos y frecuentes de la velada.

Los decorados y las luces

El decorado tiene en la obra teatral una función bien definida: crear el ambiente adecuado a las escenas y establecer ópticamente relaciones matemáticas de fondo y perspectiva que den a la representación teatral visos de realidad y de vida. Los decorados no deben interpretarse ni explicarse. Los que necesitan de esto, no cumplen ninguna función escenográfica. Tal acontece con los decorados pintados por el señor Juan del Prete para "Ocho en línea". Además de su falta de novedad y de estilo, adolecen de la pedantería simbólica y sintética que pusieron de moda en París algunos artistas desorientados, al servicio de los ballets rusos. Algunos de esos decorados del señor del Prete, como el cuarto de baño de uno de los cuadros, son sencillamente detestables.

También falló en la noche del estreno de "Ocho en línea" el juego de luces. No se graduaron y estudiaron objetivamente los matices y las intensidades; por eso algunos cuadros aparecieron sin profundidad ni perspectiva, como si fueran planos, de una sola dimensión.

La interpretación

Dentro de la pobreza de los elementos que lo rodean, el señor Parravicini apareció evidentemente como un semidiós en su tablado. Un semidiós en Olimpo giratorio... que no necesitaba ni merecía la obra. No puede negarse que realizó una interpretación correctísima siempre, y en algunas escenas brillante. Sus recursos cómicos fueron en todos los momentos de inobjetable limpieza. No apareció tan gracioso, no arrancó en ningún instante la carcajada unánime y atronadora con que el público grueso premiaba sus bufonadas y salidas de tono. Pero el trabajo realizado en "Ocho en línea" vale, artísticamente, mucho más. El señor Parravicini ha dejado de ser el mimo extraordinario, proteico, pero de valor efímero, para convertirse en un actor de prodigiosa ductilidad, de inagotable vis cómica; en un creador de verdaderos personajes dramáticos.

De los demás intérpretes merecen mención honorífica, por su gracia, corrección y eficacia en el desempeño de sus respectivos papeles, las señoritas Mercedes Ortiz y Amelia Bence y el señor Rufino Córdoba.



Una de las últimas escenas de "Ocho en línea", la comedia musical de Saldías, estrenada en el teatro Corrientes, en la que actúan como protagonistas Florencio Parravicini y Mecha Ortiz.

Fotos de Bravo Flores.

Epílogo

Esta crónica fué escrita inmediatamente después del estreno de "Ocho en línea" en el teatro Corrientes. En ella reflejamos, como es lógico, la impresión fiel y el juicio exacto que nos produjo la obra en su primera representación ante el público. Pero poco antes de entrar en prensa esta crónica hemos visto con sorpresa que la endeble pieza del señor Saldías ha sido cortada, refundida y transformada por el señor Parravicini, hasta el punto de haber quedado desconocida. En esta tarea necesaria, el señor Parravicini ha puesto toda su vasta y rica experiencia del teatro como autor, actor y director. En su nuevo aspecto "Ocho en línea" obtendrá tal vez un éxito de público que no deberá de ningún modo al señor Saldías. Sin embargo, el señor Parravicini debió prever todo esto y realizar la refundición y transformación de la obra en un ensayo general, antes del estreno. Su gran conocimiento del teatro nacional y de los gustos de nuestro público debieron advertirle que "Ocho en línea" era una obra casi irrepresentable tal como la concibió y escribió el señor Saldías.

Para salvar su temporada del teatro Corrientes — en la cual arriesga mucho dinero — el señor Parravicini quizá tenga que volver a sus viejos recursos de bufo, pero de infalible éxito popular. El ha querido sinceramente ser honesto, renovarse y depurarse artísticamente, pero los malos autores lo lanzan de nuevo por la ruta mala. No lo censuremos demasiado.

El Espectador





Un aspecto de las regatas disputadas el domingo último en aguas del río de la Plata. Fué una interesante fiesta náutica, organizada por el Yacht Club Buenos Aires y que presenció atentamente una concurrencia extraordinaria.

Regatas en el Yacht Club Buenos Aires

Otro aspecto durante una de las pruebas disputadas frente al triángulo del Yacht Club Buenos Aires, en Olivos.



Virando una de las boyas durante la segunda prueba del mencionado festival náutico. Aparecen a la vista los yates "Céfiro", "Febo" y "Boyero".



Fotografía tomada desde una de las lanchas, en las que se embarcó un grupo de aficionados para poder presenciar más de cerca las alternativas de las interesantes pruebas disputadas.



Después de la fiesta deportiva se organizó una reunión social en el local del club, y de la cual participaron muchas señoritas y caballeros.

Fotografías de "El Hogar"

La cocina moderna



EL modernismo, llegando hasta las cocinas, ha puesto en ellas una nota novedosa y simpática. Los dos aspectos de una cocina moderna que ofrecemos en esta página hablan elocuentemente de sobriedad e higiene. Como se ve, todo reluce en ella, al punto de no parecer encontrarse en tal dependencia de la casa. Aprovechados todos los espacios por armarios especiales donde se guardan todos los utensilios, no ofrece esta cocina ese aspecto deplorable de muchas, donde sobre mesas y estantes aparecen confundidos utensilios y comestibles, afeando el conjunto y a veces atrayendo las moscas. Pintada al laqué o en porcelana, la cocina resulta una dependencia simpática.

Las mangas amplias están de moda



La moda, versátil y caprichosa, centraliza ahora su atención en un detalle determinado del vestido: las mangas. Los modelos que figuran en esta página, arriba, ofrecen una característica interesante: mangas abullonadas, cuya amplitud suaviza la sobriedad del conjunto. ● En los modelos de la izquierda se advierte la misma sencillez, sin excluir el detalle original. ● Abajo aparece un vestido en crêpe imprimé. El corsage es ligeramente drapeado y el escote alto. ● La simplicidad de un cinturón moderno contrasta en el último modelo con el delicado trabajo de las mangas y el cuello.

NUESTRA ENVIADA ESPECIAL REVELA LA SOCIABILIDAD

Una mañana en Coronel Suárez,

La plaza de Coronel Suárez está vestida de verde. La fotografía presenta un aspecto general de la ciudad en que se advierte esta característica.

VARIAS horas de tren, de calor vivo, de tierra que se filtra sin medida por las abiertas ventanillas que algunos pasajeros no pueden dejar cerradas, a pesar del ventilador que reemplaza con creces al viento cálido que se cuela del exterior. Los ojos arden, la boca se reseca y las manos tienen esa horrible aspereza que demanda a gritos el agua fresca, la ablución jabonosa y la crema refrescante.

¡Coronel Suárez! El tablero de la estación contesta a la voz de alarma del guarda. Felizmente, hemos llegado; y este viaje, que pudo ser breve por la distancia, ha sido eterno por las paradas en las estaciones, paradas que se prolongan a veces hasta veinte minutos y media hora larga.

La promesa de la ropa fresca agiliza mi paso y empuja mi ansiedad. Cuando, una hora después, mi mano se detiene en el auricular telefónico para comunicarme con los "polistas", ya hay en mí esa seguridad que a veces desnaturaliza la cara sucia de tierra.

He dicho que Coronel Suárez es la cuna del polo argentino. Hace treinta años, ingleses e irlandeses que llegaron a esta región se ensayaban con frecuencia en un deporte que asustaba a los paisanos, y que obligaba al irónico comentario del cazurro criollo: "¡Están locos estos gringos golpeando la pelotita..., meta y meta con unos palos..., dándose pechazos con el caballo cansao!... ¡Están locos!..."

Poco a poco, sin embargo, la locura fué "agarrándose" de los nativos, y los vacilantes

(Continúa en la pág. 66)



El team A. de polo de Coronel Suárez está integrado por Juan Carlos y Enrique J. Alberdi y Eduardo y Ricardo Garrós, que aparecen con sus equipos de jugar.

Y LA CULTURA DE LAS CIUDADES ARGENTINAS

cuna del polo argentino

Por Elvira Ferreira

Edificio de la intendencia y la iglesia de Coronel Suárez.



El team B., compuesto por Gregorio y Eusebio Urruti, Juan Carlos Harriott, y José Presa, resultó campeón de los torneos disputados en Mar del Plata en el año 1934.



El team "Coronel Suárez Verdes" está integrado por Eusebio y Héctor Urruti, Andrés Garonoti y Juan C. Harriott.



Team "Los Gualichos", en el que forman Jorge R. Grant, Héctor Urruti, Ricardo Jenequel y Jorge A. Videla.

Una mañana en Coronel Suárez, cuna del polo argentino

(Continuación de la pág. 64)

golpes a la "pelotita" y el juego de "bolear" — ellos interpretaron bolo en vez de polo — comenzó a preocuparles un tanto más de lo correspondiente a sus críticas anteriores.

Ahora, estos cuatro polistas que forman el team más fuerte de Coronel Suárez ríen a los recuerdos, y salpican su charla con los comentarios del pasado.

Coronel Suárez tiene varios teams de polo. Deportivamente, ha dado un admirable significado a su vida; socialmente, la ha conquistado. ¡Los polistas son los niños mimados de la región, y las estancias, el lugar indicado para el aprendizaje, el entrenamiento, la competición, y... el flirt, el baile y la "causerie"!...

— Antes — me dice Eduardo Garrós — la vida no tenía mucho aliciente en Coronel Suárez. Del trabajo de campo pasábamos a veces a la ciudad, y siguiendo el ritmo marcado por la rutina, sólo sabíamos preguntar por el precio de las vacas y por el mercado de Bahía. ¡Horrible, verdaderamente aplastador, embrutecedor!

— *¿El polo ha resuelto el problema de la cultura social?...*

— Magníficamente, puesto que el trato con las chicas y con las personas que nos visitan nos ofrece ese aspecto en las relaciones que debe ser el de todo hombre que aspire a otra cosa que a ser un hombre de campo.

— *¿Cuándo comenzaron ustedes a taquear?*

— En el año 1928 — me responde Enrique Alberdi — habíamos comenzado a ensayarnos un poco. Recuerdo que con una pelota para todos y un taco para cada uno hicimos el primer simulacro. Jorge Grant nos había anunciado su visita para pocos días después, y nosotros esperábamos entre ansiosos y decepcionados, porque nuestro equipo se encontraba en lamentables condiciones. Después del entrenamiento, la pelota estaba dividida en dos y los tacos mostraban una lamentable anatomía. Cuando les vimos llegar a ellos con abundante y ostentosa cantidad de elementos de juego, sentimos la humillación de nuestra pobreza...



"La nutria", petisa campeona en la exposición de Lincoln.



Cinco cracks: Gauchito, Rubia, Cautivo, Yatay y Lucero.

— *¿Y el resultado?*

— ¡Fué bueno! Nos portamos bastante bien. A pesar de que los otros habían taqueado desde años antes, nuestro entusiasmo nos dió alas y tino.

— ¿Te acuerdas de la montura mejicana que traía unos de los muchachos? — interrumpe Eduardo Garrós. — ¡Fué colosal! Figúrese, señora, que, ansiosos de experiencia, casi nos compramos todos monturas mejicanas, porque creíamos que sería eficacísimo y seguro galopar sujetados del cuerno de la montura.

— *Pero, ustedes, ¿cómo equipaban sus caballos?*

— Yo me resbalaba de la montura — dice Garrós, — y montaba el recado.

— *¿Y compraron la montura mejicana?*

— ¡No, por suerte!

— *¿Dónde fué el debut?*

— En Guaminí. ¡Qué emoción!... Aceptamos la invitación para jugar en público. Creo que era un beneficio, o cosa parecida. El team contrario estaba compuesto por nuestro invitante — uno de los dueños de la estancia, — el mucamo, el carnicero y el lechero. Jugábamos en una cancha al lado del cementerio. Conmovidos como colegiales en exámenes, afrontamos el público, y nos fué bien, tan bien, que ganamos.

— *¿Y se sintieron polistas?...*

— No tanto. Pero eso nos animó a formar el Club de Polo en el mismo año 1929.

— *Pero el juego se extendió aquí como semilla. ¿Cuántos muchachos juegan por esta zona?...*

— Somos muchos. Hay varios teams. Cada domingo jugamos en alguna estancia. Nosotros no tenemos vacaciones, de enero a enero, con calor y con frío — dice Enrique Alberdi, — nuestra distracción está en el polo.

— *¿Otras distracciones?... ¿Viajecitos a Buenos Aires?...*

— No, porque a veces, cuando nos proponemos alguna escapada, pensamos en seguida que es necesario ensayar para tal o cual día, a fin de estar en condiciones para un encuentro proyectado, y entonces el viaje se queda en la perspectiva.

— *¿Cómo resuelven el asunto de los caballos?*

— Ese es el problema. ¡Los caballos! Nosotros no tenemos todavía animales preparados para el juego. Hasta ahora hemos jugado con petisos que más o menos, después de entrenamientos continuados, nos respondían. Caballitos

(Continúa en la pág. 68)



Estos son los petiseros del team A. de Coronel Suárez. Aparecen teniendo de la rienda a sus caballos favoritos.



El "Pajuerano", de apenas dos meses de edad, pero al que ya se tiene por un futuro polero.



Judas de Kerioth

Leyenda por José Antonio de Vita

DESDE lejos había asistido a la muerte de su Maestro, y cuando la tierra tembló y el sol húbose escondido para no ser espectador de la muerte de un Dios, él, Judas de Kerioth, sintió como arrancársele el corazón, delirar su cabeza, agitarse su cuerpo en extrañas convulsiones.

Experimentaba el frío contacto de las carnes laceradas de su víctima y el martillar constante que en sus oídos hacían las palabras de maldición que Jesús, desde el leño de su suplicio, le repitió: "¡Mejor para ti, oh Judas, si no hubieses nunca nacido!..."

En el delirio de su imaginación veía descubrirse las tumbas y resurgir los muertos; una cadena interminable de brazos esqueletados que se tendían hacia él, y voces que le imprecaban: "¡Ay de ti, oh Judas infiel!..." Y su corazón latía con ímpetu, como si quisiese escapar de su encierro maldito, alterada su mente, inquieto su ánimo, su cuerpo todo presa de horror y de locura.

Tornaban a su memoria las escenas que poco antes había presenciado. ¿Para qué vivir? ¿Por qué la tierra no se abrió para hundirlo en el abismo? El había traicionado al Justo, que iba al patíbulo para redimir a la humanidad; a Aquél que, sin sombra de temor, había expulsado del Templo a los mercaderes, y, al combatir el mal y cultivar el bien, había proclamado la fraternidad, la unión y la concordia, fuentes creadoras de la vida espiritual que trueca las ofensas en perdón, el mal en bien.

Y él, discípulo infiel del Divino Maestro y principal protagonista de su muerte, lo había vendido por treinta siclos de plata, valor de un esclavo, después de haber compartido el pan y el vino de la Pascua en la cena de Bethamia, donde se habían congregado las turbas de prosélitos, inmensas como las aguas del Jordán caudaloso.

Luego, aquel dinero, precio de su vil traición, le pareció atormentador, cual fuego que quemaba sus manos; y así, lo arrojó sobre el piso del Sanedrín, porque era un dinero maldito.

Recordaba..., y en medio de su dolor se sentía desesperado; no podía vivir; debía dar término a su vida; morir sufriendo una muerte indigna, para obtener el perdón de su Maestro, la clemencia de su corazón rebosante del más puro y más noble amor.

Debía dar fin a su existencia pendiente de un árbol, para que los buitres hiciesen pasto de sus carnes y nada quedara de su mísero cuerpo. Morir así, para que a la luz de la resurrección que disipara las tinieblas de la muerte, Jerusalén le hubiese visto y contemplado horrorizada.

VOLVIO Judas de su postración y echó a correr con la furia de un demente por las vías del Calvario. Pasó como una sombra de muerte y de dolor entre la muchedumbre entristecida que regresaba del Gólgota. Vió, como en sueño, a los sacerdotes he-

(Continúa en la pág. 77)

UNA MAÑANA EN CORONEL SUAREZ

(Continuación de la pág 66)

con los que trabajamos en el campo y a quienes vamos conociendo; pero, en verdad, sólo dentro de dos o tres años tendremos el animal preparado.

—*¿Qué procedimiento usan?*

—En realidad, el aprendizaje se reduce a tomar el potrillo y criarlo manso. Palenquearlo, manosearlo, tenerlo cerca, y en el momento de domarlo hallarlo familiarizado con nosotros. Una vez ya dócil para la montura, lo usamos en el rodeo, en el aparte, y empezamos a jugar lentamente.

—*Pero en la Argentina hay lindísimos petisos para el polo. Esto pueden afirmarlo los norteamericanos.*

—Sí; pero son caballitos que los "industriales" venden al mejor postor. Y los dólares se multiplican en el cambio. Nosotros no podemos competir con ellos, y los criadores no andan con sentimentalismos.

—*¿Tiene muchos socios el club?*

—Veinticinco socios jugadores y cuarenta... espectadores.

—*¿Quién preside la institución?*

—El intendente municipal de Coronel Suárez, Daniel Amadeo Videla.

—*¿Cuáles son los teams de Coronel Suárez?*

—El team "A", que es el nuestro. Juan C. y Enrique Alberdi y Eduardo y Ricardo Garrós.

Team "B", campeón de los torneos de Mar del Plata en el año 1934. Lo componen: Gregorio y Eusebio Urruti, Juan Carlos Harriott y José Presa.

Team "Los Gualichos", con Jorge R. Grant, Héctor Urruti, Ricardo Jenequel y Jorge A. J. Videla.

Team "Coronel Suárez Verdes", que participó en la copa "Manuel Belgrano", con Eusebio y Héctor Urruti, Andrés Garonoti y Juan C. Harriott.

—*Todos son del "barrio".*

—Y ahí está la ventaja, puesto que en la estancia de cualquiera de los jugadores nos reunimos sin ningún inconveniente y no perdemos el entrenamiento.

POP



Pasan las horas. La conversación ha saltado muchas veces de su cauce inicial. Y aún me quedan por ver los petisos, los lindos animalitos que con tanta emoción seguimos en los partidos.

Y ahí están los futuros poleros. No sé si el hecho de conocer la actividad que estos animalitos desarrollan, infunde en mí una sugestión, el caso es que los mire y los veo diferentes a cualquier otro petiso.

Finos, nerviosos, colocados para la curiosidad del fotógrafo, vigilados por los petiseros, Gauchito, Rubia, Cautivo, Yatay y Lucero parecen comprender toda su importancia. Mi mano corre sobre sus finos pescuezos, y los animales tienden el hocico buscando el azúcar.

"Nutria", campeona de la exposición de Lincoln, es un modelo. Su cuidador la mira con orgullo y la trata lo mismo que a un ser humano, y "Nutria" sabe que es importante, y cierra los ojos, adormilada por la caricia de la voz que la pondera.

Urutaú y Pulguita son animales de una gran resistencia, y el pequeño "Pajuerano", de dos meses de edad, el futuro polero para quien son ahora todos los mimos, no tiene nada de chúcaro, es jovial y alegre como un chico, parece entender su nombre, y busca la golosina en la mano del que lo acaricia. Dentro de tres años, este lindo potrillo, que ahora trisca alegremente y al que nada se le exige, será un polero que hará honor a su raza criolla.

Los petiseros van y vienen con sus animales, y aunque todos ofrecen interés, ellos tienen sus preferencias, y se inclinan concentrando su devoción por determinados animales, poniendo en ellos y en sus triunfos una esperanza que rara vez traiciona el elegido.

La noche, que parece haber hecho un alto, se viene ahora precipitadamente, y el regreso me toma con estrellas rutilantes en un cielo limpio de un azul cobalto. Pienso para mi silencio: "La vida entre los animales es menos mala, generalmente, que entre los humanos." Una estrella "cruza" vertiginosamente un costado del cielo. Mi reciente escepticismo pronuncia la única palabra que debiera callar, la palabra humana que ata desesperadamente a la tierra.

LITIGIO DE PAZ

(Continuación de la pág. 53)

a verme, con la preocupación de que tú piensas abandonarla y divorciarte. Y, con buen sentido, conociendo mi carácter y mi caballerosidad, vino a solicitar mi intervención.

—Pero... ¡esta mujer está loca!... —exclamó con gesto agrio, Ernesto.

—Loca, no... Todo debes atribuirlo a exceso de sensibilidad. A su juventud, a su amor. No se deben equivocar ni desnaturalizar estos nobles sentimientos de nuestras esposas. A mí me pasa algo de lo mismo. Por lo que he podido comprobar, bien merece Aída que respondas con mayor dedicación a su celo y a su cariño. Yo ya me imaginaba que no había en este asunto, que tanto inquieta a tu mujer, más que un exceso de mimo y de amor propio. Por eso me presté gustoso a esta mediación pacífica. Tú sabes que, a pesar de todo, os guardo una honda estimación y siento gran placer en contribuir a vuestra felicidad.

Aída, pálida y descompuesta, lloraba de rabia. Por su parte, creyendo Ernesto que él era el culpable de aquella aflicción que consideraba sincera, tendióle mimosamente la mano, mientras le decía con voz cálida:

—Pero, loquita, ¿cómo podías figurarte? Si siempre te he querido lo mismo. Si soy a veces un poco despegado..., tienes que disculparme. La vida me hizo así..., pero..., olvidarme de ti, dejar de quererte..., ¡nunca!

Ernesto intentó levantar la barbilla a su mujer para mirarse en sus ojos. Pero ella seguía llorando en un acceso hondamente nervioso.

Julio, mientras tanto, hablaba intencionadamente:

—Ya me lo imaginaba. Eso era todo... Estas mujercitas, cuando son buenas, son así de celosas y exigentes.

Completamente extraviada, mordiendo airada la burla de Julio, Aída meditó y resolvió en el acto una rápida determinación que juzgaba una venganza contra su amigo. Dirigiendo a Julio una violenta mirada, se abrazó nerviosamente a su esposo, y lo besó ardiente, apasionadamente en los ojos, en la boca...

POCAS veces Julio Linares se sintió tan complaciente y mimoso con su mujer como aquella noche en que, al regresar a su casa, libre de una pesadilla y desligado de aquel turbio compromiso, parecíale haber reconstruído de nuevo su hogar, y haber reconquistado el amor y la confianza de su Ana María.

En un sentimiento de honda serenidad se mecía su espíritu, y con ella, le embargaba también la conciencia de haberse salvado de un sombrío peligro, ganando noblemente, en buena ley, un pleito en justicia de paz y de cordialidad.

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

CONTRATOS DE GAME DEMORADOS POR UNA MANO QUE RESPONDE DEBIL

CONTINUANDO directamente con el artículo anterior, que trataba de la situación en la que cada uno de los compañeros tiene un palo mayor de cinco o más cartas, supongamos que el remate se ha desarrollado: un sin triunfo por el iniciante, dos corazones por la mano que responde, dos sin triunfos por el iniciante, tres corazones por la mano que responde, tres piques por el iniciante.

Si la tenencia del compañero del declarante inicial es algo como la siguiente:

♠ X-X
♡ Q-J-X-X-X
◇ K-X-X
♣ X-X-X

debería pasar. Sin embargo, con:

♠ X-X
♡ Q-J-X-X-X
◇ K-10-9
♣ J-9-X

debería, yo creo, declarar tres sin triunfos, sabiendo ahora que el compañero no espera y no



puede esperar ayuda en piques. Con:

♠ X
♡ Q-X-X-X-X-X
◇ K-X-X
♣ X-X-X

debería declarar cuatro corazones, una declaración de seguridad basada en el conocimiento de que los piques son imposibles. Los corazones deben ser preferibles. Esto puede dar por resultado un contrato de game, especialmente si la mano se juega con suerte o si los adversarios no eligen la mejor defensa.

Con:

♠ J-X-X
♡ Q-J-X-X-X
◇ X
♣ K-10-X-X

un aumento a cuatro piques sería una declaración muy buena. Con ocho triunfos entre las dos manos y la seguridad de que el declarante no se verá en dificultades en caso de que todos los triunfos adversos estén en una mano, esta distribución ofrece una buena oportunidad de que se cumpla el game en piques.

CON DOS PALOS MENORES

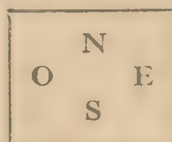
3. Si el remate se desarrollara: un sin triunfo por el iniciante, dos diamantes por el compañero, tres tréboles por el iniciante, la mano que responde debe interpretar esto como debilidad y, excepto que él mismo pueda declarar tres sin triunfos en vista de la nueva información sobre los tréboles, debe pasar a los tres tréboles o

(Continúa en la pág. 78)

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 56
Por Patrick Easedale

Sud juega un contrato de seis corazones.

♠ A-K-J-10-8-5-2
♡ Q-7-4-2
◇ 2
♣ 4



♠ 6-4
♡ A-K-J-9
◇ A-J-4
♣ K-10-7-3

Oeste salió con el 6 de triunfos, Este jugó el 3 y Sud ganó con el 9. ¿Cómo debe jugarse la mano?

La solución de este problema la hallará el lector en la página 73.



El himno

Por ***Juan***

"EL JOVEN COMPOSITOR VOLVIÓ ENTONCES A ENTONAR SU CANTO CON LA VISTA ALZADA HACIA EL CIELO."



ON el fin de realizar brillantemente las ceremonias que acostumbraban efectuar celebrando la Pascua de Resurrección, el padre prior del convento de los Hermanos Descalzos resolvió abrir, entre los religiosos componentes de la comunidad, un grandioso concurso para la confección de un solemne himno al Redentor, que debería ser cantado en la gran función de homenaje a realizarse en la iglesia de la comunidad el día de Gloria.

Cuando el padre prior anunció su propósito, los religiosos unánimemente rechazaron de plano la idea del concurso, inclinándose reverentemente ante el talento del padre Pandolfi, quien había dado ya innumerables pruebas de su capacidad musical. El anciano fraile, emocionado ante el homenaje que le acordaban sus compañeros, aceptó, ruborizándose, el honroso encargo, y sólo exigió que se le permitiera adjuntarse al hermano Antonio, el organista de la comunidad, considerándolo un colaborador eficaz e indispensable para la realización de la obra encomendada.

Ambos religiosos pusiéronse de lleno a la tarea, y como primera providencia convinieron trabajar separadamente durante una semana, reclusos en sus respectivas celdas, para luego comunicarse el resultado de sus inspiraciones, y, aunándolas, realizar la magna obra pedida.

La noticia de este concurso musical trascendió pronto fuera del convento, llegando a oídos del obispo de la diócesis, quien, amante de las artes y decidido protector de los artistas, escribió al prior, manifestándole su propósito de oficiar personalmente la misa de Gloria, a fin de oír el nuevo canto, y al resultar de su agrado, discernir al autor una recompensa que sirviérale de estímulo para proseguir cultivando su vocación artística.

Cuando el prior del convento hizo conocer los términos de esa misiva a sus hermanos, ambos músicos demostraron intensa emoción y prometiéronse redoblar sus esfuerzos, a fin de producir una obra sobresaliente que fuera motivo de orgullo para la cofradía, a la par que honrosa para sus autores.

Al terminar el plazo de una semana que se había acordado, el padre Pandolfi había dado cima a su tarea, y al recorrerla no pudo reprimir un involuntario movimiento de orgullo y satisfacción, a pesar de ser, tanto por naturaleza como por costumbre, uno de los más modestos frailes de su orden. Es que, en verdad, su composición era hermosa. Tan bella, que su autor no recordaba haber tenido, en su larga vida, otros momentos de mayor inspiración como ahora. Era difícil concebir algo de más puro, de más celestial que el canto compuesto.

Antes de hacerlo oír a sus compañeros, dispúsose a ensayarlo en el órgano a fin de corregirle pequeños defectos, redondear algunas frases musicales, añadirle trémolos, calderones, pausas y demás pequeñas e indispensables acotaciones. Para ello, salió de su habitación, llevando enrollados sus originales, pero antes de llegar a la capilla resolvió invitar a su compañero, a fin de que escuchara el resultado de sus meditaciones.

Llegado frente a la puerta de la celda del hermano Antonio, golpeó tres veces, sin obtener contestación.

—¡Oh!... — pensó el hermano Pandolfi. — Mi buen hermano hállase tan engolfado en su inspiración, que ni siquiera oye cuando le llaman. También él ha de haber recibido el divino soplo, y escribirá seguramente alguna hermosa página; pero, modestia aparte y con perdón del Señor, dificulto que ni siquiera pueda llegar a igualarme.

Haciéndose estas reflexiones, empujó la puerta y penetró en la celda. Esta hallábase vacía.

Sin llegar a comprender por qué el hermano Antonio, infringiendo órdenes conventuales, hubiérase ausentado de su habitación sin dar aviso, iba a emprender el regreso a la suya, cuando parecióle oír proveniente de la capilla un canto muy dulce, una especie de melopea sostenida por la grave voz del órgano.

—¿Qué es esto? — murmuró el buen anciano. — ¿Será posible que mi hermano haya terminado su obra antes que yo? Si así fuera, el hecho no tendría

Ilustraciones de

de Gloria

Aicard

mayor importancia, pues no se trata de correr una carrera, sino de hacer algo mejor; pero, ¿cómo no me ha comunicado nada?

Impulsado por la curiosidad, encaminóse hacia la capilla, y abriendo un ventanal, escuchó los armoniosos sonidos que despedía el órgano.

— No está mal — murmuró. — En el hermano Antonio hay el alma de un gran maestro, aunque todavía se note su falta de estudios. Existe aún mucha indecisión en sus frases, pero es indudable que llegará a ser un gran compositor. Cuando oiga mi trabajo, sufrirá, indudablemente, de verse en estado de inferioridad, pero con mis paternales consejos sabré consolarlo y alentarlo. El es muy joven; yo, muy anciano; de manera que fácil es pronosticar que pronto llegará el día en que el alumno sobrepase al maestro.

Con estas buenas intenciones, el padre Pandolfi entró resueltamente en la capilla.

CUANDO el hermano Antonio dejó de tocar, su corazón latía estruendosamente dentro de su pecho, pues experimentaba una emoción jamás sentida hasta entonces. Su música habíalo transportado a regiones celestiales. En su entusiasmo juvenil, lamentábase de que no hubiera habido ningún oyente para apreciar su obra, cuando advirtió la presencia del padre Pandolfi que entraba en la capilla.

— ¡Oh padre — exclamó en un arranque de irresistible contento, — es el cielo quien os envía! ¡Si supierais qué felicidad me embarga! Acabo de terminar mi obra, y me encantaría que me dierais vuestra autorizada opinión.

El padre Pandolfi, obedeciendo a un sentimiento todavía confuso de su espíritu, disimuló dentro de los anchos pliegues de las mangas de su hábito su autógrafo, y muy dueño de sí contestó:

— Os escucho, hermano.

El joven compositor volvió entonces a entonar su canto, con la vista alzada hacia el cielo. Bajo sus ágiles dedos, el órgano vertía acentos tan conmovedores, que hubieran enternecido a un corazón de piedra. Sus manos deslizábanse sobre el teclado, y del instrumento surgían raudales de armonía, traducidos en frases, ora triunfantes, ora impresas de exquisita dulzura. Era un verdadero himno de amor el que se elevaba hacia las bóvedas de la capilla; un canto en cuya composición parecían mezclarse el tenue murmullo del céfiro entre las hojas de los árboles con la grave voz de los fornidos álamos y el alegre trinar de los pajarillos. Era el verdadero himno a la naturaleza, delator de su alegría y alborozo, unidos para celebrar el grave misterio del día de la Resurrección.

Y mientras la magistral voz del órgano iba lanzando sus ondas musicales, llenando la capilla de efluvios armónicos, dejóse oír un leve ruido, tan imperceptible, que el organista, preso de místico fervor, no llegó a percibirlo. Era el padre Pandolfi que, habiendo extraído de entre sus mangas el producto de sus desvelos, iba desgarrando lentamente su manuscrito.

EL joven compositor no podía darse cuenta del intenso drama íntimo que a su vera iba desarrollándose. Ignoraba que el padre Pandolfi hubiera terminado su obra, y que también la consideraba insuperable; no podía colegir que el buen anciano, en un instante sublime de abnegación, acababa de sacrificar el producto de sus desvelos en holocausto a la juventud y al entusiasmo de su alumno predilecto. ¿Cómo hubiera podido darse cuenta de ese drama, si proseguía absorto en su sueño, sin siquiera percatarse de que un rayo de sol, infiltrándose por los ventanales, poníale sobre su rubia cabellera una aureola dorada?

Un último acorde dió fin a la audición. El hermano Antonio, volviendo a la realidad y exhalando un hondo suspiro, dióse vuelta hacia el padre Pandolfi, y, sorprendido, advirtió que el rostro del anciano hallábase surcado por abundantes lágrimas.

— ¡Oh padre! — exclamó con mal disimulado orgullo. — ¿Es posible que mi modesta composición os haya enternecido hasta tal extremo?

— ¡Sí, hermano! Me habéis conmovido profundamente.

— Creedme que nunca podía esperar mayor elogio, ni que

(Continúa en la pág. 77)



"EL PADRE PANDOLFI, CONTEMPLANDO EL CRISTO REDENTOR, HALLABA EN EL FONDO DEL CÁLIZ DE AMARGURA QUE ACABABA DE BEBER, UN SUPREMO PREMIO."

Cesáreo Díaz

La feminidad de la mujer moderna





H, los hombres! ¡Los inefables hombres! Yo quisiera saber qué tienen los hombres en la cabeza. Porque si es cierto que tienen sesos, y con ellos la porción indispensable de substancia gris exigida por el equilibrio mental, no se explica cómo atacan a la mujer moderna, colgándole este epíteto con aire desdeñoso, cual si implicase detrimento.

La mujer moderna, dicen con entonación de censores, se pinta los labios y las mejillas. Es cierto; ¿y qué? Hay otros cargos. Agregan que damos cierta coloración suavísima a la cara, mediante toques hábiles en cejas y pestañas; que cuidamos la silueta y nos quemamos la piel al sol; que nos tiramos en la playa con alarmante abandono; que mostramos las uñas de los pies coloreadas de rojo, y que no mezquinamos nuestros encantos a sus miradas ávidas. En substancia, confrontadas con las del pasado, nuestras costumbres son, a su juicio, deplorables.

En este alegato en favor de la mujer moderna tendré el gusto de demostrar todo lo contrario.

Entraré en materia diciendo que la mujer ha esgrimido siempre sus armas naturales para agradar, y que, en este sentido, ha evolucionado y evoluciona de acuerdo con los gustos reinantes en punto a línea y estructura. Por otra parte, los gustos de los hombres respecto de la forma femenina cambian con los tiempos. Así, mientras en diferentes épocas y edades predominó la silueta fina y esbelta, en otras impuso su dominio la forma mórbida y opulenta. Entre nosotros, en la época colonial y después de la Independencia, se tenía por magnífico exponente — ¿magnífico ejemplar? — de la belleza femenina, a la mujer de formas llenas, regordeta, de busto alto y pantorrillas tipo pata de billar. A tal punto preocupaba este último detalle, que muchachas y matronas se hartaban de zapallo, porque estas calabazas tenían fama de engordar las pantorrillas. La galería de retratos del siglo anterior ilustra perfectamente sobre semejante desviación del gusto masculino.

Después de esta confrontación no creo que salgamos perdiendo. Y si entre la mujer del pasado y la actual hay alguna diferencia notable, es ésta exclusivamente. En lo demás, no nos diferenciamos en nada, como voy a demostrarlo. Nuestras abuelas, como nosotras, practicaban el culto del afeite, se pasaban las horas en el tocador y gustaban rociarse el cuerpo con perfumes sutiles preparados por ellas mismas. Eso sí, en el aderezo del rostro eran un poco bárbaras... Para colorearse las mejillas, antes de presentarse en público, se daban de cachetes; para tener las orejas rosadas, se las pellizcaban sin piedad; para tener los labios rojos, se los mordían hasta sacarse sangre. Es preciso convenir que el "rouge" es más inofensivo...

En cuanto al baño público, no nos fueron en zaga. Al caer la tarde, la caravana de señoras y niñas, precedidas de sus negras esclavas, emprendían la marcha en dirección al río. Allí se desnudaban y penetraban en el agua cubiertas por una camisa tenue que, al mojarse, se ceñía al cuerpo. Si se compara esta indumentaria con la nuestra, habrá que admitir que, en cuanto a coquetería, nuestras abuelas eran más pícaras que nosotras... En el agua se confundían a veces con los hombres—pues ellos entraban en el río a cierta distancia,—y al obscurecer no era extraño que un bañista diese gritos rabiosos al encontrar en sus ropas una "galleta" — nudo fuerte — que, aprovechando la obscuridad, le había dejado alguna chica traviesa. También las chicas de hoy dan sus "galletas", pero en forma más elegante.

Es, como se ve, difícil imputarnos costumbres que de algún modo no hayamos heredado de nuestras antepasadas, quienes en muchas cosas nos daban punto y raya, dicho sea sin desmedro para su decencia.

Sobre la costumbre actual de tomar el baño de sol en la playa para tonificar el organismo, la censura es más pueril. Seguimos prescripciones científicas que nos hacen ganar en salud y belleza. Claro que se cometen errores. Pero van desapareciendo, pues el arte de tomar el baño de sol es cada día más conocido, como lo es el arte de adelgazar sin peligro, gracias a sabias indicaciones dietéticas de vasta divulgación. En realidad, la mujer bella y sana no es gorda. Es delgada y esbelta. Por eso la estatuaria clásica ha consagrado tipos estéticos definitivos, tomando por modelo cuerpos de líneas finas, pero elásticas y sólidas.

— Todo eso está bien — me replicará el censor de moda, — pero... ¿y el cigarrillo?

Y dicho esto sonreirá con aire de triunfo.

— Poco a poco, señor mío — respondo. — ¿Quiere decir usted que las mujeres de antes no fumaban?

Sigue la sonrisa sardónica.

Entendámonos, señor censor de la mujer moderna. No fumaban en público, pero fumaban como murciélagos. Pruebas al canto. "No era raro sorprender — dice un testigo ocular — a la señora de la casa, y aun a sus amigas, sentadas en el patio, en una tarde de verano, medio cubiertas por una frondosa planta, con un enorme cigarro, que trataban de ocultar a la entrada súbita e inesperada de algún importuno, quien aparentaba no haberlo notado, a pesar de estar ellas envueltas en una nube de humo." "O tempora! O mores!"... He aquí lo que se gana con censurar, sin la información necesaria, costumbres mejores y más pulcras que las desaparecidas. Lamentar el tiempo ido sin conocerlo bien es, en este caso, lamentar no ver entre nuestros rosados labios, en vez del cigarrillo diminuto y perfumado, el tosco, maloliente y grosero cigarro de hoja. Sin duda, Cicerón, al pronunciar su célebre frase, no se detuvo mucho a examinar las costumbres de otros tiempos. Si lo hubiese hecho, quizá no la hubiera inmortalizado...

Para concluir, diré que en sus hábitos la mujer moderna es tan antigua como el mundo, y que se presente como se presente en público, basta que un gesto incorrecto o una frase inconveniente roce su pudor, para que se recoja en su recato y asuma la actitud más digna, porque la mujer moderna, como la mujer de cualquier tiempo, es, sobre todas las cosas, femenina.

El que lo dude, no tiene más que hacer una prueba. Si tiene una novia deportista y experta en el box, déle celos, y verá que en vez de un "cross", le aplica un arañazo...

Lucrecia Bhro

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 69)

declarar tres diamantes. Esta última declaración debe ser interpretada por el iniciante como una negativa a los tréboles, una preferencia por el score parcial en diamantes y un rechazo absoluto por el contrato de game.

CON UN PALO MAYOR Y UNO MENOR

4. a) Si el remate se desarrollara: un sin triunfo, dos diamantes, dos sin triunfos por el iniciante, tres diamantes, tres piques por el iniciante, el compañero no debe negar, sino pasar, con:

♠ X
♡ K-X-X
♢ Q-X-X-X-X-X
♣ X-X-X

y confiar en que el resultado no sea demasiado desastroso. Sólo en caso de que el contrato sea doblado debe considerar declarar cuatro diamantes, porque hay probabilidades de que el ajuste sea mucho mejor en este contrato. Para declarar tres sin triunfos o cuatro piques necesita casi las mismas manos indicadas más arriba, cambiando las tenencias en corazones y diamantes para que correspondan a este remate.

b) Si el remate fuera: un sin triunfo, dos corazones, tres diamantes por el iniciante, tres corazones por la mano que responde; ahora el declarante inicial debe decidir si pasar, declarar tres sin triunfos o cuatro corazones. El remate de la mano que responde ha enseñado mucha debilidad, con posiblemente nada fuera del palo corazón y sólo largo sin fuerza en este palo. El iniciante debe suponer que su compañero tiene sólo cinco corazones a la Dama y un Rey, y debe pasar o declarar de acuerdo a esto, tomando en consideración la posibilidad de que con corazones como triunfos la salida inicial será la más peligrosa que puedan hacer los adversarios a través de su mano, y el conocimiento de que su mano quedará expuesta en el Muerto, lo que resulta como un libro abierto de instrucciones para el enemigo.

SOLUCION DEL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 56

El peligro reside en que la salida inicial de Oeste sea un semifallo y Este tenga cuatro triunfos. En este caso se necesitarán cuatro vueltas de triunfos y habrá que afirmar los piques.

Lo mejor es hacer el As de pique en la segunda vuelta, para tener una oportunidad de que caiga la Dama. Luego hacer una segunda vuelta de triunfos (ganando en la mano del declarante) para ver si Oeste ha salido de un semifallo. Si ambos adversarios siguen, se gana una tercera vuelta de triunfos, luego se gana el Rey de pique y se juega otro pique, triunfando en la mano del declarante. Con esto los piques deben quedar afirmados y el último triunfo del Muerto sirve de entrada.

Si Este tiene cuatro triunfos, Sud debe jugar un segundo pique en la cuarta baza y hacer la fineza. La fineza es la única probabilidad de afirmar los piques si Oeste tiene Q-X-X. Si Este gana con la Dama o triunfa aún, queda la esperanza de que no juegue trébol. Cualquier otra salida da a Sud el contrato, porque los piques están ahora afirmados y puede entrar al Muerto con la cuarta y última vuelta de triunfos.

• • •

POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA...

(Continuación de la pág. 25)

Lugares. Ya es popular, y allá acude multitud de gentes a postrarse ante la celeste imagen para pedir salud, habiéndose comprobado la curación de muchos enfermos, testimoniada por numerosos ex votos que están a la vista en la misma gruta. Hace poco, estuvo en Buenos Aires el padre Gervasio Quénard, superior general de los asuncionistas, el cual ha sido invitado para oficiar una de las ciento cuarenta misas sucesivas que se celebrarán en Lourdes (Francia).

A fin de que el mayor número de personas pueda gozar de los beneficios del Año Santo que termina, y para participar en las misas y oraciones que se realizarán simultáneamente en todo el mundo, los padres asuncionistas han preparado un programa que se desarrollará en la gruta de Santos Lugares. Empezarán las ceremonias el 25 de abril a las 15, hora en que murió Jesús, y proseguirán en los días sucesivos hasta el domingo 28, en que quedará clausurado el Jubileo de la Redención.

La alocución del papa ha tenido la virtud de avivar en todos los espíritus la noble inquietud de la fe. Por eso nos será dado contemplar un significativo acto en nuestra gruta de Lourdes, hacia donde caravanas de fieles encaminarán sus pasos para testimoniar una vez más su devoción cristiana. El pueblo de Santos Lugares cobrará en estos días una animación extraordinaria, y nada más conmovedor veremos que esta manifestación de mujeres, hombres y niños, aunados por la fe, yendo a doblar sus rodillas ante el santuario de la Virgen de Lourdes, a la misma hora que en Francia miles y miles de almas elevan sus plegarias implorando a la sagrada imagen el milagro de la salud o de la paz espiritual.

JUAN CARLOS MORENO.

El rincón del bebé

EL AIRE EN LA VIDA DE LOS NIÑOS

Disponemos de un palacio de aire, que es el espacio con su cúpula aparente; no nos quedemos en nuestra casita cerrada, a veces húmeda, fría o demasiado caliente, con su aire confinado y que no es saludable, como lo puede comprobar cualquiera que venga de pasearse al sol, de mirar con gusto el verde o el agua plateada, de respirar las emanaciones vegetales: el olor de eucalipto, de los pinos, con sus hojitas que hacen discreto el lenguaje del viento, de las yerbas suaves, el tomillo, el trébol.

En nuestro país son muchos los días agradables, en que la naturaleza nos llama cuchicheando con sus sones variados, en que el sol tibio es un edredón invisible para el niño y para el grande. ¿Desdeñaremos toda esta salud y alegría que se nos ofrece, para estar aburridos o siempre atareados en nuestro rincón obscuro y a veces infecto?...

Y acaso en invierno, y aun sin sol, ¿la naturaleza no tiene su encanto? Los árboles de hojas perennes nos muestran su copón abrigado, y los de hoja caduca la delicada anatomía de sus ramas y ramitas.

Todo es cuestión de ver y saber ver. Decir que la naturaleza es una maravilla es algo que no nos perdonará, quizá, ningún literato moderno, pero podemos abandonar nuestra caverna, mirar al cielo, respirar a plenos pulmones y hasta recrearnos, ¡a Dios gracias!

Si en los días o noches cálidas dormimos con puertas y ventanas abiertas, recordemos que en otoño e invierno necesitamos lo mismo buen aire, por lo menos el mejor y más libre de que dispongamos. Ventilemos nuestras piezas y no nos encerremos como en cajas de hierro para dormir; mucho menos a los niños, que, proporcionalmente, necesitan más aire.





Motivo para bordar al punto cruz.

LA VISITA A UNA NUEVA MADRE

Queda reducida como una obligación para sus íntimas amigas, que van a formular votos por su pronto restablecimiento, al propio tiempo que a admirar al recién llegado.

Es costumbre que cada una lleve para el vástago alguna cosa hecha por sus manos.

Estas visitas deberán hacerse de preferencia entre las tres de la tarde y las cinco.



CONSEJOS

No se le darán a los niños bebidas fermentadas, vino o cerveza ni aun aguada.

El alcohol no conviene al niño en absoluto.

Agua pura, filtrada.

En verano pueden permitirse refrescos, a que los niños son tan aficionados, aguas gaseosas, helados, siempre que se tenga la certeza de su buena elaboración y de la frescura y pureza de las cremas o jarabes que los integran.

Se procurará que el niño se habitúe a no comer sino a las horas designadas. Lo que coma de más, golosinas, etc., es perjudicial.

Le estraga el estómago, le perturba la digestión, le quita el deseo de las comidas más serias y bien hechas, que son las que verdaderamente lo nutren.

LOS NIÑOS EN LA MESA

Es en la mesa donde los niños han de someterse a las exigencias impuestas por las viejas normas sociales, guardando el más respetuoso silencio, sin que por ninguna causa les sea permitido intervenir en las conversaciones.

Algunos padres, sin embargo, se jactan de admirar cualidades de inteligencia en sus hijos, y les dejan participar de las charlas de la mesa; se comete un grave error, porque de esta suerte se desarrolla en las criaturas un desmedido amor propio, que no tardará en convertirse en orgullo. Solamente cuando los niños crecen y van normalmente desarrollándose, hay que dejarles poco a poco la libertad de conciencia que formará más tarde el criterio definitivo.

Pero los gritos, los excesos de lenguaje y las impaciencias deben ser enérgicamente reprimidos.



Deliciosas pequeñas prendas para bebés.



LOS BEBES DESCALZOS

Es un error imperdonable el que muchas madres cometen al permitir que sus bebés queden descalzos, sobre todo en la época en que empiezan a caminar. Tales cosas pueden tener consecuencias deplorables. La criatura, inconsciente, camina por cualquier parte sin advertir, claro está, los peligros a que se halla expuesta. Nada difícil es que tropiece con vidrios, con superficies filosas o con cualquier objeto que la dañe.

Una herida extensa puede en tan temprana edad resultar fatal. Y eso sin contar con el frío que tomarán al entrar sus pies en contacto con el suelo, sobre todo si éste es de baldosa. Es necesario, pues, que el bebé permanezca calzado durante todo el día, y que sus zapatos sólo le sean quitados por la noche, cuando se va a dormir.

De esa manera se logrará evitar muchas complicaciones que en todo momento redundarán en perjuicio directo para la criatura.

Ahora que el invierno ya casi está sobre nosotros, es cuando las madres deben tener más en cuenta un detalle de tanta importancia como el que acabamos de señalar. No olvidemos que los catarros se contraen con gran facilidad, y que en tan tierna edad pueden resultar fatales. Es una verdadera lástima que por no tomar en consideración un punto de la importancia de éste sea necesario tener graves disgustos de familia.

EN QUE CONSISTEN LAS DISTINCIONES...

(Continuación de la pág. 48)

recibían joyas valiosísimas, cuando no sumas considerables en dinero. Los monarcas rusos, sobre todo, se destacaron por su esplendidez para con el cuerpo diplomático extranjero, llegando Catalina II a ofrecer cantidades que constituían verdaderas fortunas.

Epoca hubo en que un simple cambio de noticias o felicitaciones entrañaba un cambio de regalos entre los reinantes. Los reyes de Francia, por ejemplo, enviaban casi anualmente a los de Dinamarca halcones aderezados. Napoleón I recibía ciervos vivos de algunos príncipes alemanes.

Pero fué necesario abolir esta costumbre que, como hemos visto más atrás, llegaba a afectar las arcas de cada nación, y como consecuencia se implantó el sistema actual de condecoraciones por medio de collares, bandas, cruces, placas y medallas, según el honor que quiera dispensarse. Estas condecoraciones — con las que el Sumo Pontífice premia toda obra o trabajo en favor de la Iglesia, — no excluyen, por ejemplo, en el Pontífice el obsequio de objetos bendecidos y reliquias de santos. Uno de los objetos de mayor valor que el Sumo Pontífice concede hoy, exclusivamente a reinas y princesas, es la Rosa de Oro. Este presente, cuya entrega requiere una imponente ceremonia, se dió al principio solamente a los prefectos de Roma, y su origen es de 1061, pero recién en el siglo XI los papas comenzaron a obsequiarla. Urbano II la regaló a Fulcón, conde soberano de Angers, y Eugenio III a Alfonso VII de Castilla.

Primeramente, el presente era una sola rosa de oro, esmaltada de rojo; luego se le añadió un rubí. El pontífice Sixto IV dispuso que se hiciera un ramo, también en oro, con espinas y una rosa de mayor tamaño en el centro, en la cual se colocaban bálsamos perfumados en el momento de la bendición.

La Rosa de Oro simboliza al Redentor, quien dijo de sí mismo: "Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles", y representa la felicidad eterna. Se bendice el cuarto domingo de Cuaresma, y como su concesión no se ha prodigado, se ha dado el caso de bendecir muchas veces la misma rosa. La entrega de ella la hace con los honores máximos el nuncio de Su Santidad en misa solemne, a la que asisten los reyes y toda la corte. Se monta guardia en el palacio real y en la nunciatura, y se rinde al nuncio los mismos honores que al rey cuando éste traslada la joya a la capilla donde se realiza la ceremonia.

Títulos religiosos

Los títulos religiosos que ostentan algunos monarcas, son también concesiones honoríficas hechas por los papas. Los emperadores romanos, por ejemplo, llevaban el de Siempre Augustus. Son los más conocidos el de Rey muy cristiano, o Majestad muy cristiana, Rey católico o Majestad católica, que usaban los de España, concedido por el papa Alejandro VI a Fernando de Aragón en premio a la expulsión de los árabes.

Rey muy leal, fué otorgado por Su Santidad a los soberanos portugueses en 1748; el de Defensor de la libertad de la Iglesia en el siglo XVI, concedido a los de Suiza; el de Reyes ortodoxos, a los de Polonia. León X concedió a Enrique VIII el de Defensor de la fe, y los emperadores de Austria y Hungría poseían el de Rey apostólico.

Títulos de nobleza y otros títulos

Los títulos de nobleza que otorga el Sumo Pontífice llevan consigo la nobleza romana y están reconocidos entre la nobleza de todo el mundo.

Por el tratado de Letrán, sólo se concedía el título de conde, pero actualmente se concede también el de marqués. Dos damas de nuestra aristocracia, doña Adelia María Harilaos de Olmos y doña María Unzué de Alvear, cuya labor en pro de la Iglesia es tan vasta, han sido distinguidas por nuestro actual pontífice con el título de marquesas.

Confiere también el Papa otros títulos, como el de protonotario apostólico, otorgado al presidente del comité ejecutivo del Congreso Eucarístico, monseñor doctor Daniel Figueroa, que es la más alta honorificencia para eclesiásticos sin jurisdicción. Le siguen en categoría los obispos y abates, y el de camarero secreto supernumerario, que se ha conferido al Pbro. Benito C. Barbarossa, cura párroco del santuario nacional de Santa Rosa de Lima, en esta capital, y al Pbro. Antonio Das Neves, vicario coadjutor de la parroquia de San Miguel, que sigue en categoría al de prelados.

Ordenes ecuestres

ENTRE las órdenes ecuestres o nobiliarias que confiere actualmente la Santa Sede, la más importante es la Orden Suprema de Cristo, instituída por el rey de Portugal, Denis I, en 1317, y confirmada tres años después por el papa Juan XXII. El hecho de que esta orden sea otorgada por los pontífices más raramente que por los reyes portugueses, hizo que esta concesión alcanzara un valor mayor, confiriéndose en la actualidad únicamente a personajes de alto rango. Es de una sola clase, de caballeros, y consiste en una cruz de esmalte rojo, que lleva en el medio otra blanca pendiendo de una corona real de oro; se lleva al cuello en sautoir. Al mismo tiempo se lleva en el pecho la placa que consiste en la misma cruz rodeada de rayos de plata. Esta orden, que es la mayor condecoración otorgada en nuestro país, acaba de ser conferida justamente con motivo del Congreso Eucarístico a nuestro presidente, general Agustín P. Justo.

La segunda dignidad es la Espuela de Oro, Milizia Aurata, que fué instituída en época que no pudo ser precisada. Gregorio XVI la modificó y unió a la Orden de San Silvestre, pero Pío X la restauró en 1905. Esta condecoración ha sido otorgada entre otros personajes a Benito Musolini.

Le sigue la Orden Piana, instituída en 1847 por Su Santidad Pío IX, que puede ser otorgada a personas no católicas y es de tres clases: Gran Cruz, Comendador y Caballero. La primera, que concede nobleza hereditaria, ha sido otorgada con motivo del Congreso Eucarístico al ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, y la segunda, que concede nobleza personal, al introductor de embajadores, doctor Enrique J. Amaya.

La Orden de San Gregorio Magno, creada por el papa Gregorio XVI el 11 de septiembre de 1831, y modificada en mayo de 1834, se confiere para recompensar servicios políticos, sin diferencias de religión. Tiene tres clases: Gran Cruz, Comendador y Caballero. Tiene dos categorías: civil y militar. La primera clase ha sido otorgada también con motivo del Congreso Eucarístico al intendente municipal de Buenos Aires, doctor Mariano de Vedia y Mitre, al doctor Ernesto Bosch y al doctor Tomás R. Cullen. La segunda "comendador con placa", a los doctores Gustavo Martínez Zuviría, Martín Jacobé, Carlos Kier, subsecretario del ministerio de Relaciones Exteriores, también al general de brigada Rodolfo Martínez Pita (clase militar), al comandante Tiburcio Aldao y al contraalmirante Julián Fablet.

(Continúa en la pág. 77)

La belleza femenina

El ejercicio más natural, caminar, nos es cada vez más restringido por el progreso mecánico. Después del ferrocarril y del ascensor, vino el auto. Gracias a estas máquinas, se camina cada día menos, y las mujeres, particularmente, llegan a olvidar algunas veces que podrían servirse de sus piernas para trasladarse de un lugar a otro. Están las que no hacen ni trescientos metros a pie por día.

Es un gran perjuicio, porque al no caminar nunca, al vivir siempre sentada, se provoca la disminución de la circulación en toda la parte inferior del cuerpo, después el debilitamiento y la infiltración grasosa de todos los músculos que aseguran la posición vertical y sirven a la locomoción.

¡Cuántas mujeres se desesperan por la grasa que invade sus caderas y muslos, mientras el resto de su cuerpo apenas engorda! Y qué pena ver que sus piernas se hinchan progresivamente desde los tobillos a las rodillas, se cubren con una especie de tejido duro y compacto, de piel lustrosa, la celulitis, ¡tan rebelde a todo tratamiento!

caminad

si queréis tener una tez clara y unas piernas esbeltas



Estas deformaciones locales provienen de que la sangre y la linfa, por falta de ser batidas por la actividad de los músculos, se estancan entre los tejidos, los ahogan, en cierto modo, y ocasionan su degeneración.

Cuando estas infiltraciones grasosas y celulíticas están constituídas, es siempre largo y penoso hacerlas desaparecer. Pero, por el contrario, se pueden evitar; basta con asegurar a las piernas su función natural, que es caminar.

Cuando se camina es menester, desde luego, mantener firmemente el cuerpo en posición vertical, el busto bien equilibrado sobre la parte inferior del tronco; uno no puede abandonarse a la posición indolente y agobiada que se toma cómodamente cuando se permanece inmóvil. Resulta que los músculos de los riñones, de las caderas y de los muslos trabajan constantemente para enderezar de este modo el cuerpo, a pesar de las oscilaciones desequilibrantes que sufre a cada paso. Entre los músculos activos, la sangre no puede estancarse, ni depositarse la grasa.

El caminar necesita, además, las contracciones cadenciosas de todos los músculos de los miembros inferiores; desde que empiezan hasta la punta de los pies, toda la carne motriz entra en actividad. Esta actividad no es muy enérgica; pero es fácil de mantener y puede manifestarse a cada momento y por mucho tiempo.

En fin, como se hace al aire libre, también ocasiona una respiración profunda y regular que, mejorando por completo el funcionamiento de los pulmones, provee abundantemente a todo el organismo de oxígeno vivificante.

Hay deportes, aun entre aquellos a los cuales la mujer puede dedicarse, que son mucho más enérgicos y eficaces que la marcha. Pero ninguno puede practicarse tan cómoda y constantemente. Por muy deportiva que una sea, se debe conservar la costumbre de caminar lo más frecuentemente posible; y si, por falta de tiempo, una no lo es, hay necesariamente que obligarse a caminar; esto constituye el mínimo de ejercicio indispensable.

Para dar buenos resultados, la marcha debe ser practicada siguiendo ciertas reglas. Desde luego, sin exigir un traje tan especial como la mayor parte de los otros deportes, sólo puede ser fácil e higiénica con vestidos y zapatos que no traben en nada los movimientos.

Por mucha que sea la elegancia de los zapatos de tarde —y convenimos que es preciso llevarlos cuando son el armonioso complemento de una toilette— no pueden servir para caminar constantemente. Porque el pie, enderezado sobre su punta, descansa en falso, y el paso sólo puede ser ejecutado con las rodillas casi tendidas, por una especie de oscilación de las caderas. Este paso es entonces muy corto, sin gran valor locomotor, y, sobre todo, casi no hace trabajar los músculos de la pierna y del muslo; es a él a quien tantas mujeres que no caminan de otra manera deben la "celulitis" de sus tobillos y pantorrillas.

Pero muchas han comprendido que para caminar se precisa un calzado especial, confortable y de taco chato. La elegancia debe variar según los lugares y las circunstancias.

No hay que sentirse incómoda, trabada. Nada de fajas ni de ninguna de esas cinchas constrictoras que pueden tener su utilidad el resto del tiempo, pero que contendrían la acción de los músculos durante la marcha. Es menester que el cuerpo pueda poner en juego libremente todas sus partes, el pecho dilatarse a fondo, el vientre estirar su pared, las caderas contraerse y distenderse a gusto.

Es menester también "caminar a grandes pasos", no, por cierto, de un largo de un metro como los campeones, pero más extensos de lo que se hacen en la ciudad o en un departamento. Una pierna se lleva hacia adelante; al extenderla casi completamente, el talón llega a tierra primero, pero toda la planta del pie se coloca al instante, luego el talón despega; uno se apoya progresivamente sobre la punta, mientras la rodilla se dobla sensiblemente; al fin, ésta se estira, levantando todo el cuerpo, lo que permite al otro pie dejar el suelo y empezar sus pasos. Esta marcha suave, que hace trabajar en "semiflexión" las tres articulaciones de la cadera, de la rodilla y del tobillo, es la marcha de los largos paseos. Hay que esforzarse en practicarla en un "estilo" tan bueno como sea posible.

Los efectos fisiológicos de la marcha, siempre excelentes, son muy variables en intensidad, según la forma en que es practicado este ejercicio. Un paseo de cuatro kilómetros en una hora, en un buen camino llano, airea un poco los pulmones y desentumece los músculos; pero el gasto de energía es muy pequeño y tiene poca influencia en la nutrición y particularmente en la destrucción de la grasa. El mismo paseo, a un paso alargado, a seis kilómetros por hora, ocasionaría ya un aumento de los cambios respiratorios y una ligera transpiración insensible. La misma distancia, cubierta en un terreno más variado, a través del campo, tendría todavía más eficacia. En fin, cuando la marcha se hace en terreno montañoso, con duras trepadas y hasta escalamientos, más todavía y con un saco en la espalda, se logran gastos energéticos considerables que, por otra parte, sólo están al alcance de las personas bien entrenadas. Es cierto que, bajo esta última forma, la marcha obra lo mismo que los más grandes deportes musculares para tonificar los músculos y destruir la grasa.

Se comprende que es imposible cifrar en "calorías", ni aun aproximadamente, los gastos de energía que son realizados por las diversas maneras de caminar. Demasiados elementos incontrolables entran en juego. Teóricamente, la progresión en terreno llano, una vez adquirida la velocidad, no encuentra otra resistencia que la del aire — ínfima a ese paso — y el desprendimiento de los pies; seguramente, la fuerza orgánica se gasta más de lo necesario para vencer estas débiles resistencias. En todo ejercicio, gastamos mucho más calor que movimiento, pero siempre en proporciones variables; y si podemos en rigor medir con bastante exactitud el movimiento, la cantidad de calor sólo es verificable por procedimientos de laboratorio.

Lo cierto es que, para un mismo trabajo físico, el gasto de energía aumenta considerablemente con la velocidad de su ejecución. Hemos dicho que caminar cuatro kilómetros en una hora tendría por resultado un gasto orgánico apenas sensible. Si uno los cubre en cuarenta y cinco minutos, ese gasto es reparable. Si uno se pone a correr para hacer la distancia en un cuarto de hora, el gasto iguala a diez o doce veces el primero, a pesar que sólo se va cuatro veces más ligero.

Este aumento en proporción geométrica del gasto en calorías nos hace comprender cuán fácil es regular por

la marcha y la carrera una cura de entrenamiento orgánico y de adelgazamiento. Entre el paseo tranquilo y el correr, todas las velocidades de locomoción personal están a nuestra disposición. Sepamos, bien, siempre, que un cuarto de hora de carrera tiene más acción en los cambios nutritivos que muchas horas de marcha, y que sería muy difícil a quien se entregara a ella todos los días conservar la menor adiposidad. A decir verdad, el procedimiento es difícil de practicar para las mujeres y, además, no le es muy recomendable. Pero en una marcha deportiva, a través del campo, pueden intercalarse algunas sesiones de "trote corto" durante cinco o seis minutos, con vuelta a la marcha para tomar aliento; esto permite obtener en mucho menos tiempo todos los efectos de oxigenación y de adelgazamiento que se esperan.

EN QUE CONSISTEN LAS DISTINCIONES...

(Continuación de la pág. 75)

La Orden de San Silvestre fué creada por el papa Gregorio XVI en 1841, con este nombre, modificando la de la Espuela de Oro, cuya tradición se remontaba a la época de San Silvestre. Es de dos clases: Comendadores y Caballeros, y acaba de ser conferida también con motivo del Congreso Eucarístico al doctor Norberto M. Fresco, al ingeniero Jorge Mayol y al señor Enrique Udaondo.

Restan además, la Orden del Santo Sepulcro, que es contemporánea en origen a la de San Juan de Jerusalén, y la Cruz "Pro Ecclesia et Pontifice", que ha sido también conferida recientemente a las señoras doña Elisa Alvear de Bosch, doña Carolina Pombo de Barilari, doña Eleonora Uriburu de Anchorena, doña Dámasa Saavedra de Lamas, doña Ersilia Cabral Hunter de Anchorena, doña María Adela Ayarragaray de Pereda, doña Clemencia Salvadores de Pérez y doña Mercedes Avellaneda de Dellepiane.

Esta fué instituída por León XIII, y es una distinción como la medalla "Benemerenti". Consiste en una medalla de oro unida a una cinta purpúrea que lleva en cada orilla una línea blanca y otra amarilla.

CHITA DE LEONARD.

JUDAS DE KERIOTH

(Continuación de la pág. 67)

breos y escribas del Templo; a los guardias del Sanedrín, ancianos y mujeres de distintas edades y costumbres; a forasteros de lejanas regiones y soldados romanos al mando de un centurión. Oyó voces que decían: "¡Verdad que era Dios!" Y su boca, con estertores de sed, se abrió maquinalmente para repetir aquellas palabras: "¡Verdad que era Dios!..."

Y continuaba marchando a toda prisa por las calles del Acra, atestadas de gente. Corría sin saberlo por aquellas vías que Jesús, momentos antes, había recorrido bajo el peso abrumador de su cruz. Sentía que el suelo le quemaba los pies, y ello aumentaba más aún su furiosa carrera.

Oyó el llanto, los sollozos agudos de las mujeres, dolientes figuras que habían seguido al Maestro desde Galilea, y las frases que Jesús les había dicho: "¡No me lloréis a mí; mas lloraos a vosotras mismas y a vuestros hijos!..."

Cerca de la puerta de Efraim, lo vió el apóstol Juan, y lo llamó; pero Judas, acelerando su carrera, le hizo llegar sus palabras entrecortadas y confusas: "¡La justicia de Dios me persigue!" En efecto, la justicia de Dios lo obligaba a huir, huir sin descanso, huir hasta la muerte. ¿No era ésta, acaso, la Nemesis terrible que castigaba su infamia?

Alguien de la muchedumbre clamaba: "¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" Y Judas, al oírlo, se le acercó, lo agarró por los brazos con la fuerza de un demente, lo miró con ojos inyectados en sangre, y respirando fuertemente sobre su rostro le gritó: "¡Miserable, estulto, la sangre de Dios caerá sobre ti, sobre tus hijos, sobre nosotros! ¡Ay de ti, oh, Jerusalén, ay de vosotros, ay de mí!" Y mostrándole una nube de sangre y de fuego, lista para caer sobre la vieja Sión deicida, emprendió nuevamente su loca carrera.

SE hizo la luz del nuevo día y los habitantes de la Ciudad Santa vieron el cuerpo de Judas que pendía de un árbol, con sus carnes desgarradas por el pico de los buitres. Al verlo, un extraño temor los invadió: la sangre de Dios empezaba a caer.

Y, más tarde, cuando la ciudad de Jerusalén estaba por rendirse a las legiones romanas, muchos creyeron que aquel Hebreo Errante, que en su boca sólo tenía palabras de maldición, fuese Judas de Kerioth, vuelto a la vida para contemplar el fin de aquella ciudad que fué cómplice de su delito.

EL HIMNO DE GLORIA

(Continuación de la pág. 71)

nada podría serme más grato que vuestra sincera emoción. No olvidéis, padre, que, antes que todo, soy vuestro admirador y humilde discípulo. Estoy convencido de que vuestra composición...

—Mi canto no podrá estar terminado para la fecha indicada.

—No es posible, padre, que renunciéis...

—Sí, hijo. Vuestra joven inspiración... es mucho mejor y más emocionante que todo lo que yo pudiera concebir. Además, soy viejo... Me siento fatigado, sin fuerzas. Para vos serán los honores...

Y sin poder terminar, el padre retiróse de la capilla, dirigióse a su celda, y arrodillándose en su reclinatorio, oró largamente, mientras sus ojos derramaban abundantes lágrimas.

LLEGÓ el tan esperado día. El obispo, cumpliendo su promesa, acudió a la iglesia del convento y ofició, con gran pompa, la solemne misa de Resurrección.

Cuando en el instante de la elevación, las primeras notas del grave órgano retumbaron bajo las sonoras bóvedas de la iglesia, y la juvenil y bien timbrada voz del padre Antonio entonó el himno de amor que había compuesto, un estremecimiento pasó entre la compacta fila de oyentes.

De pie, al lado del prior, hallábase el padre Pandolfi, con la mirada clavada sobre el gran Cristo de marfil del altar mayor. Al terminar la ceremonia y pasar a la sacristía, cuando el obispo, después de felicitar efusivamente al joven compositor, anunció que su himno sería impreso por cuenta de la Iglesia y cantado en el Vaticano, el heroico padre Pandolfi no tuvo ni un gesto de lamentación ni un movimiento de envidia. Su abnegación iba más allá, y nadie debía sospechar lo que sufría en ese instante.

Y mientras el hermano Antonio, arrodillado ante el obispo, recibía su bendición, el padre Pandolfi, contemplando el Cristo Redentor, hallaba en el fondo del cáliz de amargura que acababa de beber un supremo premio: ¡la consolación celestial!

COCKTAILS HUMORISTICOS

DE SOBREMESA

Anda por el mundo un hombre
en la encomiable misión
de buscar conciliación.
No es preciso dar su nombre.
¿Hacer del mundo, es su afán,
un paraíso? Está bien.
Por algo se llama Edén,
pudiendo llamarse Adán.

En una reciente fiesta
debutó el maestro Pondal,
y estuvo el hombre tan mal
en la dirección de orquesta,
que en esa velada ingrata
parecía, sin disputa,
que en él faltaba "batuta"
pero sobraba "batata".

Aunque el amoroso afán
de los viejos compromete,
en su papel de don Juan
no era tan pavo el vejete.
La prueba a la vista estaba;
nunca de aventuras iba
llevando al lado una "pava",
sino siempre alguna "piba".

¿Que no es nada lo del ojo,
dicen? Pero, ¡si es atroz!...
Un pollino, de una coz,
se lo dejó negro y flojo.
Por eso, como se trata
de una patada, se nota
que no está el ojo en "compota",
sino, más bien, en "con pata".

Aseguran que en malhora
pensó en poner doña Engracia
con la negra Bonifacia
un taller de planchadora;
pues era tan torpe y rucia
aquella negra beocia,
que, más que una buena "socia",
resultó una buena "sucia".

Tancredito

EL TEATRO MAS GRANDE DE LA ARGENTINA

Lo descubrió un famoso cómico español, y, aunque parezca mentira, no está precisamente en Buenos Aires.

Nos referimos al irresistible Julio Ruiz, actor de tanta vis cómica como de ingenioso espíritu, que, seguramente, en su época, ya un poco remota, habrá recreado el ánimo de muchos de los lectores de esta página.

Fué Julio Ruiz quien dió con el teatro más grande de la Argentina, construído nada menos que en un humilde pueblo de provincia. Así lo contó en rueda de amigos una vez, al regreso de una de esas jiras que hacían entonces por el interior las compañías españolas después de terminar la temporada en esta capital.

Al encontrarse de nuevo con Ruiz, después de una larga temporada, le preguntó uno de sus amigos y admiradores:

— ¿Y cómo? ¡Tanto tiempo sin verte y sin saber de ti! ¿Por dónde has andado?

— Acabo de llegar de una jira por el interior — le contestó Julio Ruiz.

— ¿Y cómo te ha ido?

— En unas partes, mal, y en otras, peor — dijo poniendo en la respuesta el humorismo que animaba todos sus actos y todos sus dichos. Y prosiguió, con cierto misterio: — Por cierto que en esta jira he tenido ocasión de conocer el teatro más grande de la Argentina y tal vez del mundo.

— ¿Cómo es eso? ¿Dónde fué?

— En Calamuchita, hombre, en Calamuchita.

— ¡En Calamuchita!... ¿Estás bromeando?

— De ningún modo. En Calamuchita conocí el teatro mayor de la Argentina. Figúrate si será grande, que nunca pude verlo lleno.

Nuestro humorismo



(De London Opinion, Londres)

El empresario teatral.—De manera que usted tiene vis cómica, ¿no? Pues mire: he perdido quince mil pesos en esta temporada, tengo dolor de muelas, dos hijos gravemente enfermos y estoy al borde de la ruina. ¿Se anima ahora a hacerme reír?

(De The Passing Show, Londres)

—Mira, Juana, el patrón debe estar muy preocupado. Fíjate cómo está gastando la alfombra.



(De Judge, Nueva York)

—Sí. Anoche se celebró un banquete entre jugadores de basket-ball...



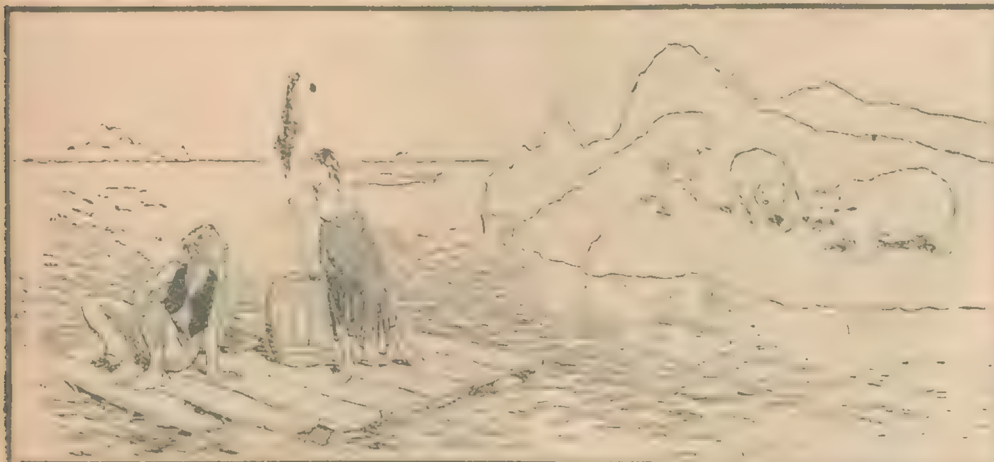
(De The Humorist, Londres)

—El doctor.— Ha sido usted atropellado por un tren y ahora está en la casa de su suegra. Tiene usted mucha suerte, amigo.
El paciente.— ¿Por qué? ¿No está ella?

EL CHAUFFEUR QUE NO TENIA VUELTO DE UN PESO.



y el de todas partes



(De *The Humorist*, Londres)

—¡Mira, Alberto! ¡Al fin podremos comer!



(De *Berliner Illustrierte*, Berlin)

Ella.—¡Todos los domingos vas a ver un partido de football! ¡Yo ya no te intereso, ni siquiera recuerdas el día en que nos casamos!

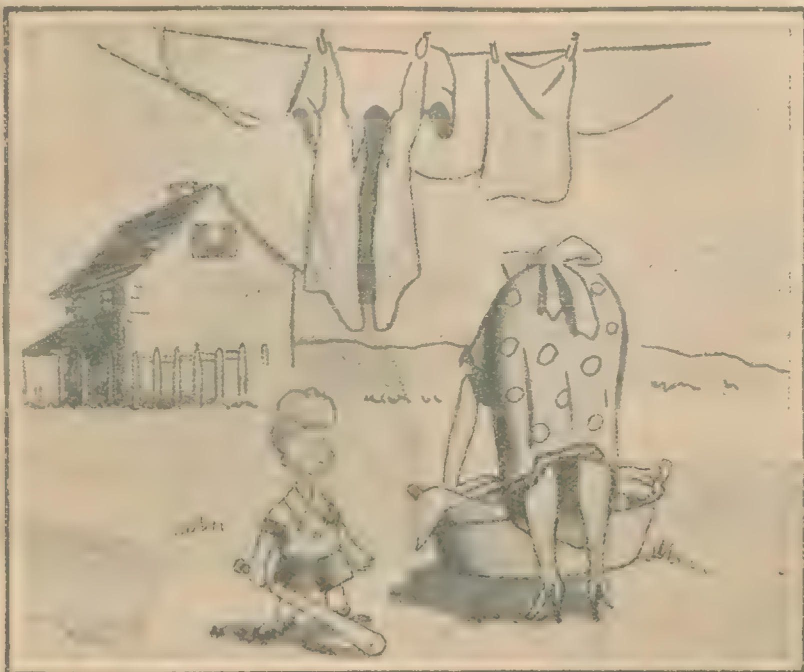
El.—¡Cómo no! Fué el mismo en que Boca Juniors le ganó a River Plate...



(De *The Happy Mag*, Londres)

—¿Por qué fechas tu carta en día 15 si hoy estamos a 13?

—Porque pienso entregártela a ti para que la eches en el buzón.



(De *The Saturday Evening Post*, Nueva York)

—¡Y bueno! ¡París bien vale una misa!...



(De *The Passing Show*, Londres)

—¿Ves lo que nos ha ocurrido? ¡Yo te decía que estabas haciendo un agujero demasiado profundo!...



(De *Punch*, Londres)

—Lo malo es que luego de regalarle a mi mujer esta piel para que se haga un tapado, tendré que comprar cartera, sombrero y zapatos que hagan juego.

COCKTAILS HUMORISTICOS

DEL CARNET DE BOLONIO

Había una vez un artista de una broadcasting que leía por radio todas las cartas que le enviaban los radioescuchas pidiéndole por todos los santos que se dejase de embromar y se dedicase a sembrar papas.

Y otro que aseguraba que las cartas que le enviaban los radioescuchas aplaudiendo su trabajo las había escrito él mismo la noche antes.

Y a propósito, ¿quién no ha notado que todas las cartas que se leen por radio tienen buena ortografía?

¡Buena ortografía!... Así, una máquina que escribiese con buena ortografía era la que quería comprar aquel nuevo rico.

Lo que no se explicaba el nuevo rico era que, teniendo una buena máquina de escribir, le hiciese falta todavía una dactilógrafa.

Dactilógrafa, mecanógrafa, estilográfica... Los esdrújulos empezaron a marearle y prefirió volverse a la chacra.

Era tan "llano" de carácter y tan "agudo" de ingenio, que para él los esdrújulos estaban de más.

Por la fortuna que le había caído del cielo era un nuevo rico, pero por lo poco que sabía era un nuevo bo-rrico.

Por contagio forzoso, peso que salía de su bolsillo era peso bruto, con seguridad.

Hay hombres tan vacíos, que necesitan llevar pesos en el bolsillo para poder mantenerse a flote entre sus semejantes.

Créase o no, hay una gran diferencia entre que le tiren a uno con pesos, y que le tiren con pesas.

Había una vez un hombre de tantos pesos, que estaba convencido de que pesaba más de lo que valía.

"Vales lo que pesas", le decían a otro. Y estaba pesando melones.

Había una vez otro hombre tan tacaño, que echaba diez centavos en una balanza y le pesaba.

DE LO MUCHO QUE SABE PEREZ

J. C. (Trenque Lauquen).—Cristo murió el 1 de enero del año 1. Ahora bien, cristos nacen todos los años.

Porota (Capital.)—El donjuanismo lo inventó don Juan, un maestro de escuela que tiene su escuela en la calle Florida de esta capital.

S. Picado.—No haga caso a ninguno de los específicos insecticidas que le recomienden. Recurra al procedimiento del martillo y del taco. Es el más económico y seguro.

Lucio de La Plata.—La frase "agarrate Catalina" se le atribuye a Cicerón. Fué lo primero que le dijo en el senado romano al patricio conspirador, cuando se disponía a cantarle las cuarenta con sus célebres catilinarias. "¡Agarrate Catilina!" Sólo que el mal uso acriolló la frase cambiándole el sexo al protagonista.

César J. (Capital.)—Música clásica es el arte moderno inventado por los directores de radio para ponerle música a los anuncios de jabones o de algún específico para el estómago.

Doña Beatriz (Capital.)—La invención del ómnibus es anterior a la del cocktail. Precisamente la idea de la ccoktelera es el resultado de la sugestión de un viajecito en ómnibus.

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"



Maza

Ilustraciones de

CUADRO PRIMERO

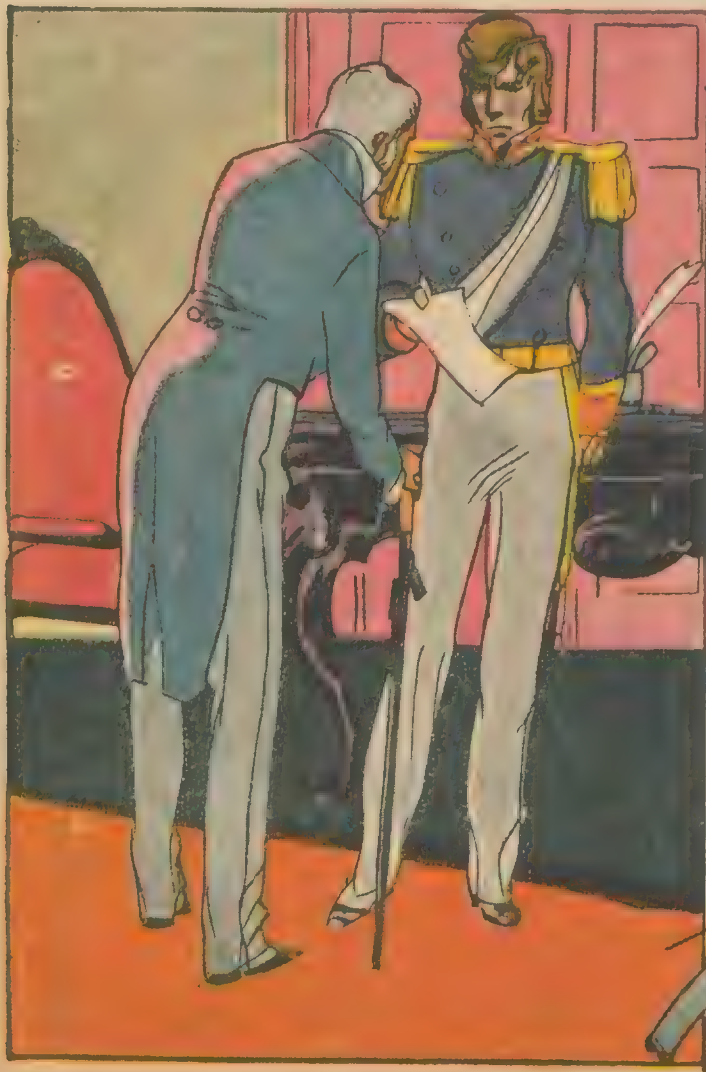
El despacho de Rosas. Ventana a foro, cerrada y de tupidas cortinas. Puertas en ambos laterales. A lateral derecho, escritorio, con el sillón del lado de la pared. Biblioteca, estantería repleta de infolios y carpetas. Rosas trabaja, a la luz de una lámpara de pantalla. El ayudante, de pie en un extremo de la mesa, hace rato que espera órdenes.

Rosas y el Ayudante

Rosas. — *(Sin levantar la cabeza.)* ¿Qué hora?...
Ayudante. — Las dos, Excelencia.
Rosas. — *(Mirándolo apenas con el rabo del ojo.)* ¿Tiene sueño?...
Ayudante. — *(Se está cayendo.)* No, señor...
Rosas. — El teniente Funes es más resistente... Anoche estuvo trabajando conmigo hasta la salida del sol.
Ayudante. — Con el perdón de usted, Excelencia, no fué el teniente Funes... Era yo mismo.
Rosas. — *(Lo mira con bien disimulado asombro, pero la risa retoza en sus labios.)* ¿Usted, teniente?... No lo noté... ¿Y hoy estuvo de guardia?
Ayudante. — Desde las ocho de la mañana.
Rosas. — Entonces descanse... Tendremos que madrugar.
Ayudante. — ¿Y su Excelencia?
Rosas. — No se preocupe. Vaya. *(El ayudante hace la venia, se dirige a izquierda, y desde el umbral se dispone a repetir el saludo, cuando Rosas ordena:)* ¡Thorne!
(Mutis rápido. Rosas reanuda el trabajo. Al minuto entra Thorne, sargento mayor. Se cuadra a respetuosa distancia.)

Rosas y Thorne

Rosas. — *(Se levanta, acércase a Thorne y le pone familiarmente la mano en el hombro.)* ¿Usted es inglés, sargento mayor Thorne?
Thorne. — *(Fiero.)* Como Brown. *(Una pausa. Lento.)* La Argentina es mi segunda patria, Excelencia, y por ella daré mi sangre.
Rosas.—*(Con tono de pregunta trivial.)* ¿Considera darla por la Argentina, luchando a mi lado?
Thorne. — *(Dando a la respuesta todo su sentido.)* Sí, señor.
Rosas. — *(Se pasea, sacudiendo la cabeza. Está satisfecho.)* Está muy bueno lo que dice el señor sargento mayor... Pero, ¿no teme equivocarse?
Thorne. — *(Sonríe.)* Combato por una nación que será unida y grande en el futuro, pero que hoy dividen la anarquía y la ambición de los hombres. Para que su organismo crezca y se consolide es necesario defender a toda costa su integridad.
Rosas. — ¿A toda costa?...



Rosas. — ¿No sería un gran servicio para la patria?... ¿No sería el único modo de salvar a tu hijo?... ¡Escribe!...

Thorne. — A toda costa.
Rosas. — Con que hubiera dos hombres capaces de hacerlo...
Thorne. — Dos no bastarían. Uno solo, Excelencia.
Rosas. — *(Se sonríe por lo bajo.)* No todos piensan lo mismo... ¿No oyó rumores?
Thorne. — No.
Rosas. — El señor sargento mayor confunde la información necesaria al bien de la patria con la delación...
Thorne.—Señor..., yo soy un soldado.
Rosas. — *(Alegre.)* ¡Y de los buenos, como lo ha demostrado en Martín García contra el atentado de la Francia!... *(Se acerca al escritorio, de donde toma unas charreteras.)* Tome, señor coronel.
Thorne. — ¡Gracias!...
Rosas. — Buena sangre inglesa, con fuerte alma argentina. Sus hijos serán buenos hijos de esta tierra... ¿O piensa no dar hijos a su patria adoptiva, coronel?
Thorne. — *(Confuso.)* Excelencia...
Rosas. — El ministro norteamericano, míster Slade, tiene dos hijas muy bonitas... Creo que la mayor simpatiza con usted... Míster Slade es excelente amigo mío... Me gustaría, me gustaría.
Thorne. — *(Pálido, contrariado.)* Señor...
Rosas. — *(Ríe con ganas.)* ¡Ja, ja, ja!... Bueno, dejemos el asunto para mejor ocasión. A más, que no hay tiempo para pensar en novias. A las cinco, coronel, se pondrá en marcha para el Norte, con una nota para el general Oribe, y se quedará a sus órdenes. Confío en el honor de un caballero inglés, cuyos hijos serán argentinos. *(Llama con el timbre. Entra un oficial.)* Ruegue a la niña que se llegue, con quien ella sabe. *(Hace mutis el oficial.)* Quédese, señor coronel. *(Vuelve a su escritorio, se sienta y reanuda el estudio de un expediente, como si estuviera solo.)*

Rosas, Thorne, Manuelita y Elvira

Manuelita. — *(Entra sonriente con Elvira, y se acerca a Thorne, a quien saluda afectuosamente.)*
Elvira. — *(Se dirige a donde está Rosas, a quien hace una reverencia.)* Buenas noches, señor gobernador.
Rosas. — ¿No ha saludado al señor coronel?...



Rosas.—(Con sorna.) ¡Veo, señor coronel, que no debo pensar más en el asunto norteamericano!...
Thorne. — (Contentísimo.) Fué buena broma, Excelencia...
Rosas. — Pero no le perdono haberme creído capaz de buscar cosas en el extranjero, cuando las hay tan buenas en mi tierra.

Un acto histórico de Rafael Di Yorio

PERSONAJES (Por orden de aparición)
Rosas, Ayudante, Thorne, Manuelita, Elvira, Oficial, doctor Maza, Jefe de la prisión, Mulato, El poeta, Vecino 1º, Vecino 2

Elvira. — *(Comprende, se conmueve.)* Si su Excelencia me lo permite...

Rosas. — *(Bajo.)* Para eso la han traído, niña...

Elvira. — *(Corre a estrechar la mano a Thorne.)* ¡Lo felicito!

Thorne. — Bondad del señor gobernador...

Rosas. — A sus méritos lo debe. *(Con sorna.)* ¡Veo, señor coronel, que no debo pensar más en el asunto norteamericano!...

Thorne. — *(Contentísimo.)* ¡Fué buena broma, Excelencia!...

Rosas. — Pero no le perdono haberme creído capaz de buscar cosas en el extranjero, cuando las hay tan buenas en mi tierra. *(Vuelve a su trabajo.)*

Elvira. — *(A Manuelita.)* ¿Lo sabías?...

Manuelita. — Sí, pero me fué mandado el secreto.

Thorne. — *(A las muchachas.)* Me despido de ustedes...

Elvira. — ¿Ya?

Thorne. — Saldré a las seis, para el Norte.

Elvira. — El camino es el de mi casa. Te despediré en la reja...

Rosas. — *(Sin levantar la cabeza, y como si no hubiera oído.)* Tiene cuatro horas, coronel... Puede aprovecharlas. *(Thorne se cuadra y saluda.)*

Elvira. — *(Bajo.)* ¿Vendrás?

Thorne. — Iré.

Manuelita. — *(Se acerca a Rosas, mientras Thorne da la mano a Elvira.)* Tatita...

Rosas. — ¿Niña?...

Manuelita. — Quisiera hablar un minuto con usted...

Rosas. — Hable... Pero Elvira no puede volver sola a la sala... *(A Thorne.)* Si el señor coronel quisiera tener la gentileza de acompañarla hasta el lado de la mamá... *(Thorne se inclina, mientras Elvira dirige a Rosas una mirada de agradecimiento. Los dos se van por derecha.)*

Rosas y Manuelita

Manuelita. — *(Se acerca al padre y le rodea el cuello con el brazo.)* ¡Tatita!...

Rosas. — Hable, pues...

Manuelita. — Esta tarde he ido a San Telmo..., a rogar por usted, por que Dios lo libre de toda asechanza.

Rosas. — Está bien, está bien... Pero, yo estoy destinado a morir, como todo ser de carne y huesos... Por quien debe rogar mucho, niña, es por la patria, que es inmortal. El menor daño hecho a la patria merece más castigo que el dar muerte al propio padre.

Manuelita. — *(Tímida.)* Pero el hombre a quien yo vi arrodillado en un rincón, lloraba, y me dió tanta lástima... *(Escudriñándole el rostro.)* ¿Adivina?...

Rosas. — *(Frío.)* Probablemente, un traidor...

Manuelita. — Un amigo suyo... que, de niñita, me tuvo tantas veces en sus rodillas.

Rosas. — *(Se pasea, cejijunto, nervioso.)* ¿Y qué quiere, niña?

Manuelita. — Que se apiade de él...

Rosas. — Se salvará. ¿Estás contenta?...

Manuelita. — ¡Gracias!

Rosas. — Se salvará..., porque supongo que dará el nombre de los conjurados.

Manuelita. — ¡Eso no lo hará el doctor Maza, tatita!...

Rosas. — Entonces, niña, ¿cómo podré defenderlo de la justa furia del pueblo?... *(Manuelita lo mira, aterrada. El le toma la barbilla y le dice, suave:)* Quizá podría evitársele esa violencia, si por otro conducto nos fuera dado saber el nombre de los traidores...

Manuelita. — ¿Quién?

Rosas. — Thorne. El los conoce...

Manuelita. — ¡Pero tampoco los nombrará!...

Rosas. — Ni está bien que un soldado sea delator....

Manuelita. — ¿Entonces?...

Rosas. — Confiárselo a la novia, no es delatar...

Manuelita. — ¡Ah! ¡Elvira!

Rosas. — Vuelve a la sala... Quizá esté por irse, y es bueno que la despida, niña...

Manuelita. — *(Con un nudo en la garganta.)* ¿Y Ramón?... ¿Se salvará también?...

Rosas. — *(Se adosa al escritorio, se cruza de brazos, ofrece a la hija un rostro duro, impenetrable.)* ¿A quién pide la vida de Ramón Maza?...

Manuelita. — A usted, tatita, que lo ha criado casi, que lo tuvo siempre como un hijo...

Rosas. — Recuerdo... Fué criado en mi casa, como un hermano de mi hija... Pero ahora no se me habla de aquel niño, se me habla del coronel Ramón Maza, el traidor.

Manuelita. — Es el mismo...

Rosas. — No. El coronel Maza tenía una familia más grande, a quien debía fidelidad... Y se alió al extran-

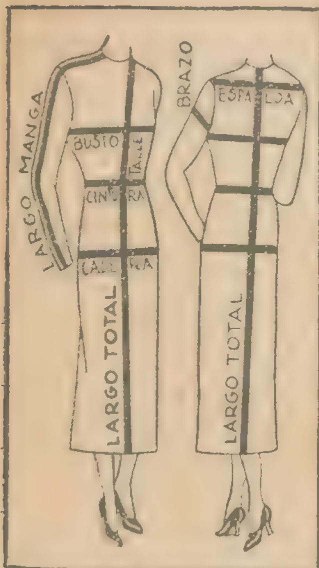


Poeta. — ¿Me permite que bese su mano?... (Manuelita se la tiende, y él la lleva fervorosamente a los labios.) Adiós

Rodolfo Claro

La iniciativa de El Hogar

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto......... Cintura......... Cadera.........

Para moldes a medida y armados:

Busto......... Cintura......... Cadera.........

Largo total del frente............ Largo de manga .... Talle.......... Brazo..........

Espalda......... Largo total de espalda.........

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, **aun después de** varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12 a 14

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 (antes Montevideo 260) — **Buenos Aires**
U. T. Libertad 35 - 4408

Se **ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones.** Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los **precios de cada molde** por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os......., publicados en EL HOGAR, de fecha......... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto .... Cintura .... Cadera ....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto...... Cintura...... Cadera...... Largo total de frente...... Largo de manga...... Talle....... Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.............................

Calle .... Nº.........

Localidad.................... F. C.........

Provincia ....

....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 542 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

jero, para que éste, simulando un mentido anhelo de libertad para esta tierra que contaminaba con sus plantas, bien luego iba a desmembrarla y a encadernarla de nuevo. ¿Quién soy yo para calmar la ira de la patria? ¿Quién se atrevería a usurpar sus derechos, brindando clemencia en su nombre?... *(Ella baja la cabeza, angustiada. El se le acerca, presa de súbita ternura.)* No sufra, niña... Deje para su padre el peso de tanta responsabilidad. No pida a su padre más de lo que pueda concederle... *(Y la acompaña suavemente hasta la salida, por donde se va la hija, secándose los ojos con el pañuelo.)*

Oficial. — Excelencia...

Rosas. — Hable.

Oficial. — Desean ver a su Excelencia...

Rosas. — ¿A esta hora?...

Oficial. — Es el señor presidente de la Cámara...

Rosas. — Que pase...

Rosas y el *doctor Maza*

Rosas — Te hiciste esperar bastante...

Maza. — ¡Juan Manuel!... ¡Mi hijo, Juan Manuel!...

Rosas. — Siéntate...

Maza. — ¡Mi hijo, Juan Manuel!... ¿Qué me contestas?

Rosas. — Hablemos de ti.

Maza. — ¡De él, de él!... Toma mi vida, no me defiendo... No me acuses...

Rosas. — *(Lento, felino.)* ¿Acusar a mi amigo?... ¿Al amigo de mi corazón, al confidente de mis penas, de mis esperanzas?... ¡Nunca!

Maza. — Toma mi vida.

Rosas. — Pruebas contra ti no tengo.

Maza. — ¡No importa, Juan Manuel!...

Rosas. — Lo que sé es de una conspiración encabezada por un joven comandante que lleva tu apellido.

Maza. — ¡Yo soy su padre, Juan Manuel!...

Rosas. — Contra ti no tengo pruebas. Y quiero que te salves. Toma...

Maza. — ¿Qué es?

Rosas. — La contestación del ministro norteamericano a mi pedido.

Maza. — *(Sofocado.)* ¿Y él?...

Rosas. — Hay un poder superior al mío, que ha dictado el fallo... En cuanto a ti, debes apurarte.

Maza. — ¡No me salvas tampoco! ¡Al pisar tu casa, he firmado mi sentencia!...

Rosas. — *(Lo mira.)* Sin embargo..., no hay razón... Claro que los conjurados creerán que has venido a revelar sus nombres... ¡Pero tú no lo haces!...

Maza. — *(Casi en un grito.)* ¡No!

Rosas. — *(Estalla, enérgico.)* ¿Por qué?... ¿No sería un gran servicio para la patria?... ¿No sería el único modo de salvar a tu hijo?...

Maza. — ¿Se salvaría, Juan Manuel?...

Rosas. — *(Ofreciéndole un papel que toma de la mesa.)* Escribe...

Maza. — *(No llega a tomarlo, en lucha tremenda con sus deseos. Por fin, parándose, grita:)* ¡No!... ¡No puedo, Juan Manuel!... ¡No puedo!

(Rosas, frío, vuelve a dejar el papel sobre el escritorio.)

Maza. — *(Implora.)* Juan Manuel, es el único..., el único hijo. Se arrepentirá, te lo prometo. Sacrifícame a mí, él se arrepentirá, te será útil. Te bendecirá por haber evitado al padre la vergüenza de ser delator. Será tu perro fiel, tu esclavo. Se ha extraviado... He sido yo, he sido yo que lo ha extraviado. Yo merezco el castigo. El..., no tanto. Es joven... Pude extraviarlo fácilmente. Pero, volverá al buen camino. Atalo, amordázalo con tu generosidad. *(Rosas no mueve un músculo. Su mirada da frío.)* ¿No te conmueves?... ¿Ni si me pongo de rodillas?...

Rosas. — ¡Huye!...

Maza. — ¡Asesino!...

Rosas. — ¡Huye!...

Maza. — *(Se va, enloquecido, mesándose los cabellos.)* ¡Asesino!...

(Rosas, sin que la escena lo haya sacudido, vuelve a su escritorio, toma el papel que había ofrecido a Maza, lo estruja lentamente y lo arroja a un rincón. El jefe de la prisión asoma.)

Jefe. — Excelencia... Las tres...

Rosas. — ¿Y bien?...

Jefe. — A esta hora me mandó que volviera, para fijar la hora.

Rosas. — ¿Reveló el nombre de sus cómplices?...

Jefe. — No, señor.

Rosas. — A las tres y media. *(El jefe de la prisión saluda y se eclipsa. Entra un mulato, quedándose a respetuosa distancia.)* ¿Qué hay?

Mulato. — ¿Su Excelencia cena aquí?

Rosas. — No ceno. Una taza de café. *(El mulato se va, sin ruido.)*

CUADRO SEGUNDO

(Noche de luna. Calle. Una ventana en la casa de Rosas, de reja avanzada, florecida de claveles. Se oye un canto lejano.)

"Bajo la noche estrellada
Y al amparo de mi cielo,
He de esperar la alborada
Que premiará mi desvelo.

No me abate el desencanto,
Y busco a la patria mía...
Hay en mi verso, en mi canto,
El alma de Echeverría...

Quiero soldar con ternura
Los corazones dispersos,
Ablandar la tierra dura
Con rocío de mis versos...

Y volcar la estrofa hermana,
Como germen de alegría,
En la rosa más galana
Del alma de Echeverría..."

Manuelita y el *Poeta*; luego *Vecino 1º* y *Vecino 2º*

Poeta. — ¿Adivinó que para usted era mi canto?...

Manuelita. — Son muchas noches que lo oigo desde esta reja...

Poeta. — ¿Y hoy, por fin, quiso premiar al humilde cantor?...

Manuelita. — Agradecerle...

Poeta. — En usted confío... Todos seremos hermanos.

Manuelita. — ¡Dios lo quiera!...

Poeta. — La lucha será sangrienta, pero no hay que desmayar...

Manuelita. — He oído decir que la patria tiene enemigos en su seno.

Poeta. — No hay enemigos. Todos buscan la aurora, y cegados por sus mismos destellos, chocan entre ellos. El mismo fin, por distintos senderos.

Manuelita. — ¿Mi poeta es unitario?...

Poeta. — Se diría, por el color de mi capa.

Manuelita. — Pero su corbata es punzó.

Poeta. — ¿Ve?... No se diría por el color de mi corbata.

Manuelita. — En su estrofa vibró el nombre de Echeverría...

Poeta. — Ese nombre dice amor... En usted confía el poeta.

Manuelita. — ¡Gracias!...

Poeta. — ¿Me permite que bese su mano?... *(Manuelita se la tiende, y él la lleva a sus labios.)* ¡Adiós!...

Manuelita. — ¿Tan pronto?...

Poeta. — Con usted queda mi estrofa... *(Se aleja, y reinicia su canto:)*

"Quiero soldar con ternura
Los corazones dispersos..."

(Se oye el eco de una descarga cerrada. Manuelita se estremece, y una mortal angustia se pinta en su rostro. Dos vecinos entran apurados.)

Vecino 1º — ¿Ha oído?...

Vecino 2º — Sí. ¿A quién fusilaron?...

Vecino 1º — Al salvaje traidor Ramón Maza. ¡Viva el Ilustre Restaurador!

Vecino 2º — Vengo de la casa de Representantes, donde acaban de ajusticiar al otro infame traidor, padre del comandante. ¡Viva el Ilustre Restaurador!...

Vecino 1º — Buenas noches, vecino.

Vecino 2º — Buenas noches.

Manuelita. — ¡Dios mío!... *(Apoya la frente en el hierro de la reja, y llora. Lejos, el canto del poeta:)*

"No me abate el desencanto,
Y busco a la patria mía..."

TELON

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

POR primera vez en el curso de muchos años vamos a disentir con el más viril de los críticos de arte; nos referimos, por supuesto, a la señorita Pilar de Lusarreta. Estamos en completo desacuerdo con la tesis mantenida en su último artículo de EL HOGAR, que echa por tierra una convicción nuestra adquirida como los terrenos a plazos: poco a poco y sin grandes esfuerzos. Nuestro "disenso" — como decía en sus buenos tiempos el doctor Sagarna — no estriba en palabras, sino en conceptos. Dice la señorita de Lusarreta:

No sé qué interés puede tener que un paisaje de otoño haya sido pintado por un empleado de ferrocarril, un bodegón por un dentista, o un desnudo femenino por un fabricante de camisetas de lana.

Esto y negar que haya una forma de arte propia de los ferroviarios, de los dentistas y de los fabricantes de artículos de punto es una sola y misma cosa. No vamos a discutir el asunto en lo que respecta a los dos últimos gremios o profesiones, pero sí vamos a sostener a pie juntillas que los empleados de ferrocarril tienen un modo de expresión estética personal e intransferible, como los pases de los ferrocarriles. Esto, por lo menos, en cuanto se refiere a las formas literarias. Los ferroviarios hablan y escriben en un estilo inconfundible, reluciente como los émbolos de las locomotoras y trepidante como un convoy en marcha. Es un estilo a "alta presión", y, en consecuencia, más impresionante que impresionista.

Los lectores de La Paja en el Ojo Ajeno tuvieron hace tiempo oportunidad de apreciar un espécimen de la escuela ferroviaria. Era un artículo o ensayo filosófico publicado por *Crisol*, revista de la Sociedad de S. M. entre el personal del F. C. C. A., que empezaba así:

¡Déjame tristeza! Metempsicosis fatídica, ignota condena milenaria...

Y después de esta introducción que sugería los resoplidos de impaciencia de una locomotora, se nos mostraba la entraña caldeada del férreo mecanismo:

¿Quién soy? Pendular admiración interrogativa; combustible del horno maquiavélico de mi cerebro incinerador de recuerdos no vividos...

Tras lo cual aludíase visiblemente al fogón repleto de brasas:

Ascua exclusiva capaz de templar nuestra moralidad al rojo vivo de las grandes acciones.

El artículo proseguía en el mismo tono dinámico por espacio de muchas líneas, aunque su autor sólo pertenecía a una de las líneas del Central Argentino.

Pero, cambiemos de línea; trasladémonos a la del Oeste. Aquí se publica una *Revista del "Club F. C. Oeste"*, que es otro muestrario de la literatura ferroviaria. Poco importa que esté consagrada casi exclusivamente a temas deportivos; escribiendo sobre lo que sea, el hombre del oficio se muestra a las claras.

Desde el artículo editorial, dedicado a estudiar la situación del football en el club, hasta la última nota informativa, todo confirma nuestra tesis sobre el estilo propio de los obreros y empleados de los ferrocarriles. El artículo empieza como el de un peatón cualquiera — los ferroviarios a veces andan a pie, — pero en seguida el autor monta en la trepidante máquina y comienza a disparar. Oigamos los resoplidos del poderoso artefacto:

Es archiconocida la razón de la aguda crisis por que atraviesa el football en nuestro club. No entramos a DOCTORIZAR ni tampoco caer en ASFIXIANTES SILOGISMOS para poner nuestro punto de vista sobre el mal que hoy aqueja al deporte favorito.

Estos primeros párrafos, como las primeras expansiones de una máquina a alta presión, no son muy penetrantes; sólo al cabo de un rato el mecanismo comienza a funcionar en pleno:

Entendíamos que esta resolución no era la panacea que aquietara y calmara el organismo febricitante del exaltado en sus justas querellas de que se hiciera football en el sentido amplio del término genérico; en su valor etimológico como en su importancia eufónica.

Nosotros, simples pasajeros de estas líneas febricitantes, no entramos tampoco a doctorizar ni caemos en la tentación de urdir asfixiantes silogismos; nos limitamos a exclamar con la exaltación propia de nuestras justas querellas: ¡Viva el football etimológico y eufónico! ¡Queremos que el deporte recobre el vasto sentido de su término genérico! ¡Hip, hip, hip, hurra!

Por suerte, el articulista de la *Revista del "Club F. C. Oeste"* nos insufla cierta esperanza:

La C. D. actual ha encontrado el nexo que le faltaba: tiene en la subcomisión de football la verdadera palanca impulsora que ha de elevar el deporte preferido en concordancia con el sentir unánime, hacia un sitio preponderante para el bien del escéptico y conformidad del atosigado alarmista frente al dios Mercurio.

Nuestra esperanza se funda en que nadie mejor que los ferroviarios de la subcomisión de football podrá manejar la "palanca impulsora", que es uno de los artilugios del oficio. Lo que no comprendemos muy bien es eso de la "conformidad del atosigado alarmista frente al dios Mercurio".

¿Hay, después de las anteriores transcripciones, alguna duda con respecto a la existencia de un estilo literario propio de los empleados de ferrocarriles? No, por cierto. Y si los ferroviarios tienen una literatura propia, ¿por qué no han de tener una pintura, una música y un arte plástico propios?

Queda, pues, fundado nuestro "disenso" parcial con la tesis del crítico de arte de "la mejor del mundo". Nosotros hemos defendido a los ferroviarios; que otros hagan ahora lo mismo con los dentistas y los fabricantes de camisetas de lana. Nosotros no nos animamos a meterle el diente a los dentistas ni a tocar el punto de los fabricantes de artículos de punto.

LEIDO lo anterior, nadie habrá que se sorprenda de que si los ferroviarios poseen un arte propio, las empresas tengan las condiciones de las buenas amas de casa, y así este párrafo de *El Diario* de Montevideo pasará como la cosa más natural del mundo:

Excelente impresión ha causado en nuestros círculos sociales y deportivos el anuncio de que los Ferrocarriles del Estado y Central del Uruguay, con el "Savoir Faire" que les es peculiar, habían resuelto organizar una maravillosa excursión a Piriápolis.

Con todo, el tono de la gacetilla de *El Diario* montevideano, que parece escrita por un cronista de sociales, indica la posibilidad de que algún día se den noticias por este estilo:

Ayer, en Capilla del Señor, se efectuó el enlace de las líneas del F. C. C. A. con las del F. C. C. C.... Fueron padrinos los presidentes de las empresas respectivas, y testigos, en el acto civil, los señores Fulano y Zutano de Tal.

PASEMOS de las estaciones ferroviarias a las estaciones del año, que, como es sabido, sólo son cuatro. Es decir, eran cuatro, porque ahora se ha encontrado el medio de duplicarlas. Esta invención o descubrimiento corresponde a la revista *Pan* — síntesis de toda idea mundial, — que en su número del 2 de abril, y en un artículo titulado "La Vida Misteriosa de las Flores", empieza de este modo:

En la primavera, en el ESTIO y en el VERANO, las plantas hacen sus obras de arte.

Este procedimiento de aumentar las estaciones es fácil y cómodo. Con cierta impropiedad, por razones harto expresadas en estas columnas, se puede aumentar una estación más a las enumeradas por *Pan:*

En la primavera, en el ESTIO, en el VERANO y en la CANICULA, las plantas, etc.

LOS colaboradores espontáneos de *Pan* — que son reclutados entre todas las publicaciones del mundo, — no sólo parten en dos las estaciones, sino también efectúan operaciones arriesgadas con las palabras más usuales. Así, el escritor español don Antonio Zozaya, en un lacrimoso comentario sobre las vicisitudes de las empresas periodísticas, afirma que:

Ningún DESCUBRIMIENTO ha sido tan trascendental en la historia, como el de la imprenta para los destinos de la humanidad.

El artículo se llama "El llanto de Gutenberg", y si cae en manos del "inventor" de la imprenta le arrancará seguramente lágrimas copiosas: "¡Pensar que al cabo de tantos siglos de mi invención los escritores no han "descubierto" aún la diferencia entre inventar y descubrir! ¡A que ahora salimos con que mi cuasi contemporáneo, Cristóbal Colón, "inventó" la América!"

HE aquí un ejemplar de cuervo maravillosamente adiestrado; no sólo entiende el lenguaje humano, sino que abre y cierra puertas y ventanas como un mucamo cualquiera. No pertenece a la colección del circo Sarrasani. Es uno de los tantos cuervos de la escritora doña Sara Poggi, quien, de cuando en cuando, habla de ellos en sus fantasías literarias:

"¡Fuera de aquí, pajarraco! — grité colérico al cuervo. — Vete, y que nunca tu presencia conturbe el sosiego apacible de mis días." Obedecióme y, describiendo ledos círculos en redor de mi lecho, se volvió a la noche y CERRO ESTRUENDOSAMENTE LA VENTANA.

UN avisito enigmático de *La Prensa*:

Foto vendo por flores, a prueba o alqu.

DOS telegramas consecutivos, publicados en *La Razón*, del día 14:

ROMA, Marzo 14 (United). — Se anuncia que el ex infante don Juan de Borbón y BATTEMBERG, ACTUAL PRINCIPE DE ASTURIAS, CUARTO HIJO DEL EX REY ALFONSO XIII, que pertenece a la marina de guerra británica, formando parte de la dotación del destróyer Winchester, actualmente en Portsmouth, se ha comprometido en matrimonio con la princesa María de Borbón, hija del conde de Caserta, la que cuenta actualmente 24 años.

....

Por renuncia de todos sus derechos, formulada por sus dos hermanos mayores, que han contraído enlace con esposas que no son de sangre real, el EX INFANTE DON JUAN, QUINTO HIJO DE LOS EX REYES DE ESPAÑA, es ahora príncipe de Asturias o sea heredero virtual de su padre, el ex rey Alfonso XIII, en sus pretensiones a la corona de que fué desposeído.

Falta el tercer telegrama que diga que el ex infante don Juan es el "sexto" hijo del rey de España, y el cuarto que asegure que es el "séptimo", y así sucesivamente.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

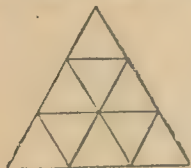
PREMIADOS ESTA SEMANA:

Julio César, Capital.
Manuel Villafañe, Capital.



Provista de un magnífico trineo, esta niñita se dispone a dar un largo paseo por la nieve. Ella cree que está sola, pero no es así, pues ocultos en algunas partes del dibujo están también cuatro niños y dos perros más. Preste atención el lectorcito, dé vueltas el dibujo en distintas direcciones, y no tardará en encontrarlos.

para la gente menuda



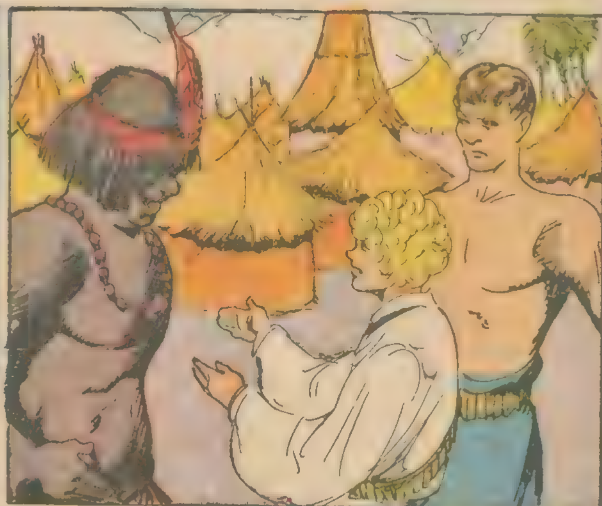
Bien cierto es que nadie sabe quién fué la primera persona capaz de dibujar los nueve triángulos que aparecen en la primera figura "sin levantar el lápiz del papel ni pasar más de una vez por sobre la misma línea". ¿Se animan nuestros lectorcitos a hacerlo? Si no lo logran, en la segunda figura hallarán la solución. Propongan el problema a algún amiguito, y verán cómo le cuesta trabajo acertar.





Todas estas criaturas, que tanto parecen divertirse con cohetes, habrán de proporcionar a nuestros lectores un momento de alegría. Seis lectores deben participar, cada uno con su respectivo lápiz, cuya punta colocarán en el lugar en que parte esa línea negra que sale de los cohetes. Se trata de ver cuál jugador, siguiendo siempre su línea, llega primero al final de ella. Naturalmente, como las líneas se confunden, los lápices chocarán muchas veces, sobre todo si cada jugador se apresura por ser el primero en llegar. Pero esto no hará más que aumentar la diversión.

AVENTURAS DE CAZA DEL PIBE PALITO, POR CAZENEUVE



—¿Y cual es ese plan que nos permitirá librarnos del enemigo? — preguntó el jefe.

—Es un poco largo de explicar, y no tengo tiempo que perder — contestó el niño. — Lo único que necesito es que varios de sus hombres se pongan bajo mis órdenes...

Sin convencerse del todo, el salvaje aceptó la propuesta. Pero antes dijo con brutalidad:



—Si logran ustedes salvarnos, juro que los pondré en libertad. Pero si no, haré que los sacrifiquen inmediatamente.

En seguida se separó del grupo, levantó un brazo, lanzó un par de extraños alaridos y, pocos segundos después, algunos indios se acercaron a él.

—Pónganse a las órdenes de estos hombres — dijo, señalando a Palito.

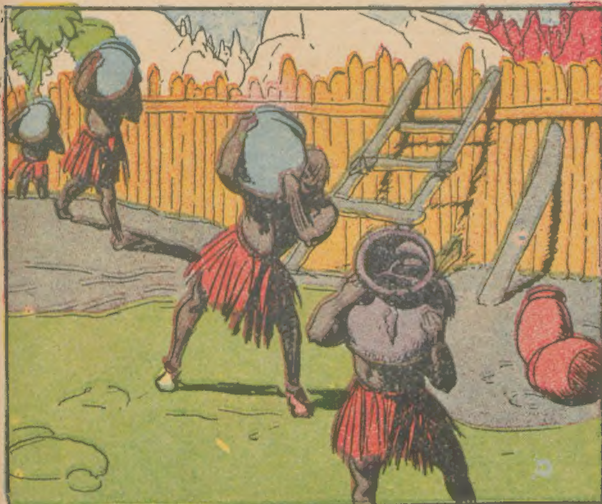


El niño ordenó a los indios que quitasen el cuero de la extraña construcción detrás de la cual se habían parapetado momentos antes. El Rey del Cuchillo fijó su vista en el interior de lo que parecía ser un depósito y, asombrado, exclamó:

—¡Pero si esto es petróleo en bruto! ¿Qué piensas hacer con él?

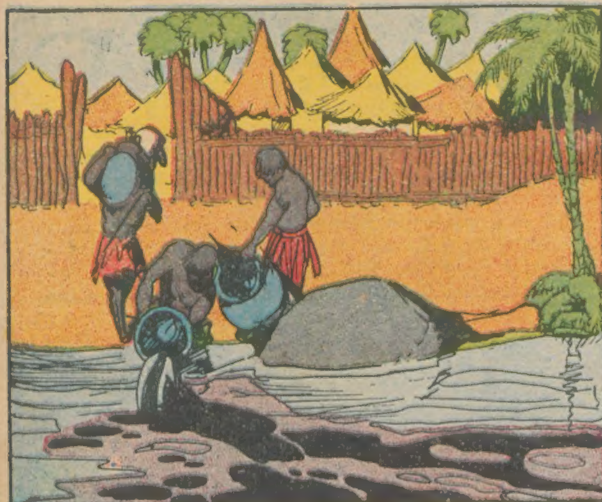


Aunque no lo parezca, este camino tan raro que parte de la montaña, llega hasta la puerta de la casita. Ahora bien; lo importante es que nuestros lectorcitos lo encuentren de primera intención, vale decir, que partan de la montaña y lleguen por el camino hasta la casa, sin retroceder ni pasar dos veces por el mismo lugar.

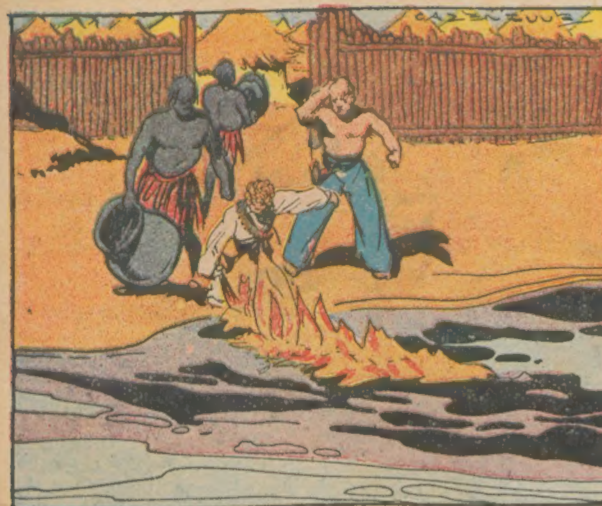


—Pronto lo verás—contestó el niño.—Rechazaremos al enemigo y conquistaremos nuestra libertad.

En seguida ordenó a los salvajes que recogieran el líquido en tinajas de barro que por allí había y que lo fueran transportando hasta la puerta de entrada de la aldea. Poco a poco el petróleo crudo fué llevado hasta allí.



Luego abrió la puerta y ordenó que todo el líquido allí acumulado fuese volcado sobre el río, que estaba a pocos pasos de la aldea. Afortunadamente, aquel sitio no había sido invadido aún por los atacantes y la operación resultó fácil. La corriente pronto hizo que el petróleo se esparciese por sobre el lecho del río.



Entonces, Palito se aproximó con una tea encendida y prendió fuego al petróleo. Rápidamente tomó éste incremento y una cortina de humo cada vez más grande separó a la aldea de sus atacantes. El plan del niño puesto en práctica, iba resultando.

(Continuará la próxima semana.)

EL CONEJITO ENCANTADO



Hace ya muchos años, en una casita del bosque vivía Mariquita con su padre y su madre. Eran muy pobres, y vivían de lo que el primero ganaba con su trabajo de leñador. Cierta tarde marchaba Mariquita por el bosque portadora de una canasta, en la que llevaba la comida para su padre.

Llegó hasta donde él se hallaba, esperó hasta que terminase de comer y luego inició el regreso. Iba muy alegre, cuando, de pronto, escuchó confusos lamentos, que parecían salir de entre unos arbustos. Los apartó, y vió que un conejito había caído en una trampa, puesta allí, sin duda, por personas sin corazón.

—¡Pobre conejito!—exclamó la niña.—Yo te libraré de la trampa...

Y así diciendo separó los hierros y el animalito quedó libre.



Advirtió que una de sus patitas sangraba, y entonces decidió llevarlo a su casa para curarlo. Pero era tal su apresuramiento por llegar cuanto antes, que equivocó el camino y se perdió en el bosque.

—¡Dios mío!—se lamentaba Mariquita.—¡No sé para dónde queda mi casita, y si no llego pronto a ella el conejito morirá!

Apenas había dicho estas palabras se abrió un gran agujero en la tierra, y ante los atónitos ojos de la niña surgió un magnífico castillo en miniatura y poco después apareció un enanito.

—Oye, Mariquita—le dijo éste.—El conejito que tienes es en realidad nuestro príncipe, que ha sido encantado por una bruja maligna.

—¿Y cómo podré hacer que se convierta nuevamente en príncipe?



—Curando sus heridas antes de que pasen diez minutos...

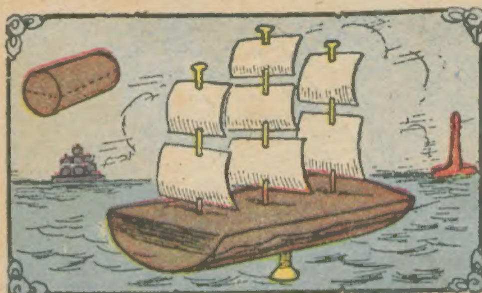
—¡Pero es que yo me he perdido y no sé dónde queda mi casa!

—No importa, yo te guiaré. Tienes que correr mucho, pues queda lejos.

Llevada por el enanito, Mariquita corrió mucho y muy ligero, hasta que llegó a su casita. Sus buenos sentimientos le daban fuerza, y, aunque muy cansada, pudo curar al conejo antes de que pasaran los diez minutos. No bien terminó de hacerlo, el animalito se evaporó de sus manos, y en su lugar apareció un apuesto y joven príncipe que le dijo:

—Por tu buen corazón he vuelto a ser príncipe. Haré que seas rica y que no pases más privaciones.

Cumplió su promesa, pues Mariquita fué rica, y en compañía de sus padres fué caritativa, socorriendo con su dinero a todos los necesitados.



He aquí un bonito velero que ustedes pueden fabricar con gran facilidad, si siguen las indicaciones que a continuación detallamos: Tomen un corcho y pártanlo por la mitad, tal como lo indica la figurita que aparece en el ángulo superior izquierdo; en seguida claven en su superficie tres alfileres, por los que se habrán introducido ocho pedacitos de papel, que harán de velamen; luego, para que el velero pueda mantenerse firme sobre el agua y no se tumbe, se le meterá debajo un pequeño tornillo, cuyo peso evitará el "naufragio". ¿Verdad que es fácil construír un velero así?





Cierto día paseaba el rey Periquín II, con sus dos pajes, por el campo. Marchaban muy contentos, conversando animadamente, cuando algo que estaba colocado sobre una roca llamó la atención del monarca. Aproximóse éste y vió que se trataba de una canasta.

—¡Me parece reconocerla!—dijo el rey.

Ordenó a un paje que la abriese, y encontró que contenía calzado.

—Mi bufón debe andar por aquí—dijo el monarca.—Son de él...

Y, en efecto, el bufón andaba por allí, aunque no se le veía.

*Si nuestros lectorcitos desean encontrarlo, tendrán que doblar el dibujo de manera que la línea punteada **A** se una con la **B** y la **C** con la **D**. De inmediato verán ustedes la cara del bufón.*

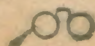


Pst—!... Pero no digan que yo se lo dije...

POR principio y por temperamento soy completamente contraria a todo lo que se refiere a la política; encuentro que esa actividad debe ser un privilegio de los hombres; me son indiferentes todas las querellas de los hombres en ese sentido, y a ello se debe que en esta página casi nunca preste atención a ese género de preocupaciones, tan propicias al "potín", al chismerío y al comentario. Sin embargo, y sin que eso signifique romper mi línea de conducta, por la intervención que damas muy significativas tienen en el asunto, referiré una reciente incidencia de alta repercusión política y social.

Amigos personales y comunes de los dos importantísimos hombres públicos que polarizan en la cumbre y en el llano las fuerzas más grandes y contradictorias de la opinión nacional, han intentado por diversos medios producir una reconciliación entre ambos caballeros que fueran íntimos amigos antes que sucesos notorios los separaran con encono público y explicable. Uno de esos oficiosos mediadores, ex funcionario que actuó precisamente muy cerca de ambos personajes, durante una comida en casa del que hoy tiene más honores y responsabilidades, llevó hace poco una carga melosa y verbal para tantear su espíritu hacia un inmediato acercamiento, pero si bien tal personaje guardó silencio ante el intermediario, no así su simpática esposa, quien con toda firmeza aseguró que los agravios eran definitivos y el abismo era irreparable. A su turno, un difundido senador nacional que goza de gran popularidad en Buenos Aires, sentado a la mesa del otro eminente ciudadano, habría tentado explorar el terreno para provocar la anhelada reconciliación. Y allí también fué una voz femenina, la de la gentil compañera de ese ciudadano, la que se levantó enérgicamente para protestar ante esos trámites, declarando que esas relaciones estaban y deben estar cortadas para siempre. Por lo visto, en este caso la voluntad de las mujeres es mucho más decisiva que la intervención de los hombres.



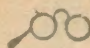


EL día 21 del corriente, en el colegio del Sagrado Corazón, iniciarán su carrera religiosa tres encantadoras niñas de alta significación en nuestra vida social. Nada es más respetable que esa noble vocación en cuya virtud las almas femeninas tratan de encaminar su destino hacia la causa sagrada de Dios, y nada puede confortar tanto nuestros sentimientos católicos como la certeza de que figuras de nuestra amistad, y que durante largo tiempo nos fueron familiares, entréganse al digno apostolado de la oración y de la fe. Con todo, no deja de producir un desgarramiento a quien hasta ayer nomás vivíamos en el mundo y mundanamente con ellas verlas partir hacia un mundo tan distinto, donde otras normas, otros principios y otros hábitos definen el concepto de la felicidad. Toda la sociedad de Buenos Aires, a la que estas tres niñas están vinculadas, acompáñalas con tierna simpatía, puesto que si en realidad su juventud, su belleza y su inteligencia dejan sendos vacíos en los salones, en cambio esos mismos atributos se ofrendan al sagrado ejercicio de la religión.

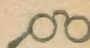


AL volver mamá de una visita a cierta suntuosa residencia de la calle Montevideo, me ha traído una primicia social e intelectual que, por supuesto, será grata a los círculos intelectuales y sociales. Por iniciativa de la presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la capital, doña Elisa Alvear de Bosch, y de acuerdo expreso con el ministro de Relaciones Exteriores, la prestigiosa tribuna del teatro Colón, durante el reparto de los premios a la virtud, será ocupada este año, el 26 de mayo, por monseñor Miguel de Andrea, obispo de Temnos. Si ese acto público siempre asume una gran importancia, esta vez la tendrá mayor, ya que será tan luego el último número del programa de agasajos al presidente de Brasil, don Getulio Vargas. No pudo estar más acertada la Sociedad de Beneficencia en la elección de su orador, pues si monseñor de Andrea como prelado es una altísima figura de nuestro clero, sus notables cualidades oratorias lo colocan en la cumbre de nuestra tribuna sagrada.





TODA la vida he oído decir en casa que nuestro embajador en Francia, don Tomás Le Bretón, y su simpática esposa María Pereira eran partidarios de la buena mesa, pero lo que no está en mis libros es que el ex ministro de Agricultura lleva su refinamiento y su nacionalismo hasta límites inusitados. Las otras tardes me contaron en una visita que el doctor Le Bretón se hace llevar todos los meses en cajones frigoríficos abundante pesca de pejerreyes del Paraná. Me imagino el éxito que este pescado tendrá en París tanto por su exotismo como por su gusto ya que la "sole" tan frecuente y vulgar en la "Ville Lumière" no puede compararse con el producto característico de nuestros ríos. Consecuente con esta predilección de nuestro diplomático por los pejerreyes, me consta que alguien le mandó hace poco tres millones de huevos correspondientes a ese pez, para iniciar un criadero, pero al parecer las aguas de Francia no son propicias al animalito criollo, que sólo nace y vive en estas regiones de Sud América.



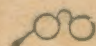


UN venerable anciano, soltero, sin descendencia directa alguna, propietario de una fábrica y de otros bienes importantes en esta capital, se encuentra gravemente enfermo en un sanatorio del barrio norte, cuyos médicos consideran casi contados los días de su vida. Esto, aparte de ser lamentable, no tendría nada de particular; lo extraño es lo que a principios de esta semana pude comprobar personalmente en casa de una modista. Una sobrina del referido anciano, a quien debería suponerse muy afectada por su dolencia, se mandó hacer seis vestidos de golpe, eligiendo los modelos más caros. Lo notable del caso es que todos los vestidos son de color negro. ¿Será por seguir la moda? ¿Será para adelantarse al porvenir? ¡Quién sabe!

Julieta Lamos Pacheco

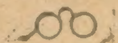


CON motivo de la próxima visita del presidente de Brasil a Buenos Aires, un alto funcionario de Río de Janeiro, que vendrá en la comitiva, le ha escrito a un amigo de esta ciudad preguntándole cuáles eran, según su criterio, los veinte matrimonios más elegantes que actúan en nuestra sociedad. Sin duda, se trata de preparar con tiempo algún acto de retribución de atenciones, y tal vez el funcionario carioca le ha tenido más fe al concepto de su amigo que al que pudieran darle los informes oficiales. Por una casualidad he visto la lista solicitada, que contiene los siguientes nombres: Saturnino Alzaga Unzué y señora Josefina Ocampo Vedoya, Miguel Angel Cárcano y señora Estela Morra, Rodolfo Zuberbühler y señora Guillermina Udaondo, Augusto Rodríguez Larreta y señora Adela Leloir Unzué, Wenseslao Paunero y señora Elena Peña Unzué, M. Jorge Atucha y señora María Luisa Salas, Adolfo Luis Zuberbühler y señora Josefina Larreta y Anchorena, José Sastre y señora Susana Paso Rosa, Jorge Guerrico y señora Graciela Calderón, Rodolfo Alzaga Unzué y señora Agustina Rodríguez Larreta, Carlos L. Pereira Iraola y señora Elena Udaondo, Ezequiel Bustillo y señora Susana Pacheco, Alejandro Moreno Bunge y señora Josefina Pradère, José Alfredo Martínez de Hoz y señora Carola Cárcano, Enrique Santamarina hijo y señora María Marta Sánchez Elía, Eduardo A. Tornquist y señora María Luisa Constanzó, Julio A. Sojo y señora Teresa Adela Maqueira, Enrique Martínez Castro y señora Lola Echagüe, Nicolás Avellaneda hijo y señora María Eugenia Monteiro Barros Silva Prado, y Federico Elortondo y señora Adela Ayerza.





A pedido de la interesada me guardo de puntualizar las siluetas respectivas, pero puedo asegurar que durante el paseo ofrecido el domingo último por Ana María Daly Walker, se ha comprometido privadamente una de las siguientes chicas: María del Carmen Meana Araujo, Carmen Zapiola Obarrio, Amalia Casares, Lucía y Amalia Argerich Casares, María Sara y Guillermina Caballero, Elsa Letamendi y Nora Mac Garren. El favorecido sería uno de los siguientes jóvenes: Raúl Gallegos, Armando Cuenca, Julio Pinto Cramer, Alberto Zapiola Obarrio, Abel Hernández, Osvaldo Rodríguez y Adolfo Caballero (hijo). ¿Quién será él y quién será ella?



DURANTE el té bridge que ofreció días pasados doña Silvia Oliveira César de Eiseley, alguien contó que dentro de poco aparecerá un libro muy interesante, debido a la pluma del marido de la Beba Luro, el doctor Arturo Mignaquy. Bajo el título de "A la manera de...", el talentoso escritor, que una vez me emocionó tanto en cierta asamblea del teatro Coliseo, reúne una serie de artículos, en los que imita admirablemente el estilo y la forma de nuestros novelistas, historiadores y poetas más destacados. La persona que anunció la aparición de esta obra afirma que las imitaciones de Enrique Larreta y de Ricardo Rojas son tan perfectas, que sólo estando en la broma no llegan a confundirse con los originales.

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS